

**GUÍA
DE
VISITA**

El Parque Nacional de

Garajonay *La Gomera*



GARAJONAY

PARQUE NACIONAL

Guía de visita del Parque Nacional de Garajonay. La Gomera

Coordinación:

Ángel Fernández.

Textos:

Ángel Fernández, Concepción Fagundo, Amparo Herrera,
Jorge Padilla, José Aguilar, Jacinto Leralta.

Fotos:

Ángel Fernández, Antonio Zamorano, Domingo Trujillo,
Pedro Oromí, Jacinto Leralta, Fernando Espino Rodríguez.

Dibujos:

Antonio R. Zamorano Benavides.

Gráficos:

Ángel Fernández, Telesforo Bravo.

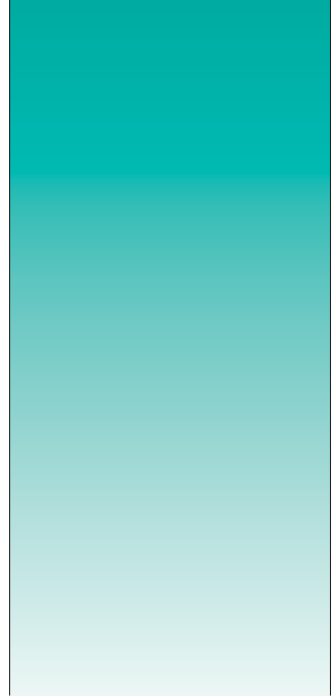
Edita: O. A. Parques Nacionales
ISBN: 84-8014-502-1
NIPO: 311-03-017-5
Depósito legal: M. 40997-2003
Imprime: EGRAF, S. A.

**GUÍA
DE
VISITA**

El Parque Nacional
de Garajonay



ndice



	<i>Págs.</i>
Presentación	5
Cómo se maneja esta guía	9
I. Acercamiento al Parque y a la Isla	11
II. El medio natural	17
Geología	18
Oceanografía. La vida en el mar	22
Clima	23
La Laurisilva. Un bosque esponja	26
Suelos	28
La flora insular. Generalidades	29
Origen y evolución de la flora insular	31
La Flora del Parque Nacional de Garajonay	32
Helechos	33
Hongos	35
Musgos	35
Líquenes	36
Trepadoras	37
Hierbas y matas	38
Arbustos	41
Árboles	43
Especies amenazadas	52
Pisos de vegetación de La Gomera	56
Zona baja	58
Zona media	59
Zona de cumbres. El monteverde: Laurisilva y fayal brezal	61
La vegetación del Parque Nacional de Garajonay	64
La fauna insular. Generalidades	68
La fauna del Parque Nacional de Garajonay	70

	<i>Págs.</i>
Invertebrados	70
Vertebrados	73
Anfibios	73
Reptiles	74
Aves	75
Mamíferos	80
III. La Gomera y el hombre	83
Los aborígenes gomeros	84
La rebelión de los gomeros y la conquista de la isla	86
La Gomera y los viajes colombinos	87
La sociedad tradicional y los ciclos económicos	88
Una cultura popular singular	91
La agricultura y la creación del paisaje rural	93
Uso tradicional del monte	95
El presente. Socioeconomía insular	98
IV. La visita: equipamientos y servicios del Parque	101
Centro de visitantes del Parque Nacional de Garajonay	106
Miradores	107
Áreas recreativas	108
La red de senderos	108
Contadero - Caserío de El Cedro	109
Ascenso al Alto de Garajonay	111
La Laguna Grande - Alto de Garajonay	112
Las Creces	114
Cañada de Jorge	115
Risquillos de Corgo - Vallehermoso	117
Roque de Agando - Caserío de la Laja	118
Rutas circulares	119
Los Barranquillos	119
Cañada de Jorge	120
Las Creces	120
Ruta de la Laguna Grande	120
Ascenso al Alto de Garajonay	121
La meseta de Hermigua - El Cedro	121

	<i>Págs.</i>
Senderos autoguiados	122
Rutas guiadas	122
Servicios para colegios y grupos interesados	123
Acampada	123
Normativa de comportamiento	123
V. La gestión del Parque Nacional de Garajonay	125
Introducción	126
La conservación de los bosques naturales	127
La restauración de las áreas degradadas	128
La recuperación de la flora amenazada	129
La lucha contra incendios	130
La vegetación y el seguimiento de los recursos naturales	130
Turismo, recreo y educación	131
Sensibilización ciudadana	132
Garajonay y la población local	133
Los espacios naturales de La Gomera	134
Informaciones de interés	142
Cómo llegar	142
Cuándo venir	142
Dónde alojarse	143
Cómo informarse	144
Cómo moverse	144
Lista de plantas más representativas del Parque	146
Aves nidificantes de La Gomera. Distribución por hábitats	151
Aves con posible nidificación	153
Direcciones y teléfonos de interés	153
Bibliografía	157

¿Cómo se maneja esta guía?

Con esta publicación, el Parque Nacional de Garajonay pretende que el visitante que se acerque a su territorio encuentre una guía manejable que le ofrezca una visión completa y real de sus valores naturales y culturales y de los de la isla, una descripción pormenorizada de las infraestructuras y servicios de atención al visitante, así como posibles actividades y opciones que le permitan una planificación fácil y cómoda de su visita y un mejor disfrute de ella.

Esta guía se estructura en varios apartados que se reconocerán a través de un código de color representado en la esquina inferior derecha de cada página:

- ◆ Acercamiento al Parque y a la isla.
- ◆ El medio natural.
- ◆ La Gomera y el hombre.
- ◆ La visita: equipamientos y servicios del Parque.
- ◆ La gestión del Parque Nacional de Garajonay.



Imagen Landsat de La Gomera. Instituto Geográfico Nacional.

Acercamiento al Parque y a la isla

I

«La Gomera, es redonda, igual, hermosa y de todas las islas la más agradable a la vista, porque además de la benignidad y alegría del cielo está llena de suaves collados, valles con selvas espesísimas de árboles, que gozando de un eterno verano, nunca pierden sus hojas».

(Leonardo Torriani, S. XVI)

El Parque Nacional de Garajonay está situado en las cumbres centrales de la Isla de La Gomera, una de las pequeñas islas occidentales del Archipiélago Canario. Declarado en 1981 Parque Nacional, protege en sus cerca de 4.000 Ha un ecosistema forestal singular, la laurisilva canaria, que originalmente se refugiaba en la zona de nieblas de las vertientes norte de las montañosas islas occidentales del Archipiélago Canario.

La laurisilva, uno de los ecosistemas forestales más singulares de la Tierra, es un tipo de bosque formado por varias especies de árboles de hoja perenne, semejantes a las del laurel, cuya existencia está ligada a una elevada humedad y temperaturas suaves con escasas oscilaciones a lo largo del año.

Estas condiciones se producen en la tierra tan sólo en islas y regiones costeras situadas en latitudes subtropicales y templadas así como a determinados niveles altitudinales en las montañas tropicales.

*Aspecto del interior
de una laurisilva
húmeda.*



En las islas atlánticas de Azores, Madeira y Canarias se encuentran bosques de laurisilva que son auténticos fósiles vivientes, resto de los bosques subtropicales que hace varios millones de años, en la Era Terciaria, poblaban las riberas de lo que hoy conocemos como Mar Mediterráneo, y que desaparecieron del Continente como consecuencia de cambios climáticos quedando relegados a las islas atlánticas. Al interés científico que supone este carácter relictico hay que añadir su importantísima riqueza en especies endémicas, que sólo pueden ser encontradas ligadas a esta formación, así como su gran complejidad ecológica.

A partir de la llegada de los europeos a los Archipiélagos Atlánticos en el siglo XV, las formaciones de laurisilva sufren una regresión devastadora, quedando en la actualidad escasos reductos bien conservados refugiados en pequeños enclaves en zonas montañosas. Garajonay es la representación más extensa y mejor conservada de este ecosistema, concentrando en su seno alrededor de la mitad de los bosques maduros de laurisilva en el Archipiélago.



Situación de las Islas Canarias.



Situación de la Gomera en las Islas Canarias (izquierda).

Situación del Parque dentro de la isla (derecha).



El Chorro del Cedro toma este espectacular aspecto durante los períodos de lluvia.

Garajonay es una de las escasas selvas todavía existentes en Europa. La noción de selva nos hace pensar en un bosque intacto o poco modificado por el hombre, con varias especies arbóreas mezcladas formando el dosel, gran acumulación de biomasa, presencia de distintos estratos con grandes y viejos árboles en el estrato superior, numerosos troncos muertos todavía de pie o tumbados, etc. Estas características están presentes en Garajonay, bosque que guarda elementos de naturalidad auténtica cada vez más difíciles de encontrar, milagrosamente conservada por los habitantes de la isla a pesar de la gran presión demográfica que en algunos momentos ésta tuvo que soportar.

No se puede comprender Garajonay sin hablar de La Gomera. Cuando el viajero divisa por primera vez La Gomera desde el barco, difícil resulta imaginar lo que una isla de tan reducidas dimensiones alberga en su interior.

En su escasa superficie, apenas 376 Km², la isla concentra una increíble variedad de paisajes naturales producto, en buena medida, de los contrastes climáticos originados por su



Monte Arure, en el sur del Parque, con la fortaleza al fondo.

acentuado relieve, que asciende hasta cerca de 1.500 m en el Alto de Garajonay, a los que se superponen los contrastes de orientación con el norte más verde, beneficiado por la humedad y templanza de los alisios y el sur más seco. Ascendiendo de mar a cumbre se suceden diferentes paisajes naturales que van desde el originalísimo tabaibal cardonal, pasando por extensos sabinares y oasis de palmera, hasta llegar a sus brumosas cumbres cubiertas de laurisilva, sin olvidar los enormes barrancos y afilados roques que caracterizan su relieve.



Paisaje humanizado con terrazas de cultivo. Erquitos.

Todo este entramado natural está profundamente transformado por la actividad y ocupación humana destacando los admirables sistemas de terrazas, que trepando por las montañas son como un signo de la lucha del gomero por conquistar el pan.

Con la ayuda de esta guía el viajero podrá ir descubriendo por qué La Gomera atrae y engancha a los que se acercan a ella sin prisa, con el ánimo de conocerla y saborearla y en la que Garajonay, con sus brumas y bosques casi intactos, es el máximo exponente de su fascinante patrimonio natural.

E l medio natural

II

GEOLOGÍA

Muchas han sido las teorías para explicar el origen de las islas Canarias, llegándose a relacionarlas con la mítica Atlántida de los clásicos, el continente sumergido. Los estudios científicos han ido aportando importantes datos para



Disyunción columnar de una colada basáltica.

conocer más y mejor la formación de Canarias. El archipiélago Canario es de origen volcánico. Su origen está relacionado con la fracturación y abombamiento de la corteza oceánica producida como consecuencia de grandes esfuerzos tectónicos asociados a la extensión del fondo oceánico, producido por la emisión de materiales en la dorsal atlántica, y a la formación de las montañas del Atlas. La emisión de magma por las fracturas de la corteza y su acumulación forma las islas.

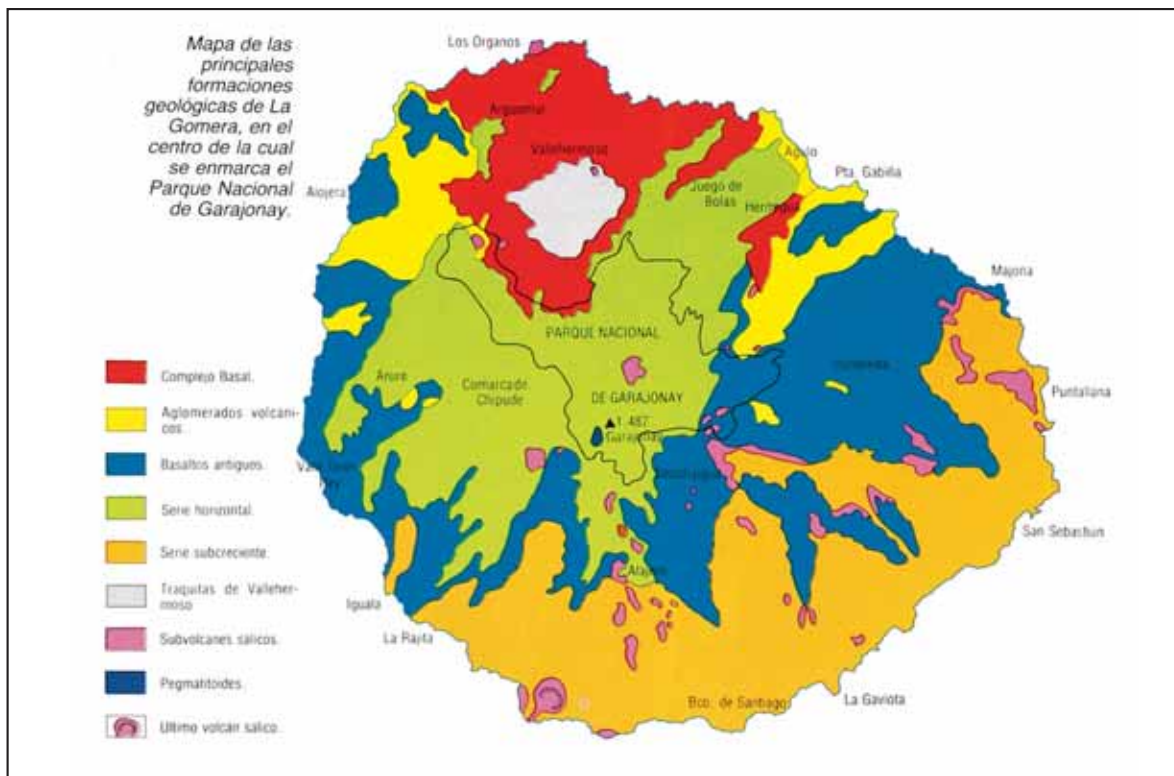
La Gomera es, por tanto, una isla volcánica creada por acumulación de materiales emitidos en diferentes períodos eruptivos separados por prolongados períodos de calma en los cuales pudo actuar la erosión. Las emisiones volcánicas no se produjeron por una chimenea central dominante sino por pequeños conos de emisión relativamente próximos unos a otros y a través de líneas de fractura que hoy podemos adivinar por corresponderse con diques de emisión, conocidos localmente como taparuchas, de las cuales podemos encontrar espectaculares ejemplos en el Barranco de la Villa.

Como consecuencia de los diferentes períodos eruptivos encontramos de abajo arriba, por orden de antigüedad, una sucesión o series de materiales geológicos que aparecen separados claramente



Acantilados costeros. Riscos de la América.

entre sí por líneas de separación o discordancia que pueden observarse en las paredes de los barrancos más profundos que han dejado a la vista la su-



perposición de los materiales (Caldera de Benchijigua, Hermita, Valle Gran Rey, etc.).

El **complejo basal** que ocupa un gran volumen en el subsuelo de la isla, aflora en el norte de la isla. Está formado por una mezcla de rocas plutónicas de composición alcalina entrecruzados por una densa red de diques de variada naturaleza. Las rocas plutónicas se diferencian de las volcánicas en que se solidifican lentamente en el interior de la corteza terrestre, lo que permite su cristalización, distinguible por la presencia de grano en la roca, que no aparece en las volcánicas. El origen de este complejo basal fue submarino, ascendiendo por los empujes de los materiales volcánicos. Las rocas de esta zona están muy alteradas y descompuestas lo que facilita su erosionabilidad, característica notoria de esta parte de la isla.

Agglomerados volcánicos aparecen sobre materiales del complejo basal en algunas zonas de la isla. Se trata de materiales muy heterogéneos en tamaño y composición cuyo origen parece corresponderse con erupciones explosivas.

Mapa de las principales formaciones geológicas de La Gomera, en el centro de la cual se enmarca el Parque Nacional de Garajonay.

Basaltos horizontales en los Andenes de Alojera.





Los Roques constituyen uno de los paisajes más espectaculares del Parque.

fisural, en las que se intercalan conos volcánicos. Se distinguen dos subseries: basaltos antiguos inferiores y basaltos antiguos superiores.

Serie basáltica subreciente, se superpone a una discordancia erosiva que fue capaz de modificar gran parte del relieve anterior. En las depresiones que se formaron en el área central de la isla por la erosión y en la vertiente meridional, se instala esta serie, adaptándose a la topografía preexistente.

En el área central las coladas superpuestas de forma horizontal, de ahí su nombre de **basaltos horizontales**, reconstruyeron la antigua cúpula insular. La serie basáltica subreciente situada en la vertiente meridional es en realidad idéntica en su origen a los basaltos horizontales excepto que las coladas aparecen inclinadas hacia la costa sur por derramarse los materiales sobre las faldas de esa vertiente.

Traquitas de Vallehermoso. Es una emisión de materiales sálicos, o sea, materiales de naturaleza ácida frente al carácter básico de los basaltos, formados en medio del complejo basal de Vallehermoso.

Subvolcanes sálicos: Roques. Destacando y aportando personalidad a la geografía gomera destacan, de forma dispersa, sobre la superficie insular los roques y fortalezas. Son afloramientos de rocas de carácter ácido que han atravesado las formaciones geológicas anteriores. En unos casos los materiales no llegaron a alcanzar la superficie y en otros los materiales se derramaron en coladas cortas de gran espesor.

La erosión posterior de los materiales circundantes más blandos han puesto en resalte estas estructuras, las más afiladas conocidas como Roques y las de base mayor conocidas como Fortalezas.

En el Parque Nacional de Garajonay no es fácil analizar su geología debido a la espesa cobertura forestal. La mayor parte de su superficie, integrada en la semimeseta central de la isla, está formada por basaltos horizontales cuyos espectaculares apilamientos de coladas son fácilmente visibles en los miradores de los Roques, Alojera y Vallehermoso. Creando espectaculares conjuntos paisajísticos destacan el conjunto de Roques de Agando, Ojila, La Zarzita y Carmona y La Fortaleza de Cherelepin, todos situados dentro del Parque, o la Fortaleza de Chipude y el Roque Cano, situados en sus proximidades.

En la actualidad, el aspecto de la isla nos recuerda a un macizo antiguo muy erosionado, donde las formas constructivas recientes casi no existen, ya que desde hace dos millones de años no se producen erupciones volcánicas. Los diferentes materiales emitidos y la naturaleza química de los mismos han influido en el aspecto actual de La Gomera donde la erosión ha actuado sobre ellos modelando un paisaje singular.

Los barrancos, los acantilados, las lomas, las crestas, la meseta central y los roques son las unidades geomorfológicas más sobresalientes. La parte más alta de la isla se corresponde con una pequeña semimeseta de suaves pendientes donde se localiza buena parte del área forestal declarada Parque Nacional. Desde ella parte una impresionante red de barrancos que se prolongan hasta el mar. Labrados en diferentes litologías, presentan tipologías variadas, desde valles amplios de largo recorrido hasta barrancos encajados de escaso desarrollo. La costa es abrupta y acantilada, salvo las desembocaduras de los valles. Vista desde el mar La Gomera parece impenetra-

La orografía de la isla está caracterizada por sus espectaculares barrancos.



ble. Frente a un norte más escarpado de elevadas crestas y profundos valles aparecen separando los barrancos grandes lomadas en el sur de relieve relativamente suave que antaño fueron cultivadas.

OCEANOGRAFÍA. LA VIDA EN EL MAR

Las islas surgen del fondo oceánico por acumulación de lavas, configurándose así unos fondos marinos que alcanzan grandes profundidades, siendo en ocasiones superiores a los dos mil metros entre islas.

Los fondos marinos de La Gomera constituyen un importante hábitat que merece protección.

Este origen volcánico va a marcar la morfología de las costas gomeras que son de tipo abrupto y escarpado, especialmente en la vertiente norte y oeste, donde sólo se ven interrumpidas por la desembocadura de los grandes barrancos. Esta zona orientada al norte sufre con frecuencia la acción del oleaje al estar abierta a los vientos dominantes y a las corrientes de Canarias, siendo la zona sur de aguas más



tranquilas al encontrarse a sotavento y verse alteradas sólo ocasionalmente con el tiempo de «Levante». La plataforma insular es de reducido tamaño y posee una acusada pendiente, produciéndose una gran profundidad a pocos metros de la costa.

Las aguas que rodean la isla presentan poca concentración de nutrientes, es decir, tienen una baja productividad marina. Además al encontrarse las aguas del Archipiélago en el paso de la denominada corriente fría de Canarias que trae agua fría a las costas insulares, produce una relativa pobreza de vida marina en comparación con áreas donde la temperatura del mar es superior. No obstante más de 300 especies de peces han sido citadas en sus aguas. Las especies de los fondos marinos se distinguen por su zonificación y adaptación a un determinado ecosistema marino. Muy cerca de la costa viven las barricudas, los cabosos, los pejeverdes, las fulas y los sargos. En los sustratos arenosos encontramos peces cartilaginosos como chuchos, ratones, rayas y peces óseos como salmonetes, pejepeine y herreros. Las rocas son los lugares preferidos por el romero, las viejas, las salemas, los sargos, e incluso a más profundidad es posible que aparezcan los abades, chopos o pejeperros. Además, es fácil descubrir cetáceos. El cachalote común, el delfín mular y el delfín común son algunas de las especies más frecuentes de estas aguas. Pero especial atención merece el calderón tropical, que forma una importante colonia permanente entre Tenerife y La Gomera.

CLIMA

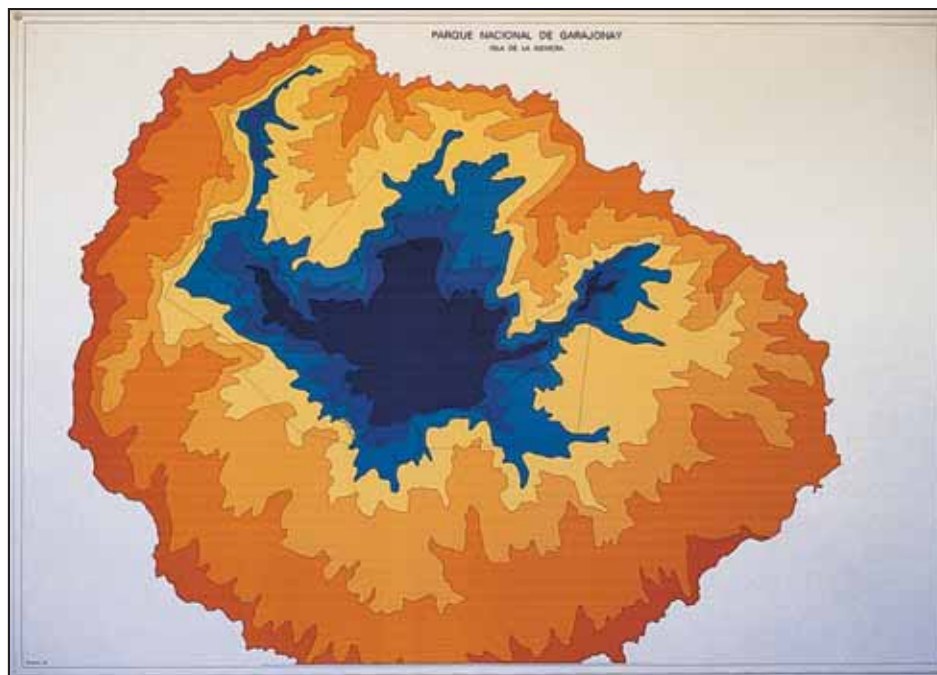
Para comprender la geografía y naturaleza en Canarias, y por tanto en La Gomera, es imprescindible tener una visión del clima en la región, ya que resulta determinante en la vegetación y fauna existente así como en su distribución en los territorios insulares.

Las Canarias son islas oceánicas subtropicales próximas a la costa occidental de África y al Trópico de Cáncer. Su clima es esencialmente Mediterráneo, es decir, con un largo período seco coincidente con el período más cálido del año y con lluvias muy irregulares y concentradas en los meses de otoño

Mapa de precipitaciones.

PRECIPITACIONES MEDIAS ANUALES

- Menor de 200 mm.
- 200-300 mm.
- 300-400 mm.
- 400-500 mm.
- 500-600 mm.
- 600-700 mm.
- Mayor de 700 mm.



e invierno. No obstante el efecto atemperador del Océano produce un régimen de temperaturas con veranos más frescos e inviernos más templados que en áreas continentales situadas a la misma latitud.

La posición de las islas las sitúa en el borde de varios sistemas climáticos que aquí se entrelazan. Durante buena parte del año las islas se encuentran bajo la influencia de los vientos alisios procedentes del Anticiclón de las Azores que, cargados de humedad tras su recorrido sobre el Océano llegan a las islas, viéndose obligados a ascender por sus vertientes, llegando con frecuencia las masas de aire al punto de condensación formando una capa de nieblas de espesor variable que se estanca sobre la vertiente norte de las islas. La existencia de una capa de inversión por encima de los alisios del noreste (aire caliente y seco por encima de aire frío, al revés que en condiciones normales), formada por los denominados alisios del noroeste, impide la ascensión del aire húmedo quedando las nieblas estancadas ofreciendo su borde superior una característica y espectacular superficie plana conocida como mar de nubes. La altura del mar de nubes oscila entre 600 y 1.800 m. y su grosor varía desde espesores insignificantes hasta más de 500 m, tendiendo a presentar mayor espesor y alcanzar mayor altitud en primavera, predominando en verano nieblas bajas y poco espesas por debajo de los 1.000 m.

A principios del otoño, las primeras lluvias aparecen, coincidiendo con la llegada de vientos tropicales húmedos procedentes del suroeste que en ocasiones producen grandes aguaceros. Posteriormente hacia mediados de otoño y durante el invierno, las islas son alcanzadas por las colas de las borrascas atlánticas procedentes del norte-noroeste que traen de forma intermitente y en general en episodios de corta duración aire marítimo polar causantes de las lluvias invernales. Cuatro quintas partes de la lluvia anual cae entre octubre y mayo, produciéndose, además, notables variaciones de un año a otro. Ocasionalmente, cuando el anticiclón de las Azores se desplaza hacia el norte y al oeste, las islas son invadidas por aire continental sahariano, cálido y seco conocido como «*tiempo sur*», que suele venir cargado de polvo, «*la calima*», acompañado de vientos fuertes. Afortunadamente, este tipo de tiempo es poco frecuente, y suele afectar más a la vertiente sur y cumbre que a zonas bajas al norte, donde el frescor suele mantenerse en mayor medida.



Los temporales en otoño hacen correr los barrancos, cuyos cauces permanecen secos el resto del año.

Estas condiciones climáticas generales son profundamente modificadas por el relieve y la orientación.

En La Gomera, la línea de cumbres, que oscila entre los 800 y los 1.500 m de altitud, no es obstáculo para que la capa nubosa del alisio desborde hacia la vertiente sur, envolviendo completamente la zona alta de la isla. Asimismo la orientación al alisio imprime vigorosos contrastes, siendo la vertiente norte expuesta a este viento mucho más asombrada por las nubes de estancamiento y más fresca que la soleada y reseca vertiente sur.

La orientación a los alisios juega un papel trascendental en la vegetación.

Asimismo, con la altitud aumenta la pluviometría: el aire obligado a ascender por el relieve se descomprime y enfría haciendo posible su condensación y la posibilidad de descargar la humedad que contiene en forma de lluvias orográficas: «*es como si las montañas atrapasen la lluvia*».

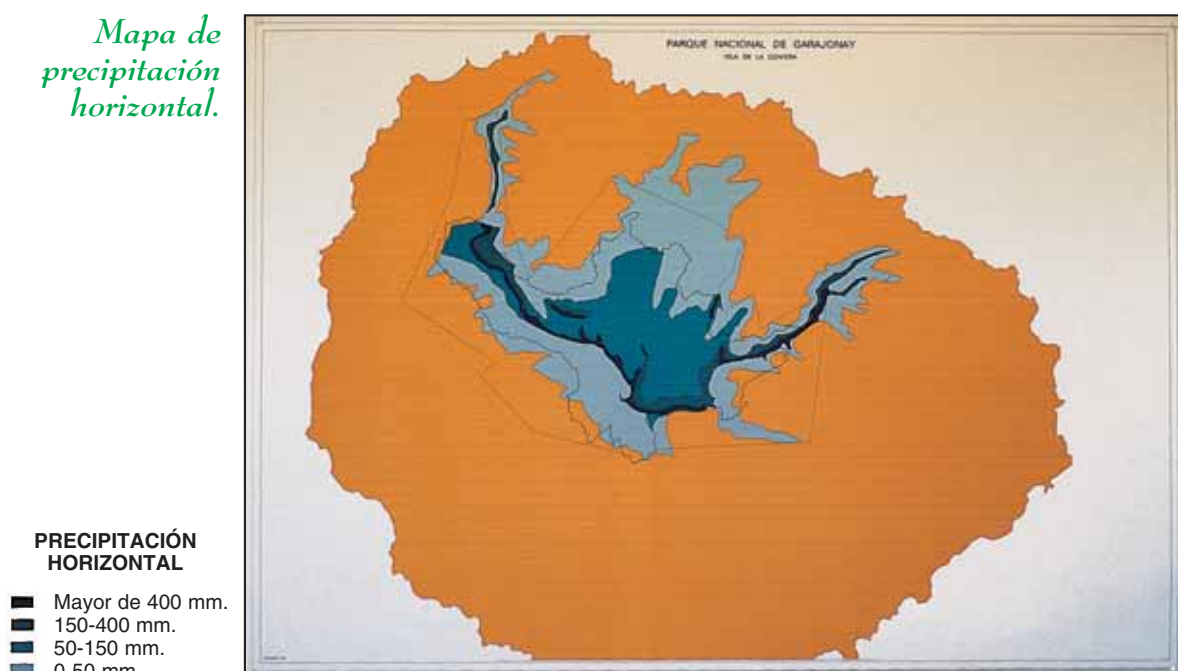


La Gomera reúne, por tanto, una notable variedad climática que los datos climáticos reflejan. Así las precipitaciones oscilan entre los menos de 200 mm anuales en las áridas costas del sur hasta los más de 900 mm en las zonas más lluviosas de las cumbres; desde temperaturas medias anuales superiores a los 20° C al nivel del mar a temperaturas inferiores a los 14° C en las cumbres; o desde una insolación (número de horas de sol al año) inferiores a 1.800 horas en la zona de nieblas de la vertiente norte a más de 3.200 horas en las soleadas costas del sur. Con esta diversidad climática podemos distinguir a grandes rasgos tres zonas climáticas de límites no muy precisos: costa, medianía y cumbre o zona de nieblas, que describiremos más adelante, conjuntamente con la vegetación.

LA LAURISILVA: UN BOSQUE ESPONJA

La frecuencia de nieblas en las cumbres insulares presenta notables consecuencias ecológicas: la baja insolación y el ambiente húmedo reduce la desecación de la vegetación durante los períodos sin lluvia y proporciona aportes suplementarios de agua, fenómeno conocido como «*lluvia horizontal*»: Los árboles generan lluvia interceptando las gotitas de la niebla que pasan a través de sus copas que, una vez cargadas de humedad, gotean y empapan el suelo.

Mapa de precipitación horizontal.



Uno puede apreciar fácilmente este fenómeno en las manchas húmedas que sobre las carreteras aparecen en los días de niebla espesa, sin que realmente hubiese llovido.

Mucho se ha especulado sobre la aportación de agua procedente de las nieblas. Estudios realizados en el Parque a lo largo de una década indican una aportación suplementaria de unos 125 l/m^2 anuales para el conjunto del bosque. No obstante, en algunas zonas la importancia de este aporte es muy superior; así, a lo largo de las cresterías de la isla, en las zonas de paso de nieblas, la precipitación de nieblas puede alcanzar valores próximos a la precipitación de lluvia, lo que significa duplicar el aporte de agua.

El significado de este fenómeno es de enorme trascendencia para una isla predominantemente árida como La Gomera.

Las lluvias y las nieblas propician el asentamiento de un tupido bosque en las cumbres insulares que, con su mera existencia, capta a su vez agua de las nieblas y protege el suelo mullido que facilita la infiltración de agua y su incorporación a los acuíferos insulares. Podríamos decir que el bosque es una gigantesca esponja que retiene, almacena y suministra la mayor parte de los recursos hídricos de la isla y alimenta una notable red de cursos permanentes de agua y nacientes, lo que constituye un hecho casi insólito en Canarias, donde las corrientes de agua han desaparecido prácticamente por las captaciones e intenso aprovechamiento de los recursos hídricos. Esto explica el fervor que la población local siente por los manantiales del Parque, que son percibidos como uno de los mayores atractivos de Garajonay y un símbolo conservacionista.



El mar de nubes forma parte del paisaje del Parque.

El Parque está surcado por varios riachuelos. El Cedro.



SUELOS

La formación de los suelos en La Gomera responde a un dilatado proceso de transformación y alteración de la roca volcánica originaria. Las condiciones bioclimáticas presentes en Canarias permiten una relativa rapidez en esta evolución, pero a estos agentes modificadores debemos añadir otros que son igual de importantes, como la edad de los materiales, las características químicas de los mismos, la topografía y la vegetación. De esta manera, en La Gomera



Los suelos forestales están intensamente colonizados por las raíces de los árboles.

se encuentra una gran variedad de suelos naturales. Debido a lo abrupto de la isla predominan sobre más de la mitad de su territorio los suelos rocosos improductivos cuya evolución está frenada por la erosión. A lo largo de la costa se localizan *suelos marrones* muy pobres en materia orgánica y alcalinos, en los que es posible ver costas calizas. En las zonas llanas de la zona baja de la isla

predominan los *vertisoles*, denominados localmente «mazape», de poca materia orgánica, alcalinos y arcillosos, con predominio de arcillas hinchables y con bastantes nutrientes.

En las zonas más altas originados bajo vegetación de laurisilva, y en la que se incluye el área del Parque Nacional, dominan suelos de origen tropical. Se trata de suelos muy profundos, con horizontes superficiales de color negro ricos en materia orgánica, intensamente colonizados por las raíces de los árboles bajo los que se encuentran horizontes profundos de tonalidades rojizas, textura arcillosa y en general pobres en nutrientes. Sus características llevan a definirlos como *suelos ferralíticos* y *suelos pardos ándicos*.

Por su interés es de destacar en el norte de la isla, de forma puntual, la presencia de suelos muy singulares a nivel mundial caracterizados por superponerse en su formación pro-

cesos de ferratización y salinización. El paisaje erosivo en los que se encuentran y su colorido rojizo les confiere una gran belleza. Uno de los lugares donde se pueden ver es en el mirador de Abrante, sobre Agulo, en las proximidades del Centro de Visitantes del Parque.



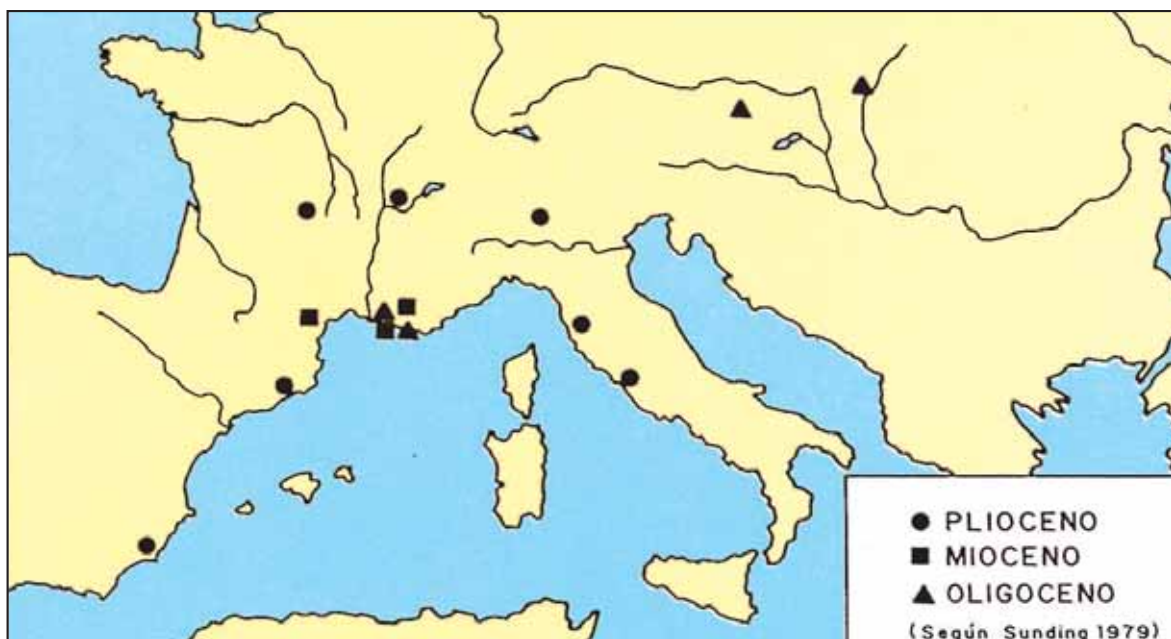
Suelos ferralíticos erosionados. Abrante.

En cuanto a las características agrológicas de los suelos, en la mayor parte de la superficie insular (51%) predominan los suelos improductivos, incapaces de sostener actividades agrícolas, ganaderas o forestales. Se trata de zonas con procesos erosivos muy importantes. En contraste, los suelos cultivables son extraordinariamente escasos, factor que ha determinado la creación de un paisaje agrícola único mediante la construcción de impresionantes bancales en zonas de elevada pendiente.

Desde el punto de vista agronómico, la isla no cuenta pues con terrenos naturales idóneos para el cultivo intensivo. La mejora de los suelos de los fondos de valles y el aprovechamiento de las zonas de menor pendiente, permitieron el asentamiento de una agricultura de exportación basada en plátanos y tomates. Por su parte, los cultivos de secano se establecieron en las plataformas de suaves laderas y los de huerta se ubicaron en terrazas de escasa superficie cercanas a los caseríos de medianías.

LA FLORA INSULAR. GENERALIDADES

La Gomera, como las restantes Islas Canarias son un auténtico paraíso para los aficionados a la botánica. Un catálogo reciente muestra que en la isla viven unas 980 plantas silvestres de flora vascular juntando especies, subespecies y variedades. Muchas han sido introducidas, de forma intencionada o no, desde la llegada del hombre a las islas, lo que en algunos casos supone un grave problema para la flora



Mapa de distribución de fósiles.

autóctona, como es el caso de la pitera (*Agave*) o la tunera (*Opuntia*), por su agresividad y tendencia a desplazar a la flora local. No obstante, lo que realmente resulta llamativo es el elevadísimo número de especies endémicas: entre especies, subespecies y variedades, en La Gomera viven 75 taxones exclusivos de la isla y un total 280 son endémicas de la Macaronesia, lo que convierte a La Gomera en uno de los lugares de la Tierra con mayor concentración de plantas endémicas en relación con su superficie. Conviene aclarar aquí que el término Macaronesia (*Makaro=feliz, nesias=islas; Islas Afortunadas*) fue acuñado en el siglo XIX para referirse al conjunto de los archipiélagos atlánticos: Azores, Madeira, Salvajes, Canarias y Cabo Verde, que por sus semejanzas botánicas fue considerada como una única región biogeográfica. Muchas otras plantas también viven en el Mediterráneo y norte de África. Ello se debe al hecho de que tanto los vientos como las corrientes oceánicas fluyen en dirección noroeste-sureste lo que favorece la colonización de plantas y animales procedentes de estos lugares.

Otra característica peculiar de la flora insular es la rareza o escasez con que se presentan algunas especies. En ocasiones sus poblaciones se limitan a unos pocos individuos o su hábitat se restringe a unos pocos acantilados o paredes rocosas. Esto supone un importante problema conservacionista del que hablaremos más adelante.

La flora insular se distribuye por las diferentes zonas de la isla de acuerdo con sus características ecológicas, sin olvidar el efecto de las actividades humanas. La distribución de las especies más importantes de las zonas bajas e intermedias de la isla podrá encontrarse en el apartado de vegetación, limitándonos en lo que sigue a dar una breve descripción de la flora del Parque Nacional.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA FLORA INSULAR

Una cuestión de enorme interés científico es el origen de la flora canaria y en particular de la flora de la laurisilva. La flora canaria ha estado llegando a las islas procedente de las áreas continentales más cercanas desde su formación en el Terciario, hace más de 15 millones de años.

En aquella época bosques subtropicales se extendían a lo largo de las riberas de lo que hoy conocemos como Mar Mediterráneo. Varias especies de estos bosques, que han sido encontrados como fósiles en el sur de Europa, se corresponden con árboles que hoy en día sólo pueden ser encontrados en los Archipiélagos Macaronésicos.

Durante el Terciario el clima en Europa fue haciéndose gradualmente más frío viéndose empujadas hacia el sur las zonas de vegetación. En el norte de África fue haciéndose más seco produciéndose posteriormente la formación de grandes desiertos. Todo ello supuso la extinción de la mayor parte de la flora subtropical del Terciario en tierras continentales.

Debido a su clima benigno, en buena medida al margen de estos cambios climáticos debido a su posición oceánica, la flora Terciaria que llegó a colonizar las islas pudo sobrevivir en ellas como auténticos fósiles vivientes.

Por otro lado, la flora asentada en las islas, en respuesta al aislamiento y a la gran diversidad de ambientes existentes en su territorio, produjo fenómenos evolutivos que han dado lugar a un gran número

Tapices de grandes helechos recubren los taludes de los umbríos barrancos de la vertiente norte del Parque.



de especies endémicas. Esto explica el gran número de especies de géneros como *Aeonium*, *Sonchus*, etc, originados a partir de ancestros comunes, proceso evolutivo conocido como *radiación adaptativa*.

En algunos casos resulta llamativa la situación de los ancestros más próximos de la flora canaria, muy alejados de las islas, como es el caso de la existencia de un importante número de parientes en el cuerno de África, Somalia. Ello se explica por los cambios climáticos operados en la Tierra que han producido, por ejemplo, la aparición del desierto del Sáhara abriendo con ello la discontinuidad que hoy observamos. También es destacable la presencia de formas leñosas en géneros representados por herbáceas en el Continente, lo que se interpreta en ocasiones como rasgo de antigüedad.

LA FLORA DEL PARQUE NACIONAL DE GARAJONAY

Senecio hermosae
y teline pauciovulata,
dos endemismos
gomerinos que se
refugian en los
Roques.

Se puede decir que la laurisilva canaria, ecosistema forestal que caracteriza el Parque Nacional de Garajonay, es un relicto parcial de los bosques subtropicales que poblaron el área mediterránea hace varios millones de años, pudiendo ser considerado como un auténtico fósil viviente. Con ello queda patente la gran importancia de la laurisilva canaria y del Parque Nacional de Garajonay.



El Parque Nacional es un importantísimo refugio de la flora canaria. Más de 400 especies viven en el Parque, de las cuales aproximadamente la mitad son autóctonas, destacando el elevado número de especies endémicas de la isla. Elevado es también el número de especies introducidas, en torno a las 200, pero este dato no es excesivamente preocupante debido a que en su mayor parte se concentran en zonas marginales o alteradas del monte, aunque algunas de ellas como los pinos y eucaliptos constituyen una seria amenaza para el equilibrio ecológico del Parque.

El Parque ofrece una importante variedad de hábitats, no solamente forestales a pesar del predominio de éstos, como son hábitats acuáticos, acantilados y roques, encontrándose la mayor diversidad en lugares escarpados.

Se hace, en lo que sigue, un resumen descriptivo de la flora nativa del Parque.

Helechos

Los helechos –plantas sin flores– dominaban el reino vegetal en el período Carbonífero (hace más de 300 millones de años). Gracias a su forma de reproducción por esporas que se dispersan fácilmente por el viento los encontramos en casi todas las latitudes, incluidas las islas oceánicas. Por lo que al Parque respecta, hay citadas 27 especies, cada una ubicada en un medio específico, aunque casi todas se ven favorecidas por las condiciones de humedad y umbría reinantes en Garajonay.

Entre las especies más comunes dentro del monte destaca la helechera (*Pteridium aquilinum*) que se adapta rápidamente a zonas degradadas y claros de bosque. También abunda el helecho macho (*Dryopteris oligodonta*) y la doradilla negra (*Asplenium onopteris*), aunque en zonas más umbrías que la helechera.



El Pino Canario coloniza las paredes de los Roques.

La Woodwardia radicans es el helecho que alcanza mayor tamaño en la laurisilva.



Asociados a cauces de agua y fondos de barranco tenemos el bellissimo helecho de cristal (*Vandenvoschia speciosa*), el pequeño *Cystopteris diaphana* y el culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*) así como otros de mayor porte como el helecho hembra (*Athirium filix-femina*) y el *Pteris incompleta*.

Entre los helechos epífitos que crecen sobre árboles destaca la batatilla (*Davallia canariensis*), el polipodio (*Polipodium canariensis*) y el minúsculo *Hymenophyllum tunbrigense* cuyos escasos 5 centímetros sólo podremos observar sobre brezos (*Erica arborea*) en los lugares más brumosos. Por el gran tamaño de sus frondes –unos 3 metros– sobresale el penco labrado (*Woodwardia radicans*), que encontraremos en paredes muy húmedas.

La tostonera (*Adiantum reniforme*) y el pata gallo o hierba candil (*Asplenium hemionitis*) no son muy comunes, mientras que la doradilla (*Ceterach aureum*) está en peligro de extinción pues ha sido esquilada debido a sus propiedades medicinales, ya que en lugar de recolectar sólo parte de sus frondes, ha sido arrancada de cuajo impidiéndose así su regeneración.

También cabe destacar la presencia de *Blechnum spicant* y *Dryopteris guanchica*, helechos que habitan casi exclusivamente en los escarpados y húmedos bosques de tejos (*Erica scoparia* ssp. *platycodon*).

Los helechos fueron un recurso muy importante para los gomeros, no sólo como alimento para el ganado si no que

también fueron empleadas las raíces de varias especies como harina para hacer tortas en época de escasez y penuria.

Hongos

Los hongos son vegetales cuya ausencia de pigmentos fotosintetizadores les obliga a una vida saprofita –alimentándose de materia orgánica en descomposición– o parásita. Por eso, su papel como descomponedores de troncos, ramas y hojas muertas es fundamental para la vida del bosque.

Hasta hoy, en el Parque han sido citadas 115 especies de hongos que se reparten por los distintos ecosistemas, tanto en zonas de laurisilva como en plantaciones de pinos. Por lo que a la laurisilva respecta, han sido citadas 95 especies, 63 de las cuales son lignícolas (habitan en madera), 30 son terrícolas (viven sobre el suelo) y 2 son foliícolas (viven exclusivamente en hojas).



Los hongos juegan un importante papel en la descomposición de la madera.

Musgos

Son plantas terrestres, fotoautótrofas y de pequeño tamaño que suelen vivir sobre el suelo, las rocas o la corteza de los árboles. Los más de 150 taxones (especies) que habitan en el monteverde gomero están sometidos a una gran influencia de las condiciones microclimáticas del lugar en el que viven debido a sus peculiaridades biológicas siendo en general más abundantes en los lugares más umbríos y húmedos del bosque.

Las comunidades de musgos corticícolas (que viven sobre troncos) tienen gran importancia en estos bosques siendo su composición florística muy variada. Destacan los musgos que cuelgan de las ramas de los árboles en los lugares en los que incide más la bruma y que contribuyen sobremanera a la fijación de agua y a la belleza del bosque. En algunas especies de árboles como el acebiño (*Ilex canariensis*) los musgos alcanzan el medio metro formando llamativos flecos colgantes conocidos como «barbas de acebiño».

Sin embargo, las formaciones más espectaculares que encontramos en el Parque Nacional son las «alfombras» de

Los musgos colgantes de las ramas de los árboles son indicadores de la elevada humedad ambiental.



musgos, de más de 30 centímetros de espesor que tapizan los brezales de crestería. Aquí, el paso rápido de la bruma permite el goteo continuo de ramas y hojas sobre un suelo siempre húmedo.

Ni que decir tiene la importancia de los musgos para la retención del suelo, el mantenimiento de la humedad y como albergue de infinidad de diminutos invertebrados.

Líquenes

Esas manchas de colores que vemos en las rocas o esa especie de «estropajo» que cuelga de las ramas de los árboles son líquenes (asociación entre un hongo y un alga). Los líquenes tienen un papel muy importante como colonizadores de nuevos hábitats –por ejemplo lavas recientes– pues contribuyen a la formación del suelo que facilitará posteriormente el establecimiento de plantas de mayor porte. También son bioindicadores de la pureza y calidad del aire y por eso son tan abundantes en La Gomera y tan difíciles de encontrar en las ciudades.

En el Parque están catalogados más de cien especies de líquenes que soportan más la alternancia de humedad-sequedad que los musgos. Dependiendo de dónde los encontremos los líquenes pueden ser epifíticos (sobre ár-



Los líquenes son abundantes en el bosque.

boles), terrícolas (sobre el suelo) o saxícolas (sobre rocas). Entre los primeros sorprende por su colorido naranja *Lethariella canariensis* y por su parecido a los bronquios pulmonares, la *Lobaria pulmonaria*. Entre los líquenes terrícolas sobresale el endemismo macaronésico *Cladina* macaronésica que forma cojinetes grises en los húmedos brezales de crestería. En taludes de pistas y carreteras, que comienzan a ser colonizadas por las plantas, abundan diferentes especies de *Cladina* que reconoceremos por su aspecto de «paragüita». Los líquenes que viven sobre rocas son muy diversos y cubren profusamente las rocas que afloran en el Parque.

En la costa destacan los del género *Roccella* (las orchillas) con los que en la antigüedad se hacían tintes.

Trepadoras

Como su nombre indica, estas plantas trepan apoyándose en los troncos de los árboles buscando la luz que tanto escasea a ras del suelo. En el bosque termófilo encontramos la zarzaparrilla sin espinas (*Smilax canariensis*) bastante esquilmada debido a sus propiedades medicinales. Aquí aparece también de forma ocasional la «planta más canaria de todas» –fijarse en el nombre científico–, el bicácaro o lechera (*Ca-*

Lechera
(*Canarina canariensis*).



Las lianas, aunque presentes, son raras en la laurisilva.

Canarina canariensis) cuyas hermosas flores rojas en forma de campana se convierten en frutos de agradable y dulce sabor. La norza (*Tamus edulis*), la hiedra (*Hedera helix* ssp. *canariensis*) y el rapasallo (*Rubia peregrina* ssp. *agostinhoi*) moran en la laurisilva y el fayal-brezal, así como la bonita zarza de monte (*Rubus bollei*) que es un endemismo macaronésico.

También en el monte verde residen dos emblemáticas trepadoras del Parque Nacional: la gibalbera (*Semele androgyna*) y la corregüela de monte (*Convolvulus canariensis*). La primera de ellas es parecida a un espárrago gigante cuyas ramas –que confundiremos con hojas– albergan unos curiosos frutos rojos. La encontraremos localizada en algunas zonas bajas de laurisilva. Sin embargo, la corregüela de monte, que puede llegar a ser una auténtica liana encaramándose a las copas de los árboles a más de 20 m de altura, es muchísimo más rara.

Hierbas y matas

En el sotobosque de la laurisilva aparece una amplia variedad de hierbas y matas que cuando están en flor matizan de color el Parque. Aunque algunas requieren sombra y humedad, la mayor parte se desarrollan mejor aprovechando los claros del bosque.



Geranio canario
(*Geranium canariensis*).



Margarita amarilla
(*Argyranthemum callichrysum*).

- El patagallo (*Geranium canariensis*) de flores rojizas llega a formar llamativos tapices en el suelo del fayal brezal.
- La margarita o magarza (*Argyranthemum callichrysum*) es un endemismo gomero que se distribuye por la zona sur del Parque.
- El alamillo (*Senecio appendiculatus*) es fácil de reconocer por el parecido de sus hojas con las del álamo (*Populus alba*). Florece en junio.
- La arcila (*Senecio steetzii*) tiene las flores blancas o rojizas allá por el mes de marzo. De ahí el dicho «todas las flores florecen en mayo, menos la arcila que no la hallo».

Alamillo (*Senecio appendiculatus*).



Arcila (*Senecio steetzii*).





Alhely (Erysimum virescens).



Reina de monte (Ixanthus viscosus).

- El alhelí (*Erysimum virescens*) es una pequeña mata de flores vistosas que florece en invierno y primavera.
- La reina de monte (*Ixanthus viscosus*) es una bella planta de porte espigado que florece en mayo y suele crecer en zonas bien conservadas.
- La morgallana o botón de oro (*Ranunculus cottusifolius*) es una hermosa planta cuyas flores amarillas comienzan a aparecer en abril rompiendo así la hegemonía del color verde.
- El algaritofe (*Cedronella canariensis*) es una llamativa y olorosa planta que abunda en los claros del bosque.

Morgallana (Ranunculus cottusifolius). *Algaritofe (Cedronella canariensis).*





Violeta (Viola sp.).



Bea (Aeonium subplanum).

- Las violetas (*Viola sp.*) son pequeñas plantitas con hojas en forma de corazón que florecen en primavera aunque pueden verse en flor durante casi todo el año.
- La bea (*Aeonium subplanum*) es una crasulácea grande y puede llegar a medir más de medio metro de diámetro que crece tanto en rocas como en el suelo y florece en primavera.
- La melosilla u oreja de ratón (*Aichryson laxum*) es una crasulácea que abunda en zonas húmedas del monteverde y que florece en primavera.



Melosilla (Aechrysum laxum).

Arbustos

Debido a las excepcionales condiciones que el Archipiélago Canario ofrece a la flora (temperatura, humedad, suelos...), las plantas de Canarias tienen, en general, un porte mucho mayor que las que habitan en el continente. Por eso, clasificar una especie como árbol o como arbusto no es sencillo. Por ejemplo, el follao (*Viburnum rigidum*) suele ser considerado un arbusto a pesar de que llega a medir cerca de 10 metros.

Los arbustos del Parque Nacional buscan las condiciones que más les conviene para establecerse. Entre los más representativos de la húmeda y umbría laurisilva se encuentran:



Estrelladera (Gesnoninia arborea).



Malfurada (Hypericum grandifolium).



Granadillo (Hypericum canariense).

- La estrelladera o follao hembra (*Gesnouinia arborea*) es una bellísima planta endémica de Canarias de la familia de las ortigas que necesita corrientes de agua o suelos muy húmedos para crecer. Florece a partir de mediados de enero.
- La malfurada (*Hypericum grandifolium*) es uno de los arbustillos más frecuentes de la laurisilva. La forma y disposición de las hojas nos recuerdan mucho a la madreselva, aunque sus flores son bien diferentes: grandes, amarillas y con numerosos estambres. Florece a partir de junio.
- El granadillo (*Hypericum canariense*) es un arbusto de flores amarillas que ocasionalmente puede superar los 6 m. Prefiere la laurisilva termófila de zonas bajas.

Gacia (Teline stenopetala).



- La gacia o gildana (*Teline stenopetala*) es una leguminosa que habita el monteverde gomero principalmente en zonas abruptas. En estos lugares, sus flores amarillas contrastan con el verde del follaje de los árboles en la primavera.

Hay otros arbustos que, aunque podemos encontrarlos dentro del bosque con porte bastante considerable, su hábitat preferido son zonas en las que antes había monteverde y hoy están degradadas por razones antrópicas. Estas áreas son más secas y con suelos más pobres. Por eso estos

arbustos tienen un papel muy importante pues ayudan a colonizar estas áreas degradadas evitando la erosión y preparando poco a poco el terreno para especies más exigentes. Los arbustos más comunes y representativos son:

- La jara (*Cistus monspeliensis*) prolifera en zonas degradadas del sur del Parque así como en pistas y caminos soleados. Se emplea para ahumar el queso y cocinar el pan, ya que al arder desprende un agradable aroma. Sus delicadas flores blancas comienzan a aparecer en mayo. Esta especie también habita en la región mediterránea.
- El codeso (*Adenocarpus foliolosus*) es la leguminosa endémica de Canarias más abundante del Parque. Ecológicamente es muy importante ya que es la primera que aparece después de un incendio, disminuyendo la acción erosiva. Además, al ser leguminosa fija nitrógeno en el suelo y lo enriquece. Florece en verano.
- El tagasaste (*Chamaecytisus proliferus* ssp. *proliferus*) es otra leguminosa que también puede ser vista en bordes y áreas rocosas del bosque de laurisilva. Al ser una excelente forrajera, ha sido plantada en las zonas de medianías como alimento para el ganado. Sus flores blancas comienzan a aparecer en primavera.



Escobon
(*Chamaecytisus*
proliferus).

Árboles

Garajonay es una selva formada por muchas selvas diferentes. Su variedad interna se debe a la sensibilidad de la vegetación ante las modificaciones ambientales. Por eso, cuando se dice que la laurisilva está formada por cerca de veinte especies de árboles, significa que cada uno se encontrará en su hábitat más adecuado, dependiendo de la humedad reinante, la luz, el suelo, etc. Además la dominancia de una especie sobre las demás está modificada por la explotación a que fue sometida en el pasado. Así, encontraremos árboles con una distribución mucho mayor a la que les correspon-

dería de forma natural y otros que prácticamente han desaparecido de los montes gomeros.

Los clasificaremos por familias.

Lauracea

- Laurel, loro (*Laurus azorica*)

Especie endémica de la Macaronesia ampliamente representada en el Parque. Se reproduce con facilidad, tanto por semillas como por chupones (troncos secundarios que surgen del tronco principal) apareciendo masivamente en la regeneración natural del bosque. Sus hojas nos ayudarán a reconocerlo debido a las glándulas que tiene en las axilas de las nerviaciones. Éstas se usan en la cocina aunque son menos aromáticas que las de su pariente continental, el *Laurus nobilis*. Es un árbol dioico (hay pies machos y pies hembras) que crece profusamente en la laurisilva y en menor medida en el fayal-brezal. Sus frutos sirven de alimento para las palomas de la laurisilva y su madera fue empleada para la fabricación de utensilios agrícolas, la construcción y como leña.

- Viñátigo (*Persea indica*)

Especie endémica de la Macaronesia que habita en los fondos de barranco húmedos y umbríos. Alcanza más de 30 metros de altura formando masas boscosas de gran porte. Sus hojas grandes que enrojecen antes de caer y sus troncos jóvenes repletos de «bultitos» (lenticelas) y rodeados de chupones, nos ayudarán a identificarlo. Este «primo» del aguacate (*Persea americana*) contiene unos alcaloides que atraen a las ratas (*Rattus rattus*), las cuales muerden sus brotes jóvenes y se «emborrachan».

A pesar de que fue empleado en la construcción y talado por su excelente madera, en La Gomera se encuentran los mejores bosques de viñátigos de la Macaronesia.

- Til, tilo (*Ocotea foetens*)

Especie endémica de la Macaronesia que alcanza los 25 metros de altura. Es uno de los árboles más exigentes de la laurisilva pues sólo crece en zonas umbrosas y de alta hume-

dad ambiental. Las hojas nos darán la clave para identificarle: en la axila de las nervaciones basales tiene un par de glándulas protuberantes. Se reproduce por medio de chupones, pero en condiciones idóneas germina con facilidad. Su follaje se empleó como forraje y su madera, que huele a podrido cuando está fresca, fue utilizada desde los primeros tiempos de la conquista.

- Barbusano (*Apollonias barbujana*)

Especie endémica de la Macaronesia que alcanza los 20 metros. Aunque puede ser encontrado dentro de la laurisilva, prefiere los ambientes más secos y termófilos. Sus hojas presentan numerosas agallas (bultos) producidos por Artrópodos y que las harán inconfundibles, así como los brotes foliares de color rojo claro. Fue uno de los árboles más esquilados del monteverde debido a su excelente madera, que le llevó a ser considerado el «ébano de Canarias». En el Parque también habita el barbusano blanco (*Apollonias barbujana* ssp. *ceballosii*), endémica de La Gomera y cuyas hojas son más anchas, claras y carnosas.

Ericacea

- Madroño, madroñero (*Arbutus canariensis*)

Este pariente del madroño del continente (*Arbutus unedo*) sólo vive en Canarias. Dependiendo del substrato en el que viva su porte puede ser desde arbustivo –en fisuras de roca– hasta alcanzar cerca de diez metros en terrenos llanos. El color rojo-anaranjado de sus lisos troncos, sus carnosos frutos así como las hojas lanceoladas con el borde aserrado le hacen inconfundible. De las cuatro poblaciones de la isla, las tres que se hallan en el Parque lo hacen sobre roques, siendo una de las mejores de Canarias la del Roque Blanco. Sus frutos de color naranja son comestibles.

- Brezo (*Erica arborea*)

A pesar de ser una especie con una amplia distribución a nivel mundial, el porte que alcanza en Canarias (hasta 20 metros) sólo es comparable con el de algunas zonas montañosas de África (Kenia, Etiopía). Fácilmente reconocible por sus hojas aciculares (en forma de aguja) de medio milí-

metro de ancho y un centímetro de largo, así como por sus troncos marrón-rojizo que crecen en diagonal, el brezo es un excelente captador de la humedad que aportan los Alisios, conocida como lluvia horizontal.

Su madera era utilizada en las hornillas para hacer carbón y por eso el gomero favoreció el brezo en detrimento de otras especies que no le eran tan útiles. Sin embargo, el brezo en su estado natural compite con ventaja con otras especies en las zonas más secas y soleadas o más expuestas a los vientos, siendo el primer árbol colonizador de áreas abandonadas o degradadas.

- Tejo (*Erica scoparia* ssp. *platycodon*)



Tejo (*Erica scoparia* ssp. *platycodon*).

Aunque su nombre común puede confundirnos con el tejo del continente (*Taxus baccata*), esta subespecie es endémica de La Gomera y Tenerife formando un ecosistema único: el brezal de tejo, un bosque hiperhúmedo de las zonas más escarpadas de la isla y expuestas a los vientos dominantes. Se distingue del brezo por sus flores de color rojo, sus hojas un poco más anchas y duras y por su tronco, cuya corteza se desprende en tiras sin deshacerse.

Aquifoliacea

- Acebiño (*Ilex canariensis*)

Este árbol endémico de la Macaronesia es muy abundante en la isla. Reconocerlo no nos será difícil: el tronco claro tiene manchas blancas y marrones, se reproduce por chupones y en las zonas húmedas de sus ramas cuelgan musgos que llegan a medir medio metro y que se conocen como «barbas de acebiño». Además, al final de la primavera se llena de frutos rojos similares a los de su «primo del norte» el acebo (*Ilex aquifolium*). Se utilizó mucho en la fabricación de utensilios domésticos y agrícolas.

- Naranjo salvaje, bojo (*Ilex perado* ssp. *platyphylla*)

Especie endémica de Tenerife y La Gomera, muy escasa, que habita zonas escarpadas muy húmedas de la vertiente Norte de la isla donde la influencia del Alisio es mayor. Gracias a sus hojas lo reconoceremos sin dificultad: son

duras y ovaladas con espinas en los bordes. Debido a su escasez y endemismo tiene gran valor conservacionista. Su madera blanquecina fue muy apreciada en otros tiempos.

En la vertiente Norte del Parque habita, en una pequeña colonia, el endemismo gomero en grave peligro de extinción conocido como *Ilex perado* ssp. *lopez-lilloi*, que se diferencia del anterior por el mayor pedúnculo de su fruto así como la ausencia total de espinas en sus hojas.

Myrsinacea

- Aderno, sacatero (*Heberdenia excelsa*)

Este endemismo macaronésico es muy escaso en el Parque y si lo encontramos, cosa harto difícil, puede ser tanto en las partes más bajas del monte como compartiendo escarpes con el naranjo salvaje (*Ilex perado* ssp. *platyphylla*). Se reproduce fácilmente por brotes de raíz, habiéndose visto grupos de más de 100 pies pertenecientes al mismo individuo. Fue empleado en ebanistería.

Caprifoliacea

- Follao, afollao (*Viburnum rigidum*)

Endemismo canario de porte arbustivo que en condiciones óptimas llega a crecer más de siete metros. Es abundante en el sotobosque de la laurisilva. Para distinguirlo sólo tenemos que fijarnos en las hojas, pues están recubiertas de pelitos y crecen de forma opuesta. Como crece recto y espigado fue empleado en agricultura como vara para las plataneras y tomateras y, por su flexibilidad, fue empleado para cestería rústica.

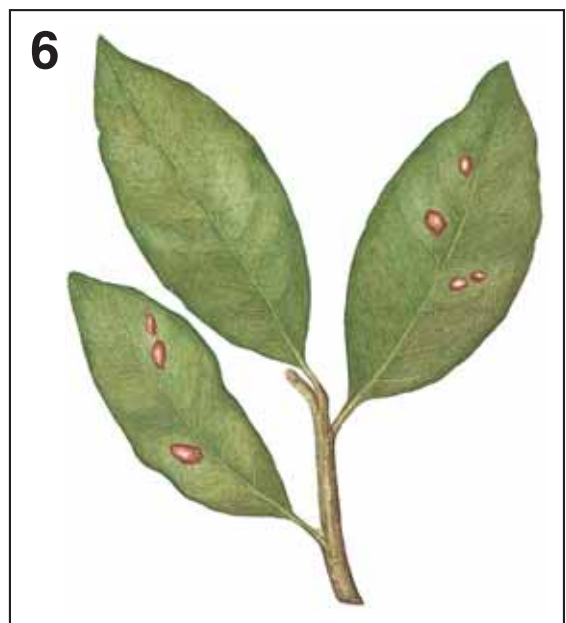
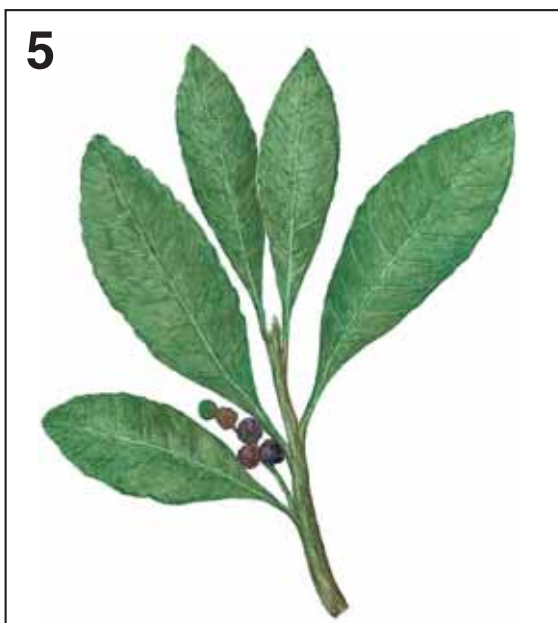
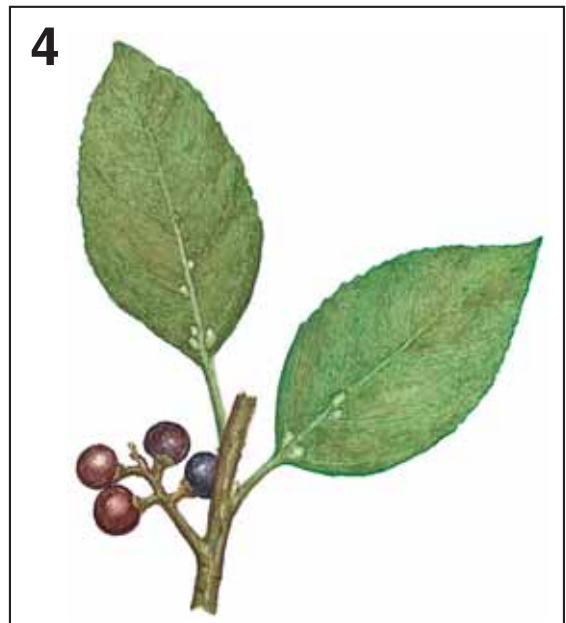
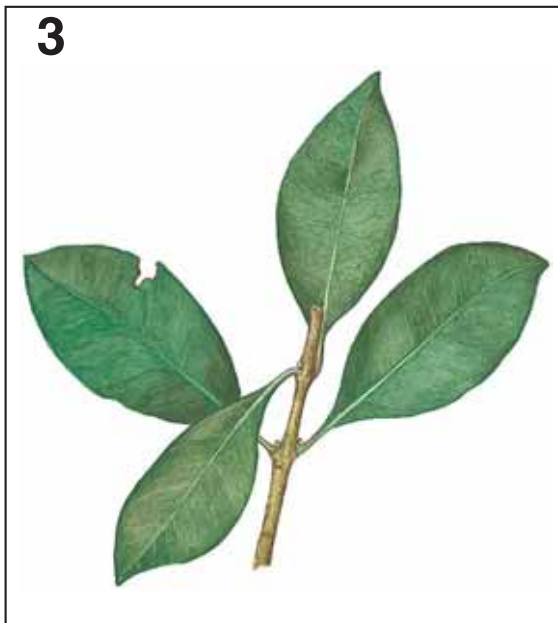
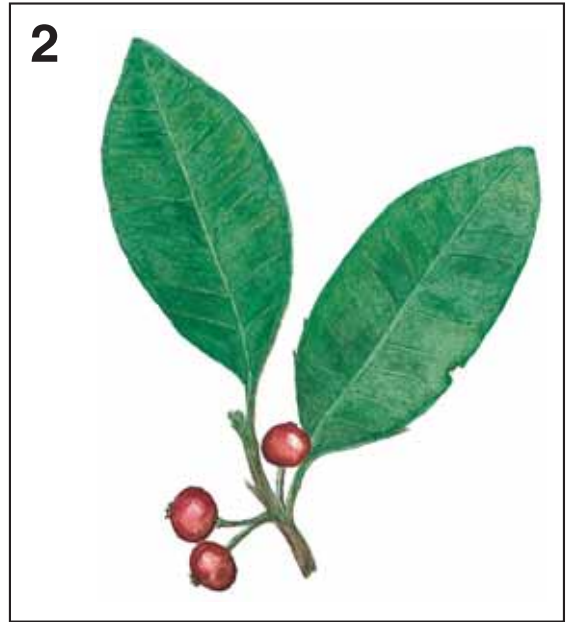
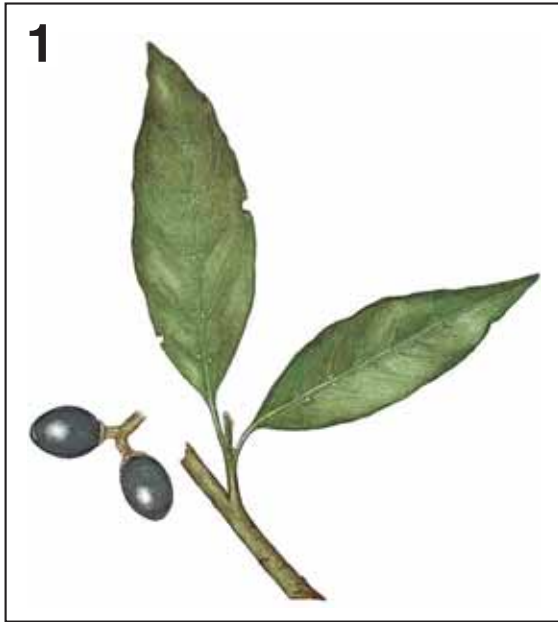


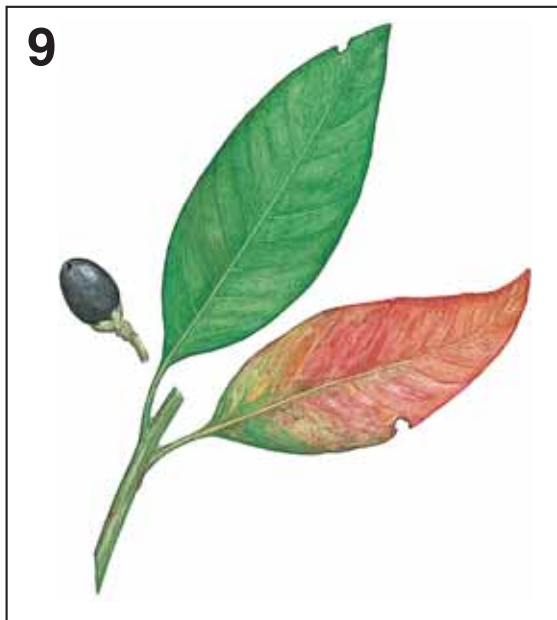
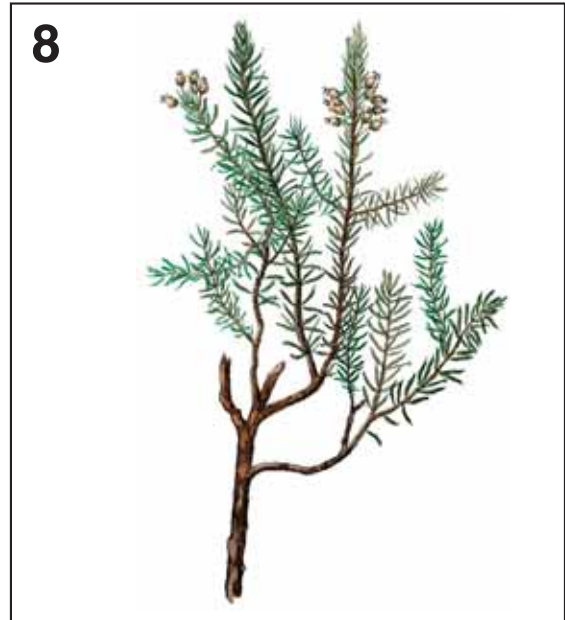
Follao (Viburnum tinus sp. rigidum).

Myricacea

- Haya, faya (*Myrica faya*)

Especie que vive en la Macaronesia y de forma muy localizada en el sur de Portugal. Además de formar junto al brezo (*Erica arborea*) el fayal-brejal, tiene una amplia distribución





1. Laurel (*Laurus azorica*).
2. Acebiño (*Ilex canariensis*).
3. Palo Blanco (*Picconia excelsa*).
4. Sanguino (*Rhamnus glandulosa*).
5. Haya (*Myrica faya*).
6. Barbusano (*Apollonias barbujana*).
7. Til (*Ocotea foetens*).
8. Brezo (*Erica arborea*).
9. Viñátigo (*Persea indica*).
10. Geranio canario (*Geranium canariensis*).
11. Tajinaste azul (*Echium acanthocarpum*).

en el monteverde ya que se adapta fácilmente a cualquier medio teniendo la facilidad de fijar nitrógeno atmosférico. Su porte puede superar los 20 m y alcanzar enormes diámetros. Las hojas son lanceoladas y estrechas con el margen aserrado y típicamente ondulado. Los troncos viejos se acorchan, pareciéndose un poco al alcornoque (*Quercus suber*). Tiene un papel fundamental en la recuperación del bosque tanto de forma natural como en repoblaciones. Del haya se aprovechó la madera para hacer horquetas, utensilios domésticos, leña, carbón, etc., y de sus frutos, denominados creces, se alimentó el gomero en tiempos de escasez. Introducida en Hawaii, hoy es considerada allí una planta invasora.

Del mismo género habita en el Parque el haya romana o haya herreña (*Myrica rivas-martinezii*), especie en peligro de extinción de la que sólo se encuentran ocho pies en La Gomera, dos en La Palma, siendo algo más abundante en el Hierro.

Celastracea

- Peralillo (*Maytenus canariensis*)

Arbolillo endémico de Canarias escasamente representado en la isla y que gusta de zonas soleadas y de temperaturas suaves en la zona baja de la laurisilva (500-800 metros). Recuerda a un peral de ahí su nombre. Su valor conservacionista es grande debido a su endemidad y escasez.

Oleacea

- Palo blanco (*Picconia excelsa*)

Árbol endémico de la Macaronesia relativamente abundante tanto en zonas no muy húmedas y soleadas del monteverde como en lugares húmedos y umbríos.

Apetecido por las ratas que muerden sus brotes jóvenes, el palo blanco es fácil de distinguir pues, además de su corteza blanquecina, sus hojas, de color verde oscuro brillantes, crecen opuestas. Su madera de color blanco fue empleada para la construcción y la elaboración de aperos de labranza.

En zonas bajas del Parque se pueden localizar ocasionalmente acebuches (*Olea europea* ssp. *cerasiformis*), arbolillo de la misma familia que el palo blanco y componente del bosque termófilo, junto a sabinas (*Juniperus phoenicia*), almácigos (*Pistacia atlantica*), etc.

Rhamnacea

- Sanguino, sanguinero (*Rhamnus glandulosa*)

Especie endémica de la Macaronesia que alcanza los 8-10 metros de altura. Se le puede encontrar tanto en la laurisilva como en el fayal-brezal en individuos aislados, pero nunca formando bosquetes. Fácil de distinguir pues sus hojas, con borde aserrado, tienen un par de glándulas en la base, de ahí su nombre científico. Sus frutos son alimento de la avifauna del Parque en el centro del verano, que es la época más crítica del año para la alimentación de la avifauna por la escasez de frutos.

Theacea

- Mocán, mocanera (*Visnea mocanera*)

Endemismo macaronésico que llega a alcanzar los 10-12 metros de altura y que podemos encontrar ocasionalmente en la laurisilva y sobre todo en el bosque termófilo. Su hábitat más común se sitúa entre 400-800 m.

Sus pequeñas hojas de borde aserrado y pelillos en el envés nos ayudarán a diferenciarlo. Su distribución cercana a los asentamientos humanos ha condicionado su escasa representación actual al haber sido muy utilizado. Los aborígenes canarios hacían un licor con sus frutos (yoyas) llamado «yersequén».



Mocán
(*Visnea mocanera*).

Salicacea

- Sauce, sao (*Salix canariensis*)

Árbol o arbusto endémico de la Macaronesia que habita suelos empapados, cursos de agua y paredones rezumantes.

Bastante parecido a los sauces de los parques y jardines (*Salix babilónica*). Es muy importante proteger esta especie así como los lugares donde habita, pues son hábitats de riberas húmedas muy escasos en el Archipiélago Canario.

Cupressaceae

- Cedro (*Juniperus cedrus*)



Cedro (*Juniperus cedrus*).

Árbol endémico de Canarias que en el bosque sobrepasa los 10 metros y en zonas rocosas y grietas es más pequeño y de porte achaparrado. Es muy parecido al enebro (*Juniperus oxycedrus*) que habita en el continente. En La Gomera está amenazado pues hay muy pocos individuos, por lo que su conservación es importantísima. Sus hojas de 1,5 centímetros de largo son rígidas, punzantes, verde oscuro y con dos líneas blancas en el envés. En los Roques podemos verlos viviendo junto a madroños (*Arbutus canariensis*), pinos canarios autóctonos (*Pinus canariensis*) y otras especies endémicas de gran rareza.

La sabina (*Juniperus phoenicea*) es otra cupresácea que habita amplias zonas del norte insular, llega a alcanzar el fayal brezal termófilo. Su madera es muy apreciada pues no se pudre con facilidad y además al quemarse desprende un agradabilísimo aroma.

ESPECIES AMENAZADAS

En La Gomera habitan unas 75 plantas endémicas de la isla, es decir que sólo viven en ella, algunas de las cuales casi únicamente lo hacen en el Parque Nacional de Garajonay. Algunas de estas plantas, a pesar de ser endémicas, son muy comunes. Sin embargo, otras, son plantas extremadamente raras y escasas. Ello puede ser debido a que las especies sean especialistas de hábitats muy limitados, como por ejemplo un roque, o que su escasez sea debida a las agresiones del hombre, por ejemplo el pastoreo de cabras, en cuyo caso suelen refugiarse en zonas escarpadas de difícil acceso. Todas ellas, por su carácter endémico y escasez tienen un gran valor y algunas de ellas han sido declaradas especies amenazadas.

Desde el año 1984 el Parque está llevando a cabo un Plan de Rescate Genético con el fin de evitar que plantas tan emblemáticas y amenazadas se extingan. Las especies incluidas en dicho plan son las siguientes:

- Tajinaste azul (*Echium acanthocarpum*)

Arbusto de hasta 4 metros de altura con hojas grandes cubiertas de pelo áspero al tacto. Sus grandes flores azules aparecen en febrero y marzo y es una de las especies más atractivas del Parque. Las semillas germinan mejor después de incendios o años muy secos cuando el suelo queda al descubierto. Vive de 10 a 20 años. Sólo se conocen 8 poblaciones en toda la isla, por lo que está catalogada en peligro de extinción. Se reproduce bien por semilla. Hasta la fecha fueron plantadas con éxito en cinco localidades, logrando que unas 150 plantas se propaguen de forma natural.

Tajinaste azul
(*Echium*
acanthocarpum).



- Haya romana, faya herreña (*Myrica rivas-martinezii*)

Árbol dioico (existen ejemplares masculinos y femeninos por separado) de hasta 10 metros de altura con hojas de borde liso y más pequeñas que la faya común (*Myrica faya*) y del que sólo se conocen ocho ejemplares en la isla, dos hembras y seis machos (también viven en El Hierro y La Palma). Prefiere los bordes inferiores de la laurisilva. Hasta la fecha los intentos de reproducción por semilla han resultado infructuosos. Para evitar el cruce con la faya común, se ha procedido a la polinización controlada de los dos únicos individuos femeninos, no habiéndose obtenido resultados hasta la fecha.



Haya romana
(*Myrica rivas-*
martinezii).

- Naranja salvaje de Pajarito (*Ilex perado* ssp. *lopez-lilloi*)

Árbol de unos 10 metros de altura de troncos derechos y muy ramificados con ramas horizontales o ascendentes y hojas grandes que se diferencia del naranja salvaje «común» por el mayor pedúnculo de sus frutos así como la ausencia total de espinas en sus hojas. Sólo se conoce una localidad de esta subespecie endémica del Parque Nacional, por lo que



Naranjo salvaje de Pajarito
(*Ilex perado ssp. lopez-lilloi*).

es una de las plantas más amenazadas del planeta. Cada uno de sus frutos produce cuatro semillas, las cuales carecen de embrión, por lo que no pueden germinar y producir plantas nuevas. Sin embargo, se reproduce por acodos naturales de las ramas bajas, que en contacto con el terreno producen plantas nuevas. Por el momento, y como consecuencia de los esfuerzos realizados para su reproducción, se han conseguido una veintena de ejemplares reintroducidos en el monte y que progresan lentamente y con dificultad.



Tabaiba de monte (*Euphorbia lambii*).

- Tabaiba de monte (*Euphorbia lambii*)

Arbusto endémico de La Gomera de hasta 5 metros que habita en zonas escarpadas –bordes de acantilados y andenes–, entre los 600 y los 900 metros de ambas vertientes. Es una especie amante de la luz de la que sólo se conocen 11 localidades aisladas, la mayoría con escaso número de individuos. Las semillas tienen una buena germinación, presentando las plantas obtenidas un buen arraigo y crecimiento en el monte.



Coronilla de la reina
(*Gonospermum gomerae*).

- Coronilla de la reina (*Gonospermum gomerae*)

Mata endémica de la isla localizada en sectores escarpados de la vertiente norte entre los 300 y los 800 metros en áreas de bosque termófilo y sabinar. Amante de la luz, se asienta en áreas rocosas huyendo de la cobertura de otras especies de mayor talla. La coronilla es una especie vulnerable que se está recuperando rápidamente ya que su función como forrajera, que la tuvo al borde de la extinción, ha decaído en los últimos tiempos.

- Saúco (*Sambucus palmensis*)

Arbolillo endémico de Canarias que puede alcanzar 10 metros de altura y que está en peligro de extinción.

Es una especie muy exigente en humedad, encontrándose en fondos de barranco o paredones rezumantes en orientaciones Norte en zona de laurisilva. A pesar de haber sido localizado sólo de forma espontánea en tres localidades, en La Gomera es bastante conocida por haberse plantado en varios caseríos del norte. Debido a su uso medicinal –para enfermedades de la piel– y a la escasez de sus emplazamientos, es una planta con gran valor conservacionista. Su reproducción en el vivero está siendo muy fructífera, habiéndose reintroducido en nueve localidades más de 200 individuos.



Saúco (Sambucus palmensis).

- Mato blanco (*Senecio hansenii*)

Arbusto muy ramificado, generalmente de hasta tres metros, pero que en ocasiones se encarama hasta las copas de los árboles llegando a alcanzar hasta unos ocho metros de altura. Presenta una hermosa floración con pequeñas flores agrupadas en inflorescencias de color blanco rosado. Vive únicamente en contadísimas zonas de la laurisilva gomera, prefiriendo los claros que permiten una iluminación suficiente. Es una especie bastante rara cuya reproducción en el vivero ha dado muy buenos resultados tanto por semilla como por estaquillado. Reintroducida en ocho localidades, prosperan alrededor de 200 ejemplares.



Mato blanco (Senecio hansenii).

- Bejeque (*Aeonium gomerense*)

Mata endémica de La Gomera de apenas un metro de altura con hojas crasas perennes formando una roseta en la cabeza del tallo. Sus poblaciones naturales están relegadas a zonas



Bejeque (Aeonium gomerense).

de cumbres bajas, ocupando crestas, paredes rocosas y andenes tanto en la vertiente sur como en la norte, donde se encuentra el grueso de su escasa población. Amenazada por cabras y ovejas, construcción de pistas y competencia con especies introducidas –piteras (*Agave* sp.), tuneras (*Opuntia* sp.), etc.– es una especie muy rara. En vivero se reproduce bien por semilla y esqueje, siendo el cercado de sus poblaciones la principal medida de protección aplicada.

- Adelfa de monte (*Euphorbia mellifera*)

Arbolillo de unos diez metros muy raro en La Gomera y que vive en claros de monte en zonas muy húmedas y bien conservadas. Es la única especie arbórea del género *Euphorbia* en el Archipiélago, hallándose también en La Palma y Tenerife. Debido a su escasez tiene un alto valor conservacionista, por lo que se ha reproducido en vivero para su posterior introducción en su hábitat natural. En La Gomera se conocen cinco localidades naturales de esta especie.



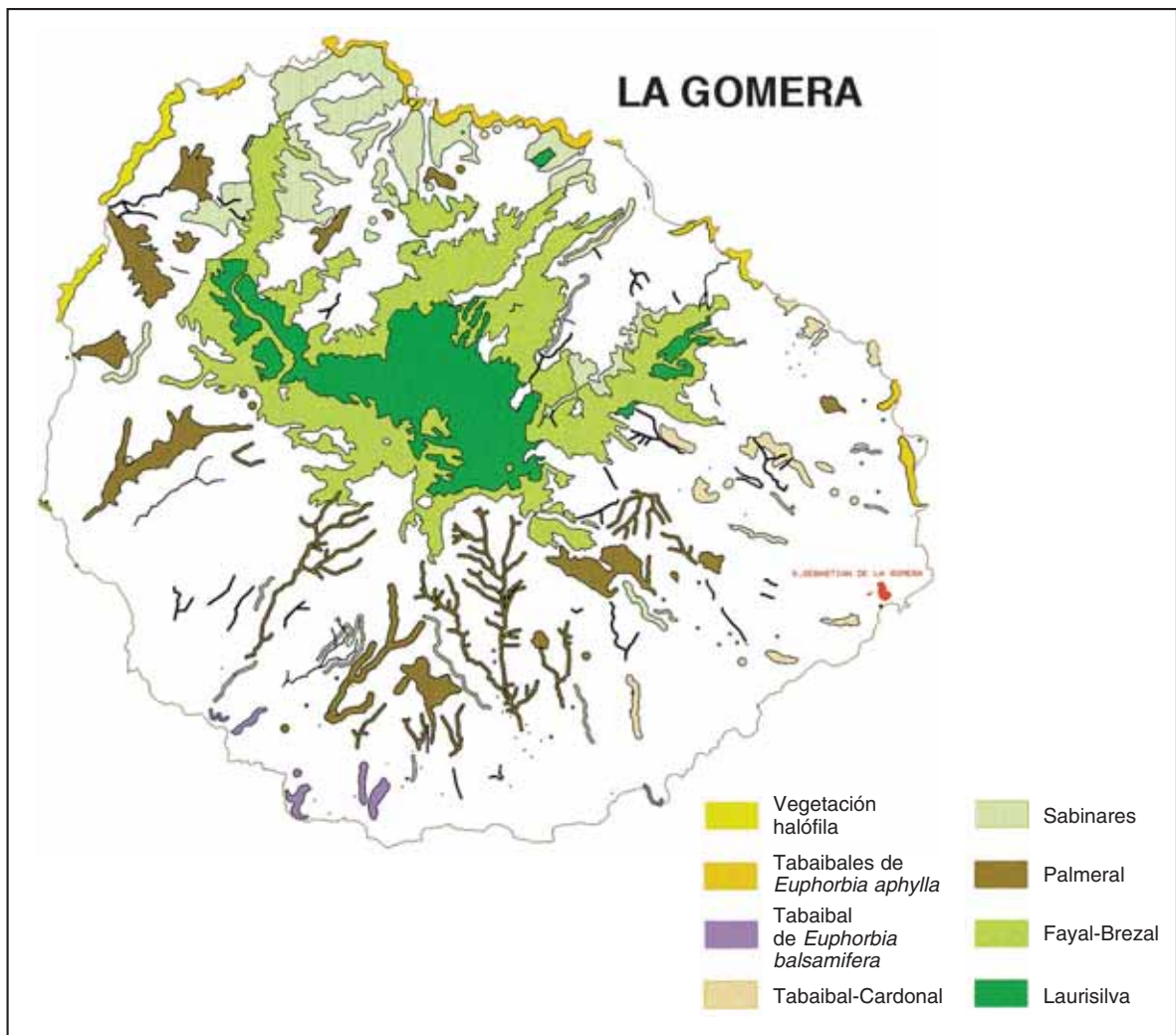
Jara de los Roques (Cistus chinamadensis).

- Jara de los Roques
(*Cistus chinamadensis* sp. *gomeræ*)

Arbusto que se encuentra confinado a las grietas de los Roques, se distingue fácilmente de la jara normal por el color rojizo de sus flores. Una subespecie muy similar se encuentra en el Macizo de Anaga en Tenerife. Se reproduce fácilmente en vivero.

PISOS DE VEGETACIÓN DE LA GOMERA

La Gomera concentra en su escasa superficie una increíble variedad de paisajes naturales producto de los contrastes climáticos originados por un acentuado relieve y por las diferencias de orientación con un norte beneficiado por la humedad de los alisios y un sur más seco. La variación del clima con la altitud se traduce pues en pisos de vegetación natural



Mapa de distribución de áreas con vegetación natural. (Modificado de la Directiva Hábitats.)

de gran personalidad aunque de límites irregulares debido a la abrupta orografía. Ascendiendo de mar a cumbre distinguimos a grandes rasgos la zona baja caracterizada por el originalísimo tabaibal cardonal, la zona media con sus matorrales termófilos (amantes del calor) y sabinares, con claras afinidades mediterráneas, y la zona de cumbres con el monteverde.

Estas zonas de vegetación natural se encuentran hoy en día, en la mayor parte de los casos, profundamente transformadas por la actividad y ocupación humana, presentando buena parte de la isla un paisaje con profunda huella humana: antiguas zonas agrícolas hoy la mayor parte abandonadas, pastizales, matorrales colonizadores de tabaiba, jara, codeso y brezo, plantaciones forestales con especies exóticas, etc. En lo que sigue se describe fundamentalmente la vegetación natural.

Zona baja

Esta zona se extiende desde el nivel del mar hasta los 200-300 m en la vertiente norte y los 400-500 m. en el sur. El clima es árido y cálido con precipitaciones anuales por debajo de los 300 mm, concentrados en pocos pero intensos aguaceros y temperaturas medias anuales por encima de 19° C. No obstante, son notables las diferencias de insola- ción entre el norte y el sur bajando a menos de 2.000 horas de sol al año en el primer caso y subiendo a más de 3.000 horas en el sur.

Cardonal
(*Euphorbia canariensis*).
Barranco de la Villa.



Tabaibal de tabaiba dulce (*Euphorbia balsamífera*).
Puntallana.



Debido al carácter acantilado e inestable de la costa, la *vegetación costera* adaptada al efecto salinizador de la maresia aparece sólo esporádicamente bordeando el contorno de la isla, siendo la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*) y la dama (*Schyzogine sericea*) las especies más comunes. Además, a lo largo de la costa norte, mezclándose incluso con el sabinar, es notable en algunas zonas el desarrollo de los *tabaibales de tolda* (*Euphorbia aphylla*). Como localidades costeras singulares destacan: Puntallana y las proximidades de la Playa del Inglés, con substrato arenoso, muy raros en la isla, que permiten el asentamiento de *vegetación psamófila* (amante de la arena). Asimismo en algunas playas, especialmente en Valle Gran Rey, pueden encontrarse tarajales, que forman matorrales de elevado porte al mismo borde del mar.

Los *tabaibales* y *cardonales* forman la *vegetación dominante* de este piso ecológico. Se trata de matorrales adaptados a condiciones de gran aridez: sus suculentos tejidos permiten el almacenamiento de agua y carecen de hojas o, en su caso, las tiran en el período seco, lo que sirve para reducir sus necesidades de agua. Su estado de conservación es

en general deficiente, lo que se manifiesta en comunidades empobrecidas, quedando relegadas sus mejores manifestaciones a manchas de pequeña superficie situadas en lugares de difícil acceso.

En las proximidades de la costa aparecen de forma dispersa *tabaibales de tabaiba dulce* (*Euphorbia balsamifera*) sobresaliendo el tabaibal de Punta-llana. *Los cardonales* (*Euphorbia canariensis*), considerados la etapa más evolucionada de este piso, han sufrido una regresión brutal, quedando relegados a escarpes rocosos, conservándose en el Barranco de la Villa sus mejores manifestaciones. Como etapa de degradación de los cardonales y colonizando bancales de cultivo abandonados se desarrollan ampliamente tabaibales de tabaiba amarga (*Euphorbia bertheloti*) un endemismo insular, que es sustituido en parte de la costa norte por otra especie muy semejante la *Euphorbia obtusifolia*. Asimismo son muy característicos *los matorrales de balos* (*Plocama pendula*), colonizadores de los lechos inestables de cantos rodados de los barrancos del sur de la isla, que se mantienen verdes incluso en el período seco, y que también se extiende por las laderas.



Tabaibal de tabaiba amarga (*Euphorbia bertheloti*).
El Cabrito.

Zona media

Esta zona se extiende por encima de la zona baja hasta más o menos los 500-600 m. en la vertiente norte, subiendo hasta los 800-1.100 m. en la vertiente sur. Aquí el clima presenta un carácter más mediterráneo con una estacionalidad entre invierno y verano claramente marcada, con una mayor regularidad en las precipitaciones que se mueven entre los 300-500 mm y con temperaturas medias anuales entre 16° C y 19° C.

Este ambiente permite el asentamiento de formaciones arbustivas y arborescentes con claras afinidades mediterráneas. Estas formaciones presentaban originalmente una amplia distribución en el Archipiélago y fueron en su mayor



Sabinar (Juniperus phoenicea).
Vallermoso.

parte destruidas debido a que sus emplazamientos naturales coinciden con las zonas más favorables para el establecimiento de las poblaciones humanas y sus cultivos.

En La Gomera la formación vegetal más ampliamente distribuida de esta zona es el *sabinar*, que se asienta fundamentalmente sobre las abruptas laderas de la vertiente norte y que, aunque se encuentra empobrecido en especies y aclarado, contiene las manchas más extensas de esta especie en el Archipiélago. Ocasionalmente, en las áreas mejor conservadas aparece el almácigo (*Pistacia atlántica*) y el acebuche (*Olea europea* sp. *cerasiformis*). Como curiosidad indicar que entre las hipótesis existentes sobre el origen del nombre de la isla, se baraja la posibilidad de que procedería del aprovechamiento de la goma obtenida del almácigo, que al parecer tuvo gran importancia en los primeros tiempos de la colonización española. En el límite con el monte-verde, mezclándose con brezo y haya, la sabina aparece asociada a densos matorrales muy ricos en especies en los que abunda el espinero (*Rhammus crenulata*), el granadillo (*Hypericum canariense*), la mosquera (*Globularia salicina*), el hediondo (*Bosea yervamora*), etc.

En la vertiente sur, la sabina aparece sólo de forma esporádica estando ocupada por *jarales* (*Cistus monspeliensis*) la mayor parte de su área potencial, a los que se añaden en algunos puntos *retamares* (*Spartocytisus filipes*) y *retama monosperma*.



Palmeral (Phoenix canariensis).
Erquitos.

Los palmerales (*Phoenix canariensis*) constituyen un destacado elemento de las cabeceras de buena parte de los barrancos gomeros, a menudo asociado con asentamientos humanos y configurando auténticos oasis de gran personalidad y atractivo paisajístico, siendo los palmerales gomeros los más importantes del Archipiélago: el censo de palmeras de la isla supera las 125.000 unidades.

Zona de cumbres. El Monteverde: Laurisilva y fayal-brezal

La zona alta de La Gomera, por encima de los 500-600 m en la vertiente norte y de los 900 a 1.200 m en la vertiente sur, hasta llegar a la misma cumbre de la isla, está cubierta por selvas, bosques y matorrales arborescentes, denominados *monteverde* o simplemente *monte* por la población local, cuyo verdor y exuberancia contrasta extraordinariamente con la aridez de las restantes zonas de la isla.

La causa que hace posible este cambio radical está en el particular clima de la zona. Aquí llueve más que en ninguna otra zona de la isla, sobrepasando los 500 mm y llegando a acercarse a los 1.000 mm en algunos puntos. Por otra parte la nubosidad y las brumas frecuentes proporcionan un ambiente fresco y húmedo así como un aporte suplementario de agua procedente de las nieblas. Las temperaturas son frescas, entre 13° C y 16° C de temperatura media anual, con no excesivas oscilaciones, sobre todo en la vertiente norte.



En la zona de nieblas el monteverde coloniza paredes casi verticales.

Laurisilva es el término más comúnmente empleado por los científicos para denominar las formaciones mejor conservadas de estos bosques, reservándose en general el término *fayal-brezal* para las formaciones alteradas por las actividades humanas o de tendencia más seca.

En cualquier caso, esta terminología en ningún caso refleja la diversidad y heterogeneidad interna de estos bosques. Sin duda uno de los mayores valores de Garajonay, y del monte gomero, está en la amplia variedad de formaciones vegetales concentradas en tan reducido espacio.

El monteverde es el ecosistema más complejo de Canarias. Su descripción como conjunto homogéneo resulta difícil debido a que en su interior se producen variaciones de un sitio a otro reflejo de los dramáticos cambios ambientales que se suceden en poco espacio como consecuencia de las abruptas topografías insulares: grado de exposición a los ali-

sios, grado de umbría, diferencias altitudinales, diferencias de suelos, etc. En esencia se puede decir que la laurisilva es un tipo de bosque cuyo dosel arbóreo está compuesto por árboles de hoja perenne de tipo lauroide, es decir de tamaño mediano, alargadas y lustrosas, que son el resultado de una adaptación a climas relativamente homogéneos a lo largo del año con temperaturas moderadas y estables y ambientes relativamente húmedos sin prolongadas sequías.

Su composición y estructura, como decíamos, varía ampliamente pudiéndonos encontrar desde bosques naturales enanos, con tallas de poco más de 5 m, y densísimos, con más de 3.000 árboles por hectárea, hasta bosques cuyo dosel se alza por encima de los 30 m formados por árboles gigantes con menos de 500 individuos por hectárea.

Respecto a su composición, aunque en su conjunto llegan a parecer hasta una veintena de especies, su distribución responde a sus afinidades ecológicas, siendo muchas de ellas sumamente raras, con escasa presencia o relegadas a ambientes muy específicos, de modo que lo normal es que en cada sitio nos encontremos tan sólo con unas pocas especies.

Según un meticuloso inventario realizado en Garajonay las especies arbóreas con mayor importancia en los bosques naturales gomeros que acumulan por sí solas más del 95% de la biomasa total, serían por este orden:

- *Erica arborea* (brezo).
- *Myrica faya* (haya).
- *Ilex canariensis* (acebiño).
- *Laurus azorica* (loro).
- *Persea indica* (viñátigo).
- *Picconia excelsa* (palo blanco).

Otra serie de especies tendrían un carácter mucho más minoritario en el conjunto del monte, aunque en algunas localidades pueden tener importancia:

- *Erica scoparia* (tejo).
- *Ocotea foetens* (til).
- *Apollonias barbujana* (barbusano).

- *Visnea mocanera* (mocán).
- *Arbutus canariensis* (madroño).
- *Rhamnus glandulosa* (sanguino).

Las restantes especies tienen una presencia muy ocasional, generalmente afincadas en localidades especiales.

En el monte verde bien conservado podemos apreciar varios estratos de naturaleza también muy variable. Debajo del estrato arbóreo es posible diferenciar un estrato intermedio de árboles jóvenes de distintos tamaños que constituyen el reemplazo de los árboles del dosel. A este estrato intermedio le sucede un estrato inferior de arbustos y árboles más jóvenes.

El suelo aparece cubierto por hojarasca, pequeñas plántulas de árboles, helechos, matas y hierbas. También el musgo contribuye a tapizar el suelo en algunas localidades muy húmedas. Musgos y líquenes revisten los troncos y ramas aumentando su recubrimiento en los ambientes más nublados. Por el contrario, las trepadoras no alcanzan un gran desarrollo en estos bosques salvo en enclaves especiales.

Las formaciones de monte verde ocupan en La Gomera más de 6.000 Ha de las cuales alrededor de 2.000 Ha corresponden a bosques o formaciones arbustivas de fayal-brezal de degradación, que alternan con zonas agrícolas situadas en la periferia de un núcleo boscoso muy bien conservado que coincide en buena medida con los límites del Parque Nacional de Garajonay.

Este núcleo boscoso, con más de 3.000 Ha de bosques bien conservados, constituye la muestra mejor conservada de monte verde canario. Su importancia se deduce de los siguientes datos: el monte verde canario ocupa hoy apenas 18.000 Ha, menos de la cuarta parte de su superficie original, de las cuales sólo unas 6.000 Ha corresponden a bosques relativamente maduros, que se encuentran localizadas en pequeñas manchas refugiadas en lugares de difícil acceso. Garajonay, por tanto, concentra en una sola pieza continua más de la mitad de los bosques maduros del monte verde de las islas.

LA VEGETACIÓN DEL PARQUE NACIONAL DE GARAJONAY

«Entre los escenarios que han quedado profundamente impresos en mi mente, ninguno supera en cuanto a carácter sublime a los bosques primitivos no tocados por la mano del hombre... nadie puede permanecer en estos lugares solitarios sin emocionarse, y no sentir que en el hombre existe algo más que la respiración de su cuerpo».

Charles Darwin

En Garajonay el bosque es el elemento determinante, cubriendo la mayor parte de su superficie. A pesar de su aparente monotonía, diferentes comunidades forestales resultado de la gran variabilidad medioambiental existente, son fácilmente distinguibles, incluso para el ojo más profano.

En los escarpes y áreas rocosas que forman en algunas zonas el límite inferior del Parque se desarrollan formaciones de *fayal-breza seca termófila*, en general de escaso porte pero de gran riqueza florística en el que además de los elementos forestales típicos confluyen elementos rupícolas (adaptados a vivir en áreas rocosas y paredes inclinadas con poco suelo) y de zonas más bajas. Sus especies características son el mocán, palo blanco, barbuzano, granadillo y ocasionalmente peralillo y madroño canario, que se mezclan con otras especies más comunes como brezo y faya.



Garajonay conserva la mayor extensión de laurisilva madura del Archipiélago canario. Mirador del Lomo del Dinero.



Fayaal-brezaal tormófilo con madroño. Roque blanco.

A lo largo de los umbrosos valles orientados al norte, en zonas de suelos profundos y húmedos, se desarrolla *la laurisilva de valle*, que llega a formar bosques impresionantes con enormes árboles espaciados que superan los 30 m de altura. Sus especies arbóreas características son principalmente el viñátigo, ampliamente distribuido en los valles amplios y el til, más circunscrito a valles encajados y partes bajas de laderas umbrosas, que aparecen mezcladas con otras especies principalmente loro y acebiño, que aquí alcanzan también tamaños considerables. Se piensa que algunas de las inmensas cepas de viñátigos que se localizan en lo más hondo de los valles, podrían ser anteriores a la llegada de los europeos a las islas. En las proximidades de los cauces aparecen interesantes helechos como la *Woodwardia radicans*, *Pteris arguta* y *Diplazium caudatum*, que llegan a alcanzar gran tamaño. Las galerías de viñátigos de La Gomera son, sin duda, las más impresionantes del Archipiélago.

En las partes bajas de las laderas así como en laderas umbrosas y húmedas de la vertiente norte se desarrolla un bosque que denominamos *laurisilva de ladera*, formada básicamente por loro, faya y acebiño al que se unen, en menor proporción, viñátigo, brezo y palo blanco. En los lugares más brumosos aumentan los epífitos y el desarrollo y cobertura de helechos puede llegar a ser notable, creando bellísimos ambientes forestales.

Laurisilva de valle.





Laurisilva de ladera húmeda.

En la vertiente norte, fuera de las situaciones descritas anteriormente, se sucede un complejo de formaciones cambiantes según las condiciones ambientales en las que disminuye el porte del arbolado y desaparecen las especies más exigentes, dominando el brezo, la faya, el acebiño y el loro.

A lo largo de la línea de cumbres, coincidiendo con las zonas de mayor incidencia de las nieblas, siguiendo una estrecha franja, se desarrollan los *brezales de cumbres*, de escaso y retorcido porte pero de gran interés y belleza. En las cumbres más bajas, hasta 1.100 m, donde la frecuencia de nieblas es máxima, domina el tejo que es sustituido en las cumbres más elevadas por brezo arbóreo. Especialmente las cresterías más bajas se emplazan en áreas muy abruptas en las que los lomos expuestos cubiertos de tejo alternan con quebradas umbrías en las cuales se asientan ocasionalmente especies raras como el aderno, el naranjo salvaje o la adelfa de monte, junto con especies exigentes en humedad como el til.

Brezal de cumbre con tejo.



El gran desarrollo de helechos y musgos que llegan a festonear completamente los troncos de los árboles y tapizar el suelo, en forma de gruesos cojines envueltos en un ambiente de rezumante humedad casi continua hacen recordar los ambientes de las selvas nubladas del trópico húmedo.

En la vertiente sur, menos favorecida por las nieblas, domina el *fayal-brezal* caracterizado por el brezo y la faya a la que se une el acebiño en menor proporción. La mayor transparencia de copas de estas especies permite la llegada de más cantidad de luz que en otras zonas del monteverde lo que permite la colonización del suelo por especies herbáceas con mayores necesidades de luz. En las zonas más llanas y en las cañadas el fayal-brezal llega a alcanzar gran porte con doseles de hasta 20 m de altura que no encuentran parangón en ningún otro lugar de Canarias.

Las únicas zonas no cubiertas de forma natural por el bosque son los escarpes rocosos, caso de roques y acantilados que albergan una interesantísima *vegetación rupícola*, es decir adaptada a lugares rocosos inclinados con poca tierra, donde encuentran refugio buena parte de los endemismos del Parque. Ejemplares retorcidos de cedro y madroño viven también en estos interesantes lugares.

Esta distribución de las formaciones vegetales naturales está parcialmente trastocada por las actividades humanas tradicionales del pasado. A menudo, la composición del bosque está empobrecida y su estructura simplificada, por ausencia de árboles viejos de grandes dimensiones y predominio de árboles jóvenes de escasa talla y de carácter colonizador como son el brezo y la faya, lo que resulta más frecuente en áreas próximas a caseríos.

En las zonas más elevadas de la vertiente sur, en las faldas del Alto de Garajonay, el paisaje se presenta como un mosaico de repoblaciones de pino que alternan con matorrales de codeso y brezal incipiente que cubren alrededor de 500 hectáreas.

La desaparición del bosque original se debe a las transformaciones realizadas en los años sesenta por los Servicios Forestales encaminadas a la implantación de pinares para la producción de madera. Posteriores incendios contribuyeron a una mayor degradación de la zona y a la expansión del matorral. Una de las tareas de conservación del Parque es la restauración de estas zonas con el fin de favorecer la implantación del bosque nativo.



Brezal de cumbre con brezo arbóreo.

Fayal-brezal con tapices de geranio en el mes de abril.



LA FAUNA INSULAR. GENERALIDADES

Al igual que ocurre con la flora, la fauna de La Gomera debe su peculiaridad, sobre todo, al hecho de hallarse localizada en un archipiélago volcánico lejos del continente. Así, por ejemplo, si obviamos aquellos animales introducidos por el hombre (ratas, conejos, gatos, perros, cabras...), la fauna vertebrada está compuesta básicamente por aves y reptiles, siendo los únicos mamíferos autóctonos los murciélagos, cuyas cuatro especies presentes en la isla ayudan a controlar las poblaciones de insectos voladores nocturnos. Es lógico pensar que los murciélagos fueron los únicos mamíferos que pudieron recorrer los más de 100 kilómetros que separan al Archipiélago del continente africano. Las aves tampoco tienen problema en recorrer grandes distancias volando, por lo que componen el grupo de vertebrados más importantes de la fauna canaria. Lo mismo ocurrió con gran cantidad de especies de invertebrados voladores e incluso terrestres, que fueron transportados a grandes distancias por el viento. Otros llegaron en el cuerpo de aves, principalmente parásitos, mientras que algunos arribaron flotando en troncos. Esta forma de «viajar», flotando en troncos, es la que se cree que utilizaron los reptiles para llegar desde el continente hasta las islas, pues son animales que aguantan sin comida y bebida durante bastantes días.

Vegetación rupícola con pasteles de risco (Greenovia).



Los seres vivos aislados que alcanzan las islas, o se extinguen o se adaptan a las condiciones impuestas por el reducido y aislado medio en el que habitan. Tratándose en este

caso de medios insulares aislados por el mar en el que cada isla tiene unas condiciones particulares, la evolución actúa de forma distinta haciendo que las poblaciones aisladas se diferencien cada vez más las unas de las otras dando lugar a nuevas especies a partir de los primitivos invasores; es el proceso de especiación. Un ejemplo muy claro es el del herreri-

llo común (*Parus coeruleus*), que aun siendo la misma especie que encontramos en el Paleártico, en el Archipiélago habitan cuatro subespecies. Lo mismo ocurre con los reptiles, pues la especie *Gallotia galloti* se divide en cinco subespecies que demuestran su evolución diferenciada en cada una de las islas.

A pesar del gran interés que tiene la fauna canaria por su elevado número de especies endémicas, es cierto que es más pobre que la que encontramos en el resto del país, y más en concreto en la España peninsular. Y es que la fauna de una isla está simplificada respecto a la del continente debido al fenómeno de la insularidad, sólo unas pocas especies pudieron alcanzar y colonizar el Archipiélago. Además muchas especies encuentran en estas islas un medio hostil por su pequeña extensión y sus recursos limitados.

La fauna gomera está compuesta por al menos unas 2.000 especies de insectos y otros invertebrados, una rana, tres reptiles, cuatro murciélagos y unas 40 aves nidificantes. Sus bosques de laurisilva, la mayor parte incluidos en el Parque Nacional, ofrecen la fauna más rica e interesante, y es que la laurisilva con su complejidad de hábitats y riqueza florística propician esa diversidad.

Si bien es cierto que Garajonay fue declarado Parque Nacional principalmente por su masa forestal relíctica de incalculable valor, la fauna que en ella habita no deja de ser importante y tener gran interés científico. Sería imposible comprender un ecosistema como la laurisilva sin tener en cuenta todas las formas de vida animal que hay en su interior y que son fundamentales para el funcionamiento y la vida de dichos bosques.

A la hora de contemplar la fauna de Garajonay, no debemos olvidar que, como toda fauna silvícola, aunque más rica y variada, pasa más inadvertida para el observador poco avezado, ya que sus aves son más tímidas y se ocultan entre la espesura y sus insectos son menos vistosos y prefieren los hábitats más recónditos. Sin embargo, con interés, paciencia y respeto podremos descubrir y disfrutar del fascinante mundo animal que la laurisilva gomera nos depara.

LA FAUNA DEL PARQUE NACIONAL DE GARAJONAY

Invertebrados

«En la naturaleza nadie es más importante que nadie.»

Intentar justificar el interés zoológico de una zona, en este caso del Parque Nacional de Garajonay, basándonos sólo en los vertebrados –cierto es que son los más fáciles de observar–, es una idea errónea que ofrece, además, una visión desequilibrada y parcial de la naturaleza. Valga como ejemplo decir que en La Gomera los vertebrados sólo se encuentran representados por 49 especies de las cerca de 2.000 especies animales que pueblan la isla.

A pesar de su aparente insignificancia, los invertebrados tienen gran importancia pues constituyen la base viviente indispensable para el mantenimiento de la vida animal y vegetal. No podemos olvidar que su peso puede alcanzar hasta una tonelada por hectárea, son el principal alimento para muchos vertebrados, así como indispensables e inagotables polinizadores de las flores, además de fundamentales en la descomposición de la madera muerta y en la formación y fertilidad del suelo.

Recientes estudios indican que La Gomera en su conjunto y el Parque en concreto, constituyen una zona biológica –o sea de vida– de enorme importancia por el elevado número de invertebrados endémicos que alberga.

Babosa (Insuvilitrina). El número de especies de moluscos es muy alto en el Parque.



Los números cantan: de las 1.977 especies catalogadas en la isla, 957 están presentes en el Parque, 452 son exclusivas del mismo (no se encuentran en el resto de la isla), y más de 150 son endémicas del Parque (¡Garajonay es el único lugar del planeta donde viven!). Estos datos dan por término medio más de dos especies endémicas por kilómetro cuadrado, algo imposible de encontrar en el Continente Europeo.

Continuando con números, las 1.977 especies que componen la fauna invertebrada de la isla de La Gomera se reparte de forma muy desigual entre los diferentes grupos taxonómicos, estando claramente dominada por los insectos (1.605 especies), entre los que destacan los coleópteros (escarabajos) con 596 especies, dípteros (moscas y mosquitos) con 296 especies, himenópteros (hormigas, abejas, avispas) con 166 especies, lepidópteros (mariposas) con 163 especies, etc. Fuera de los insectos destacan los arácnidos (arañas, etc.) con 205 especies y los moluscos gasterópodos con 61 especies.

- Araña (*Eresus crassitibialis*)

Las arañas son un grupo formado casi exclusivamente por seres predadores. En el Parque viven unas 60 especies de las cuales 15 son endémicas de La Gomera. Sin duda una de las más impresionantes es *Eresus crassitibialis*, que es abundante en las zonas arbustivas del Alto de Garajonay.



Araña
(*Eresus crassitibialis*).

- *Acrostira bellamyi*

Por lo que al orden Ortópteros de la clase Insectos respecta, destaca este peculiarísimo saltamontes que habita la zona boscosa del Parque Nacional. La hembra, mayor que el macho, llega a alcanzar un tamaño de siete centímetros, y puede ser vista en pistas y zonas aclaradas y arenosas de la laurisilva con el cuerpo semienterrado realizando la puesta. Este ortóptero tan peculiar carece de alas (considerado como una adaptación al bosque en el que viven) y su aspecto y color hace que pase inadvertido con mucha facilidad, pues además no se inmuta cuando pasamos a su lado. Al observarle, tenemos la sensación de que para él el tiempo no ha pasado y sigue viviendo en el Terciario. A diferencia de la viuda negra, la distribución de este extraordinario saltamontes se restringe exclusivamente a determinadas áreas del monte-verde gomero.



Saltamontes sin alas
(*Acrostira bellamyi*).



Mariposa (*Gonepteryx cleobule*).

- Cleopatra (*Gonepteryx cleobule*)

Esta mariposa tan bella pertenece a la familia de lepidópteros diurnos más comunes. Propia de los bosques de laurisilva y del fayal-brezal, es corriente observarla en vuelo los días soleados de primavera y verano, sobre todo en áreas abiertas, pistas, claros... De tamaño grande y colores amarillo-anaranjado los machos y amarillo pálido las hembras, no nos costará reconocerlas y disfrutar de sus suaves

aleteos. Las larvas de cleopatra se alimentan de plantas del género *Rhamnus*, y en especial del sanguino (*Rhamnus glandulosa*) y del espinero (*Rhamnus crenulata*). Aunque esta especie es endémica de las islas de La Palma, Tenerife y La Gomera, las poblaciones de esta última podrían considerarse como una raza propia.

- Vanessa (*Vanessa vulcania*)

Esta mariposa de la familia de las nimfálidas (*Nymphalidae*) es una auténtica maravilla de la naturaleza. Con su característico colorido rojo y negro adorna los bosques de laurisilva en los que vive.

Aunque sea muy fácil confundir esta especie con la parecidísima *Vanessa atalanta*, el experimentado observador será



Mariposa (*Vanessa vulcanias*).

capaz de distinguirlas. Sus larvas se alimentan principalmente de ortigas, sobre todo del ortigón de monte (*Urtica morifolia*). Por lo que a su distribución respecta, la vanessa es un endemismo macaronésico que habita las Canarias y Madeira.

- *Pimelia laevigata validipes*

Ese escarabajo negro, de aspecto tranquilo y rechoncho, que encontramos frecuentemente en zonas abiertas y soleadas y en bordes de caminos de las áreas forestales, no es otro que la *Pimelia laevigata validipes*. Este coleóptero, que se alimenta principalmente de pequeñas plantitas es, además de muy común, fundamental en la cadena trófica, pues no sólo sirve de alimento a otros invertebrados como la viuda negra, sino que también es un recurso fundamental para aves como el cernícalo (*Falco tinnunculus canariensis*). Aunque el género *Pimelia* está representado en todas las islas, ésta en concreto es endémica de La Gomera.



Escarabajo (Pimelia laevigata validipes).

Vertebrados

De las 49 especies de vertebrados terrestres que habitan hoy día la isla, 38 han sido observadas dentro de los límites del Parque. Todas ellas representan un papel en el ecosistema. Desde las ranitas verdes (*Hyla meridionalis*), los capirotes (*Sylvia atricapilla ssp. heineken*) o los murciélagos, fundamentales todos ellos en el control de las poblaciones de insectos, hasta las palomas de la laurisilva (*Columba ssp.*) que, por una parte ayudan a la expansión y germinación de los árboles y arbustos de la laurisilva, y por otra sirven de alimento al predador por excelencia de los bosques gomeros: el gavilán (*Accipiter nisus ssp. granti*).

- ANFIBIOS

Aunque «ruidosamente» frecuentes en barrancos y charcas de la zona baja de la isla, la ranita verde (*Hyla meridionalis*), único representante de este orden en el Parque, raramente se encuentra en el monte verde. Aun así, este simpático anfi-

bio que se alimenta de invertebrados (hormigas, moscas, arañas...) y cuyo ruidoso celo tiene lugar desde enero hasta finales de la primavera, alcanza algunas zonas bajas del Parque.

● REPTILES



Lagarto gomero
(*Gallotia galloti ssp. gomeræ*).

El **lagarto gomero** (*Gallotia galloti ssp. gomeræ*) es un claro ejemplo de animal que aprovecha el ímpetu destructivo del hombre: el bosque umbrío representa un ambiente desfavorable para estos animales de temperatura corporal variable y que necesitan los rayos del sol para poder comenzar su actividad. Por eso el hombre, al construir pistas, aclarar el monte, provocar incendios... favorece los ambientes soleados que tanto necesita el lagarto gomero. La subespecie *gomeræ* es endémica de La Gomera.



Lisa (*Chalcides viridanus coeruleo punctatus*).

La **lisa gomera** (*Chalcides viridanus ssp. coeruleopunctatus*) es un hermoso reptil con el dorso cobrizo y patas pequeñas que hace que parezca un cruce entre un lagarto y una culebrilla. Como el lagarto gomero, la lisa ha aprovechado la destrucción de hábitats llevados a cabo por el hombre para establecerse en las áreas degradadas y soleadas del Parque, aunque en muchísima menor medida que en su hábitat preferido: las zonas de cultivo. Al igual que el lagarto gomero, la lisa gomera es endémica de la isla.



Pracan (*Tarentola gomerensis*).

Hasta la fecha de hoy no se ha citado dentro de los límites del Parque al *pracan* o perenquén gomero (*Tarentola gomerensis*), curioso reptil de hábitos nocturnos con una amplia distribución por toda la isla. Por eso no es de extrañar que probablemente algunos ejemplares alcancen las zonas más expuestas al sol del Garajonay.

● AVES

La riqueza ornitológica de La Gomera es considerable. Cada ecosistema está representado por unas especies muy concretas adaptadas al medio en el que viven.

Los acantilados costeros albergan especies tan emblemáticas y amenazadas como el guincho o águila pescadora (*Pandion haliaetus* ssp. *haliaetus*), el halcón de Berbería (*Falco pelegrinoides*) y la golondrina de mar o charrán común (*Sterna hirundo*) así como un curioso grupo de aves pelágicas, que viven en alta mar y que sólo acuden a tierra firme en época de cría para nidificar. De entre todas ellas destaca la pardela cenicienta (*Calonectris diomedea* ssp. *borealis*), inconfundible por su ruidoso reclamo que recuerda al llanto de un bebé. También se sabe que nidifican el perrito o petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*), llamado así por su reclamo semejante al de un perro, y el paíño común (*Hydrobates pelagicus*). Sin embargo, no se ha constatado todavía la nidificación del paíño de Madeira (*Oceanodroma castro*) ni de la pardela chica (*Puffinus assimilis* ssp. *baroli*), a pesar de tenerse constancia de su presencia en la isla. Y por supuesto, la gaviota patiamarilla (*Larus caginnans*) omnipresente en toda la franja costera y en los vertederos de basura.

Debido a la facilidad que tienen las aves para desplazarse de un área a otra, muchas de las especies que citaremos a continuación podrán ser observadas desde el piso basal hasta el interior del monte verde. La lista de especies que podemos considerar comunes en la isla es amplia, destacando por su abundancia e importancia dentro de los ecosistemas la perdiz moruna (*Alectoris barbara* ssp.



Mirlo común
(*Turdus merula*).

Mosquitero común
(*Phylloscopus collibita*).



Herrerillo común
(*Parus coeruleus*
teneriffae).



koenigi), la paloma bravía (*Columba livia* ssp. *canariensis*), el cernícalo (*Falco tinnunculus* ssp. *canariensis*), el aguililla o ratonero (*Buteo buteo* ssp. *insularum*), la tórtola (*Streptopelia turtur*), el tabobo o abubilla (*Upupa epops*), el cuervo (*Corvus corax* ssp. *tingitanus*), el mirlo (*Turdus merula* ssp. *cabreræ*) y la andoriña o vencejo unicolor (*Apus unicolor*), ave que surca el cielo a gran velocidad cazando insectos y que sólo se posa en época de nidificación para criar.

Dentro de las aves insectívoras destacan el correcaminos o bisbita caminero (*Anthus berthelotii*), la alpispa o lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea canariensis*), el capirote o curruca capirota (*Sylvia atricapilla* ssp. *obscura*), la curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala* ssp. *leucogastra*), la curruca tomillera (*Sylvia conspicillata* ssp. *orbitalis*), el hornero o mosquitero común (*Phylloscopus collybita* ssp. *canariensis*), la pechuguita o petirrojo (*Erithacus rubecula* ssp. *myrorhynchus*) y el herrerillo común (*Parus caeruleus* ssp. *teneriffae*). Todas estas aves son imprescindibles para el control de las poblaciones de insectos, por lo que están protegidas.

Por lo que a aves granívoras (se alimentan de semillas y granos) respecta, los campos gomeros acogen al pinto o jilguero (*Carduelis carduelis* ssp. *parva*), el millero o pardillo común (*Acanthis cannabina* ssp. *meadewaldoi*), el verderón (*Carduelis chloris* ssp. *aurantiventris*), el pájaro pollo o gorrión mo-

runo (*Passer hispaniolensis*), el gorrión chillón (*Petronia petronia* ssp. *maderensis*) y el triguero (*Emberiza calandra* ssp. *thanneri*). Por ser una especie emblemática y endémica de Canarias, Madeira y Azores, el canario (*Serinus canaria*) destaca de entre todos los pájaros granívoros del Archipiélago. Con su melodioso canto embellece la ya de por sí hermosa primavera de las islas. Tampoco podemos olvidar, en este caso por su rareza y escasísimo número de individuos, al camachuelo trompetero (*Bucanetes githagineus* ssp. *amanatum*) que habita en campos abandonados del sur de La Gomera.

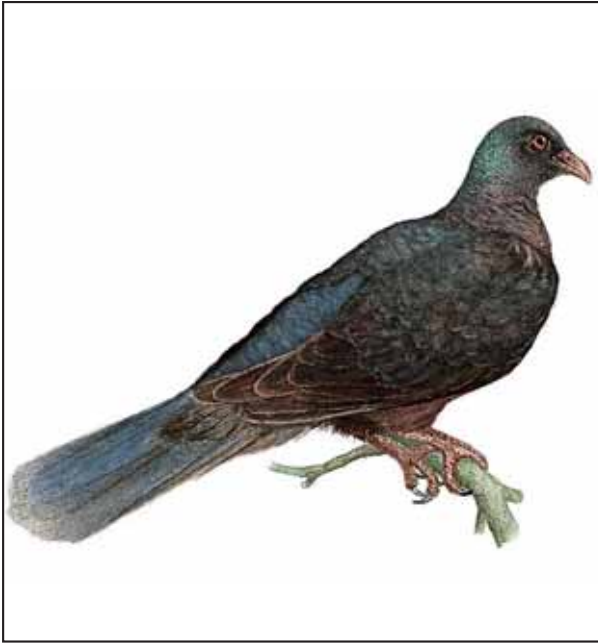
Como una de las aves más raras de la isla puede catalogarse al Pedroluis o alcaraván (*Burhinus oedicephalus* ssp. *distinctus*), llamado así porque cuando canta parece que dice «*Pedroluis, pedroluis*». Aunque varios ornitólogos han podido observar algunos individuos en el sur de la isla, su nidificación no ha podido ser todavía confirmada.

En lo que al Parque Nacional respecta, las aves son la clase de vertebrados más importante, al estar representada por un total de 38 especies, de las cuales 28 son nidificantes. Seis de ellas: paloma rabiche, paloma turqué, gavilán, reyezuelo sencillo, pinzón vulgar y gallinuela, están casi exclusivamente ligadas a la laurisilva.

La **paloma turqué** (*Columba bollii*) es el ave de la laurisilva por excelencia. Ave de aspecto robusto, de colorido gris pizarra con irisaciones verdosas y rosáceas en el cuello, habita extensas zonas del Parque, y en especial aquéllas donde abundan laureles, fayas y acebiños, cuyos frutos son la base de su alimentación. Esta hermosa paloma, que estuvo hasta hace poco en peligro de extinción debido al furtivismo y la destrucción de su hábitat, construye su nido en árboles a una altura aproximada de diez metros. Al igual que la paloma rabiche (*Columba junoniae*), su puesta es de sólo un huevo, a diferencia de las demás palomas que es de dos. Es una especie endémica de los bosques de laurisilva canaria.

Paloma turqué
(*Columba bollii*).





Paloma rabiche
(*Columba junoniae*).

La **paloma rabiche** (*Columba junoniae*), recibe ese nombre debido a la franja clara que tiene al final de su cola, rasgo principal para diferenciarla de su «prima» la turqué que la tiene subterminal. Aunque también puede ser observada dentro del monte, la rabiche prefiere zonas escarpadas y barrancos rocosos del límite inferior de la laurisilva, aunque también puede ser vista en cañadas húmedas, áreas degradadas con cultivos, bosquetes de castaños, etc.

Come principalmente bayas de til, viñátigo y barbusano, a menudo en el suelo. A diferencia de la turqué, la rabiche ubica su nido en el suelo de paredones y riscos de difícil acceso, poniendo un solo huevo. También estuvo al borde de la extinción, aunque hoy en día sus poblaciones están estabilizándose poco a poco. Como la turqué, sólo vive en Canarias.



Gavián
(*Accipiter nisus*).

El **gavián** (*Accipiter nisus* ssp. *granti*) es la rapaz forestal por excelencia. Sus alas estrechas y redondeadas para poder volar entre los árboles, su colorido oscuro, y sus hábitos discretos y recelosos le diferencian del cernícalo (*Falco tinnunculus* ssp. *canariensis*), además de ser mucho más difícil de observar. Especie ornitófaga (se alimenta únicamente de aves), es el único predador natural de las palomas de la laurisilva. La hembra, de

tamaño mayor que el macho, caza palomas y mirlos, mientras que el macho depreda pájaros más pequeños como el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs* ssp. *tintillon*), el canario (*Serinus canaria*), etc. Las pocas parejas que viven en el Parque construyen su nido sobre árboles y su puesta es de dos a cuatro huevos, excepcionalmente cinco. La subespecie *granti* es endémica de la Macaronesia.

El **reyezuelo sencillo** (*Regulus regulus* ssp. *teneriffae*) es el pájaro más pequeño de todos los que viven en el Archipié-

lago Canario. A pesar de sus escasos nueve centímetros, gracias a su agilidad y su colorido verde oscuro es un incansable cazador de insectos. Si tenemos la suerte de verlo, nos será fácil distinguirlo pues el macho tiene una característica cresta naranja, siendo amarilla la de la hembra. El nido lo sitúa sobre árboles a poca altura del suelo (cuatro-cinco metros) y su puesta es de tres a seis huevos de poco más de un centímetro, encubados, parece ser, por la hembra cerca de 20 días. Se considera como una subespecie endémica de Canarias, aunque todavía hoy se discute su estatus, siendo considerada por algunos estudiosos como especie endémica de Canarias.



Chocha perdiz
(*Scolopax rusticola*).

El **pinzón vulgar** (*Fringilla coelebs* ssp. *tintillon*) es frecuentemente confundido con el famoso pinzón azul (*Fringilla teydea*) debido al colorido azul del plumaje de los machos. Sin embargo, este intrépido pajarillo es mucho más abundante y vive en el bosque. Es omnívoro, pues se alimenta tanto de insectos como de semillas, sin despreciar los desperdicios que deja el hombre en las zonas recreativas y merenderos del Parque. La hembra tiene el plumaje pardo y ambos acostumbran a ir juntos en busca de comida. El nido tiene un peculiar color blanquecino debido a que lo construye fundamentalmente con musgos y líquenes. Su puesta es de dos a cuatro huevos. La subespecie *tintillon* es endémica de La Gomera, Tenerife y Gran Canaria.

Un ave completamente distinta a las anteriores es la gallinuela o chocha perdiz (*Scolopax rusticola*). De curioso aspecto (pico muy largo y colores marrones) su timidez, así como su plumaje críptico, sus hábitos crepusculares y su costumbre de agacharse al sentir peligro, harán que pase inadvertida a pesar de ser una de las aves más abundantes del Parque.



Coruja (Asio otus).

Sólo cuando estemos muy cerca de ella levantará el vuelo, cosa que no acostumbra a hacer, pues sus hábitos están asociados al suelo: agacharse entre la vegetación para no ser vista, cazar lombrices con su largo pico, escarbar un pequeño hoyo donde ubicar su puesta, etc. Sus pollos son nidífugos (nacen recubiertos de plumón y son capaces de abandonar el nido desde el primer día si el peligro les acecha).

Aunque también es fácilmente localizable fuera del Parque, la coruja o búho chico (*Asio otus* ssp. *canariensis*) tiene un papel fundamental en la estabilidad de los ecosistemas próximos al Parque ya que su dieta principal está compuesta por ratas y ratones. A pesar de ser muy beneficiosa, la coruja es una rapaz nocturna que tiene mala fama entre los gomeiros del campo: se dice de ella que lanza piedras (sin pararse a pensar que no son otra cosa que egagrópilas –partes de las presas que no pueden digerir, como el pelo y los huesos–), e incluso que si la temes, la coruja te mata. Quizá algún día las nuevas generaciones puedan poner a cada uno en su sitio. Entonces, las temidas y odiadas rapaces, y en especial las nocturnas, serán respetadas y cuidadas por todos nosotros. Esta es una subespecie endémica de Canarias.

La laurisilva también alberga un ave muy especial. Se trata del tapagao o pardela pichoneta (*Puffinus puffinus*), conocido en los caseríos limítrofes del Parque con ese nombre por su canto que parece decir «tapagao», y que emite en las noches sin luna cuando vuela hacia las uras (nidos ubicados en huecos de rocas). Antiguamente se asustaba a los niños diciéndoles: «si no te acuestas va a venir el tapagao a buscarte». Como la pardela, el tapagao vive en alta mar y sólo acude a tierra firme en época de cría. Aunque se le sigue oyendo en las noches más oscuras desde marzo hasta junio, su más que posible nidificación en la laurisilva gomera no ha sido constatada hasta la fecha.

● MAMÍFEROS

Entre los mamíferos que viven en el Parque tenemos que diferenciar aquellos que llegaron por sus propios medios (autóctonos) y aquellos que fueron traídos por el hombre y que con el paso del tiempo se han asilvestrado (introducidos).

Es un hecho frecuente que en las islas oceánicas de origen volcánico la fauna mastozoológica (mamíferos) sea muy pobre, esencialmente debido a las grandes dificultades que encuentran los mamíferos para atravesar las grandes distancias desde el continente.

Dentro del orden Quirópteros las cuatro especies de murciélagos citadas para la isla también lo han sido para el Parque. Debido a que se alimentan de mariposas nocturnas, los murciélagos, para muchos de nosotros animales absolutamente desconocidos, cumplen un papel fundamental a la hora de prevenir las plagas forestales.

Por orden de importancia numérica, el más abundante es el murciélago de Madeira (*Pipistrellus maderensis*) seguido por el murciélago rabudo (*Tadarida teniotis*), el murciélago de bosque (*Barbastella barbastellus*) y el murciélago montañero (*Pipistrellus savii*), el más escaso de los cuatro.



*Murciélago de bosque
(Barbastella
barbastellus).*

Por lo que a mamíferos introducidos respecta, son varias las especies que viven de forma estable en el Parque. Si bien el número de perros asilvestrados (*Canis familiaris*) es insignificante, no ocurre lo mismo con los roedores (ratones y ratas), los conejos y los gatos cimarrones.

Tres son las especies de roedores que habitan en la laurisilva. El ratón (*Mus musculus*) que, aunque abundante en medios antropizados, en el Parque sólo es esporádico y no constituye una amenaza para la fauna local. La rata común (*Rattus norvegicus*) está relegada a las cotas inferiores del Parque, próximas a los terrenos de cultivo, zonas degradadas y bordes de pistas y carreteras, por lo que no supone una amenaza para la fauna silvestre. Sin embargo sí que lo es la rata de campo (*Rattus rattus*), pues es un animal omnívoro muy abundante, voraz y agresivo que comparte ecosistema con las palomas de la laurisilva, a las cuales depreda sus nidos. Esto ocurre especialmente con la paloma rabiche

(Columba junoniae) pues su nido lo ubica en el suelo sobre paredones. Aunque la paloma turqué (*Columba bollii*) nidifica en árboles a unos diez metros del suelo, también se tiene constancia de nidos predados por ratas, ya que éstas son agilísimas trepadoras. También la rata produce daños en la vegetación, al roer los brotes terminales de algunas especies arbóreas, como es el caso del viñátigo, que en ocasiones aparecen colgando secos en la copa de los árboles.

Sin embargo, otro animal introducido por el hombre sirve como predador de las ratas del monteverde. Hablamos del gato cimarrón (*Felis catus*), mamífero doméstico asilvestrado desde tiempos históricos. Sus hábitos nocturnos hacen difícil su observación. No obstante, por la presencia de huellas y excrementos parece distribuirse por todo el Parque, aunque desconocemos el tamaño de su población.

El **conejo** (*Oryctolagus cuniculus*) es un roedor introducido seguramente en el siglo XV a raíz de la Conquista. Hoy se encuentra en casi todos los ecosistemas del Parque, aunque prefiere las zonas de matorral y el fayal-brezal degradado, estando casi por completo ausente en los bosques más húmedos y umbríos.

*L*a Gomera y el hombre

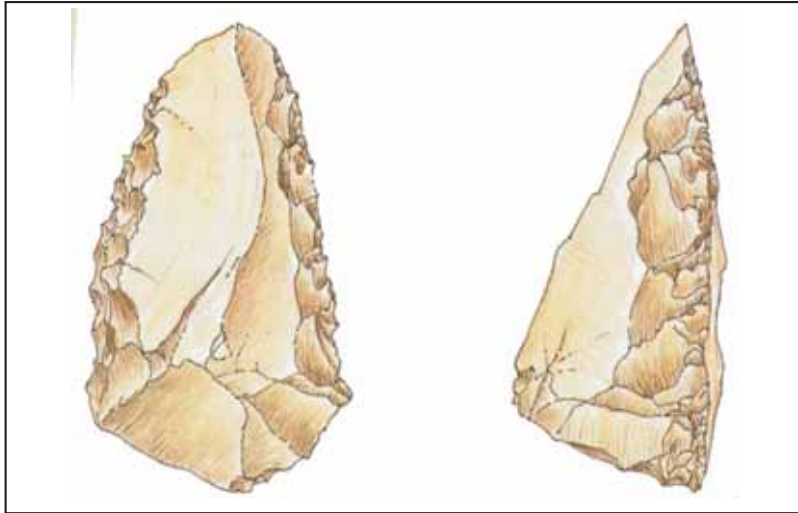
LOS ABORÍGENES GOMEROS

Sobre los antiguos pobladores de la isla, los conquistadores europeos los vieron como gentes de mediana estatura, ágiles, dispuestos a defenderse, idólatras y poco cuidadosos al vestir. De dónde proceden los aborígenes canarios es todavía una incógnita, aunque todo apunta a que su procedencia es del Norte de África por algunas similitudes en las costumbres con las de los pueblos bereberes. La llegada de los aborígenes canarios al Archipiélago parece ser que se produjo dentro del primer milenio antes de Cristo, presentando cada isla culturas diferenciadas en el momento de la llegada de los europeos.

Su economía giraba básicamente en torno a la ganadería, estando en un plano muy marginal la agricultura. También la recolección de todos los productos que la isla ofrecía: vegetales, animales y marinos contribuían a su dieta alimentaria.

El pastoreo sería pues una de las formas de vida más comunes y generalmente llevada por los hombres, mientras que la escasa agricultura de secano fue más desarrollada por las mujeres. La recolección de los productos era una tarea de toda la familia, aunque en algunos casos, como por ejemplo la extracción de productos del monteverde, quedaría más en mano de los hombres.

En cuanto a la fabricación de utensilios, trabajaron el hueso, la piel y el cuero, derivados del ganado, unos como herramientas y otros como elementos para su vestimenta, como es el caso de la capa de cuero, que conocían como «tamarco». La abundancia de madera les permitía construir toda una serie de instrumentos tales como bastones, jabalinas, punzones, recipientes, peines, etc. También la piedra fue utilizada para elaborar herramientas. La alfarería era generalmente de carácter funcional, ajustándose a formas geométricas de estructura simple. Vivían en cuevas o en pequeñas cabañas que formaban pequeños poblados. Restos de estas construcciones, enterramientos, grabados rupestres, utensilios, etc., forman un patrimonio arqueológico todavía insuficientemente estudiado.



Uno de los útiles líticos tallados en basalto, procedente de una de las aras de sacrificio de Garajonay.

Lo que se sabe acerca de las creencias de los antiguos gomeeros es escaso. Tenían un Dios al que llamaban «Orahan» que vivía en el cielo, y por otro lado estaba «Hirguan», que se supone que era un demonio velludo con forma de hombre. Sus fiestas y juntas, se supone con un trasfondo mágico-religioso, eran los foros donde se relacionaban gentes de los bandos coligados. También le rindieron culto a las montañas y roques, donde se ha encontrado restos de los elementos utilizados en sus rituales: Es fácil suponer que los antiguos eligieran las montañas en las zonas altas de la isla, pues allí estaban más cercanos al cielo donde vivía «Orahan». La vinculación de las montañas con el mundo simbólico queda clara en el Alto de Garajonay, punto más alto de la isla, y en la Fortaleza de Chipude (Argodey), que sirvió también como asentamiento pastoril, fortaleza natural por su abrupta morfología además de lugar para practicar sus ritos mágicos y celebrar asambleas.

Acercas de su vida y costumbres, se sabe que a principios del siglo XV la isla estaba gobernada por un «rey»: Amaluige; después de su muerte la isla quedó dividida en cuatro bandos (comarcas). Los nombres de estos bandos eran Mula-gua, Ipalan, Orone y Agana, que estaban ubicados en los cuatro grandes barrancos de la isla. Además al aumentar la población y su presión sobre el entorno, la división de la isla ordenaba la explotación del territorio, dando así a cada bando una mayor autonomía.

La sociedad era dualista, es decir, cada bando se coaligaba con otro, lo que suponía contraprestaciones recíprocas.



Rasgos de la cultura aborigen pervivieron asociados a la actividad pastoril. Refugio de ganado en cuevas.

Entre ellas destaca el hecho de que los varones de un bando se casaban con las mujeres de su bando aliado, lo que se interpreta como una adaptación cultural para evitar la endogamia.

Los primeros contactos de los gomeros con los europeos se producen en los primeros años del siglo XV sin que se produjesen intentos de conquista, hasta que

en 1420 Maciot de Bethencourt realiza de forma infructuosa el primer intento en nombre del Conde de Niebla que había adquirido los derechos de conquista. En esta época La Gomera entra dentro de la esfera de rivalidad entre Portugal y España, en la que los bandos se alinean con unos y otros saldándose finalmente la cuestión con la renuncia de Portugal.

Se suceden a lo largo de este siglo distintos personajes que detentan el derecho de conquista de la isla, sin que ésta se produzca de forma efectiva, produciéndose más bien una penetración pacífica y paulatina de la cultura europea y se inicia la cristianización. Es a mediados de este siglo cuando se construye la llamada Torre del Conde, iniciada por Hernán Peraza el Viejo.

LA REBELIÓN DE LOS GOMEROS Y LA CONQUISTA DE LA ISLA

La política pacificadora y conciliadora empleada hasta entonces en la isla, queda rota con la llegada de Hernán Peraza «el Joven» como señor, al establecer imposiciones tributarias y vasallaje. Los bandos se sublevan llevando la voz cantante el cantón de Mulagua (Hermigua). Es entonces cuando Hernán Peraza, ataca y practica la represión sobre los vecinos de este bando. La Torre que su abuelo mandase construir, se convierte en cárcel para los sublevados, que además son vendidos como esclavos, entrando de esta forma en la isla la miseria de la esclavitud.

Después de casarse con Dña. Beatriz de Bobadilla, el señor siguió practicando una política de rigor contra los pobladores de la isla. Hernán Peraza estableció un pacto de hermanamiento con el bando de Hipalán, por el que para los aborígenes, el señor se convierte en un hombre de su bando, debiendo sujetarse a sus reglas. Peraza no comprendió el pacto como un sello por el cual se comprometía a mantener las normas de una sociedad dualista, entre ellas la exogamia, sino que lo interpretó como un acto de vasallaje. En 1.488 rompió la regla al establecer relaciones con una mujer de su mismo bando, Iballa, que era su hermana por el pacto. Los aborígenes cansados de la forma despótica y rígida de gobernar de su señor y ofendidos por los amores de Peraza con Iballa, deciden en un juicio celebrado en la Baja del Secreto (Valle Gran Rey) dar muerte al señor. Peraza es citado por Iballa en la cueva de Guahedum, y es allí donde los gomeiros le dan muerte. Luego intentan el asalto de la Torre, pero fracasan y se hacen al monte. La viuda Dña. Beatriz pide ayuda a D. Pedro de Vera, gobernador de Gran Canaria que acude a su auxilio rápidamente y utilizando los funerales de Peraza invita a los gomeiros a participar. Cuando asistían a los actos en la Iglesia de la Asunción, los gomeiros fueron sorprendidos y apresados, para posteriormente ser ejecutados o vendidos como esclavos en la Península todos los varones mayores de quince años, quedando después de este episodio la isla sometida por la fuerza.

LA GOMERA Y LOS VIAJES COLOMBINOS

Un hecho notable en la pequeña historia de La Gomera es su relación con el descubrimiento de América. En el primer viaje de Colón, dos navíos de su expedición (la nao capitana Santa María y la Pinta) llegaron el 12 de agosto de 1492 a la rada gomera, donde la tripulación se alojó en la Villa para disponer de los preparativos necesarios para la travesía. El 4 de septiembre Cristóbal Colón se incorporó a la expedición con la Niña, procedente de Gran Canaria, emprendiendo rumbo a lo desconocido dos días más tarde y arribando a América el 4 de octubre.

Al año siguiente, 1493, Colón regresa a la isla, en su segundo viaje, al mando de una gran flota de 17 navíos para



La Gomera jugó un papel estelar en el viaje del descubrimiento de América. Expedición conmemorativa del 500 aniversario.

hacer aguada, víveres y también proveerse de semillas, plantas y animales para trasplantar y aclimatar a la nueva tierra e incluso se sabe que se enrolaron varios hombres. También en el tercer viaje, 1498, el almirante pasa por La Gomera.

En la capital de la isla, San Sebastián, aún existen varios lugares ligados a los viajes colombinos. Asimismo, La Gomera es conocida también como Isla Colombina por su relación con los viajes de Cristóbal Colón.

Durante la primera mitad del siglo XVI, La Gomera es lugar de paso de las expediciones que transportaban a conquistadores y colonizadores del Nuevo Mundo, beneficiándose del tráfico comercial. Esta actividad decae posteriormente sufriendo la Villa de San Sebastián las incursiones de piratas y corsarios. Se entra después en un largo período caracterizado por el aislamiento, que empieza a romperse a finales de los años cincuenta de este siglo con la inauguración de un pequeño muelle en San Sebastián.

LA SOCIEDAD TRADICIONAL Y LOS CICLOS ECONÓMICOS

Desde la colonización, en los albores del siglo XV, la forma de vida y la economía giran en torno a la agricultura, básicamente o los cereales y las legumbres, complementándose con la ganadería y la pesca. Fue el trigo uno de los cultivos más extensos, acompañado por el centeno y la cebada que son menos exigentes en suelos y humedad. Alternándose con los cultivos aparece también el forraje, que proporciona alimento para el ganado y reconstituye la fertilidad del suelo. Tanto los cereales como el forraje se van alternando en rotaciones largas. Principalmente en los años de escasez se recurría a la recolección, jugando en estos casos las raíces de los helechos un papel importante en la alimentación.

Las producciones no eran muy amplias, pues al ser una isla de señorío la producción para la exportación se veía

mermada por los gravámenes y el casi nulo reparto de riquezas. Los impuestos que se pagaban a la casa señorial, también impidieron que se asentaran más pobladores, contribuyendo el régimen señorial a la marginación de la isla.

La caña de azúcar, un valiosísimo artículo en aquellos tiempos, llegó a la isla en los primeros años del siglo XVI, instalándose en los fondos de barrancos con posibilidades de riego, así como los primeros ingenios azucareros de la isla que se localizaron en Hermigua, Vallehermoso y Valle Gran Rey. La llegada de este cultivo trae consigo nuevos factores socioeconómicos considerables, sirve como lanzadera para la colonización de la isla y fuerza la integración de los aborígenes. Los valles anteriormente mencionados, ricos en recursos hídricos, permiten el asentamiento permanente de europeos y la consiguiente inmigración de mano de obra, haciendo posible que las rentas se eleven ofreciendo garantías de una organización administrativa-militar para disuadir a los aborígenes de posibles sublevaciones, como la producida a finales del siglo XV. Dado que la isla no ofrecía las ventajas para el cultivo extensivo e intensivo de la caña, en comparación con otras del Archipiélago, el impacto no supuso un gran retroceso de su masa forestal.

También fue importante el cultivo de la vid, que se introdujo en la isla durante las primeras décadas de la colonización, siendo desde el principio su producción para el consumo interior. Las zonas de mayor distribución de la vid fueron y son las medianías del norte y noroeste insular.

Los frutales, hortalizas, legumbres y tubérculos tuvieron cabida en la isla desde su colonización. Las legumbres fueron empleadas para fines diversos, desde forraje primaveral, como abono y como alimento humano. Los tubérculos y en especial el ñame, planta exigente en agua, sirvieron para solventar la dieta en años de escasez. Las hortalizas y los frutales (castañeros, almendros, perales, manzanos, higueras, etc.), sirvieron para el autoconsumo.

La construcción de canales necesitó de obras difíciles para salvar los accidentes orográficos.



En la actividad recolectora sobresale la recolección de la orchilla, líquen que se desarrolla en los acantilados costeros de las islas y del que se extrae un colorante de color púrpura que gozó de gran fama y aprecio a nivel europeo.

La masa forestal fue siempre una gran fuente de riqueza en la isla. Además de cubrir las necesidades cotidianas (leña, construcción de casas, muebles, lagares, telares, horquetas para viña, utensilios de labranza, etc.), la valiosa y abundante madera no sólo cubría los usos internos, también era exportada a otras islas del Archipiélago e incluso a la Península, sobre todo el barbusano, árbol apreciado por su dura madera. .

En el siglo XIX son abolidos los derechos de señorío de los Peraza y aparece un nuevo monocultivo: la cochinilla, un parásito de las tuneras con el que se elaboraba un colorante rojo de gran valor; pero el descubrimiento de colorantes artificiales (anilinas) interrumpió el breve período de prosperidad asociado a este cultivo.

Los ejes fundamentales de la economía insular siguen iguales hasta el siglo XX, siendo la agricultura la base de la economía de autoconsumo en la que se ve inmersa la isla desde su conquista, además de la ganadería y la pesca.

A principios de siglo el plátano y el tomate, los nuevos cultivos de exportación, reciben un importante impulso. Primero en la zona norte de la isla junto con Valle Gran Rey, el plátano se convierte en el más importante cultivo y así tenemos que los fondos de valle y las laderas próximas a la costa se cubren de este cultivo. Como el producto tiene que comercializarse hacia el exterior para dar salida a la producción, son construidos en los municipios norteños una serie de pescantes para poder embarcar la fruta, ya que las pésimas comunicaciones con San Sebastián y la falta de puerto en la capital de la isla aconsejan ésta como la solución más viable. En la actualidad se pueden observar aún los restos ruinosos de estos pescantes, que significaron el auge socioeconómico de la comarca norte.

En el sur el principal cultivo de exportación era el tomate. Aquí la estructura de la propiedad es latifundista, al contra-

rio de la zona norte donde era minifundista. Paralelamente al cultivo del tomate surge, además, una importante industria pesquera instalándose varias factorías de conserva de pescado a lo largo de la costa que impulsan económicamente esta zona de la isla, hasta su cierre en los años setenta.

UNA CULTURA POPULAR SINGULAR

La Gomera cuenta con una cultura popular singular, donde se entremezclan la cultura aborigen con influencias venidas del exterior a partir de la conquista, que han perdurado hasta la actualidad favorecidas por el aislamiento insular, roto tan sólo a partir de los años setenta.

La forma de construir las viviendas, de cultivar sus tierras, la elaboración de diferentes objetos necesarios para el hogar y la agricultura plasmados en diferentes artesanías, la alimentación, el silbo, el baile del tambor, los romances, las leyendas, la medicina popular y todo lo que su forma de vida supuso, queda manifestado en una cultura popular muy peculiar.

Lo que hoy llamamos artesanía servía en el pasado para cubrir las necesidades de la gente de la isla, basándose en las materias primas extraídas del propio medio. De la madera se obtienen cucharas, queseras, morteras, chácaras y otros utensilios decorativos. Con la ristra extraída del tallo de la platanera se hacen flores, joyeros, centros de mesa, paneras, etc. La cestería es variada en formas y materiales, siendo los más utilizados el mimbre y la caña. En telares tradicionales se tejen traperas y alfombras. Y por último, destaca la cerámica gomera trabajada totalmente a mano y con procedimientos muy primitivos, cuyo principal centro se encuentra en El Cercado.

La cocina tradicional gomera se basa en los productos que la isla proporciona. De ahí que las papas, el gofio elaborado con cereales tostados, el queso, el pescado, la car-

Baile del tambor en una romería tradicional.



ne y la miel de palma (bebida dulce que se consigue a través de la cocción de la savia extraída de la palmera) fueran los alimentos más consumidos. Tiene como platos más sobresalientes el potaje de berros (vegetal de barrancos), las papas arrugadas (guisadas con piel y mucha sal) con pescado o carne y mojo picón, el sancocho gomero, además del gofio amasado, el queso fresco del país, el almogrote (pasta elaborada con queso rayado, pimienta, ajo y aceite), la leche asada con miel de palma, el mojo de cilantro, etc.

El folclore de La Gomera tiene su mayor expresión en el baile del tambor y las chácaras (instrumento parecido a las castañuelas pero de mayor tamaño) y los romances que acompañan a este ritmo. Se cree que este baile tiene un origen que se relaciona con los antiguos ritmos populares de tambor y, en particular, con el de una popular danza barroca europea llamada precisamente «tambourin». También se señala una procedencia aborigen e, incluso, un posible origen en un baile pastoril traído de la Península. Consiste en la formación de dos filas enfrentadas, que ejecutan un baile sobre un corto esquema rítmico monótono. A pesar de la gran cantidad de analfabetos que existieron hasta principios de siglo, es admirable comprobar que mucha de su expresión literaria quedó plasmada en poemas y romances, que de viva voz se transmitían de generación en generación. Los gomeiros tuvieron gran afición a versificar asuntos de la vida cotidiana dominando dos formas de versificación: el pie de romance cantado a ritmo de chácara y tambor y las décimas o punto cubano, acompañados de laúd y guitarra. Estas manifestaciones aún se pueden contemplar y escuchar en las diversas fiestas populares de la isla.

El silbo es una de las manifestaciones culturales más rara y peculiar de la isla. Esta forma de lenguaje silbado es único en el mundo. Se trata de un mecanismo de transmisión a largo alcance del lenguaje hablado mediante silbidos. Con toda probabilidad su origen es una adaptación a lo accidentado del terreno, que hacía difícil la comunicación verbal a largas distancias de lo que surgiría la comunicación silbada aprovechando el mayor alcance de su sonido. Esta práctica casi se ha perdido debido a la mejora de comunicaciones en la isla. Sólo se puede escuchar esporádicamente en caseríos cercanos al monte y en algunos restaurantes como demos-

tracción a los comensales. Como medida de recuperación y para evitar que un elemento tan importante de esta cultura se pierda, desde hace algunos años, en los colegios se están dando clases de silbo la población infantil actual serán los silbadores del futuro y los encargados de transmitir esta técnica a las nuevas generaciones.

LA AGRICULTURA Y LA CREACIÓN DEL PAISAJE RURAL

La Gomera por su accidentado relieve y la escasez de agua en muchas zonas, presenta importantes dificultades para el desarrollo de la agricultura y el asentamiento humano. Las áreas agrícolas se expandieron primero por los fondos de los valles con posibilidades de riego y las zonas de medianías con buenas condiciones de humedad. Pero a medida que la población fue creciendo se produjo una gran presión sobre el territorio ocupándose tierras marginales de gran pendiente mediante la construcción de bancales con los que retener el suelo y conseguir un mínimo espacio cultivable.

Fruto del inmenso esfuerzo de muchas generaciones de gomeros es la ingente obra de abancalamiento sobre amplias zonas de la isla, cubriendo espacios marginales y escalando, a veces de forma increíble, empinadas laderas, creando un paisaje agrícola insólito que sin duda es uno de las mayores singularidades con las que cuenta la isla.

Asimismo la relativa escasez de agua obligó a buscarla y transportarla desde los manantiales a las tierras de labor. Se desarrolló toda una cultura del agua con antiguos sistemas de organización comunitaria de riego que hoy todavía se mantienen y que han dejado, impreso en el paisaje, una importante infraestructura hidráulica en forma de canales, depósitos de agua, etc.

También el aislamiento tuvo como consecuencia la necesidad de producir un poco de todo, en un sistema que hoy llamamos

La obtención de guarapo de las palmeras sigue siendo una importante actividad económica.





El viñedo se cultiva sobre parra en las zonas húmedas de la isla.

agricultura de subsistencia: cada familia tenía que producir distintos productos para satisfacer sus necesidades. Los cereales de secano ocupaban grandes extensiones, y asociados a éstos se construyeron eras para trillar y en los riachuelos molinos de agua para la obtención de harinas y gofio. La vid, los frutales y la huerta, completaban la ocupación del espacio. Especialmente interesante es la

agricultura de huerta con una gran variedad de cultivos como papas, millo, coles, bubango, calabazas, ñames, destinados al autoconsumo.

A principios de siglo con la introducción del plátano se crea, a lo largo de los fondos de los principales barrancos, un exuberante paisaje subtropical que aunque más propio de otros climas más húmedos conforma un agradable ambiente de verdor permanente. Sobre algunas zonas de las lomadas del sur se expandió el otro gran cultivo de exportación, el tomate. Con estos cultivos se intensifica la construcción de canales, depósitos de agua y, posteriormente, de embalses.

Las plataneras ocupan las desembocaduras de los principales barrancos de la isla.



Un elemento fundamental del paisaje rural tradicional son los elementos arquitectónicos: vivienda, pajeros, etc. La arquitectura tradicional responde a las limitaciones ambientales: situación en zonas rocosas sin invadir tierras agrícolas, materiales del lugar, principalmente piedra y teja y sencillez constructiva.

Con la quiebra de la economía tradicional y la gran emigración habida en los años sesenta, se inicia el despoblamiento de caseríos y el abandono de áreas agrícolas. Todo ello queda patente al observar el paisaje de la isla. Hoy en día observamos que la mayor parte de los bancales que antes mantenían cultivos de secano se han convertido en eriales, apenas utilizados

por rebaños de cabras donde aún se les puede ver acompañados de algún pastor con su hasta. El abandono lleva en muchos casos a la caída de las paredes de los bancales y a la pérdida del suelo. Sólo se mantiene la agricultura en las zonas más favorables con posibilidades de riego o en áreas de medianía.



Los almendros en flor alegran el paisaje invernal de las medianías del sur de la isla. Imada.

Si hace varias décadas la isla era dependiente de sí misma para la alimentación, hoy buena parte de los alimentos son traídos de fuera mientras la agricultura sigue perdiendo terreno y de paso buena parte de los valores paisajísticos y culturales asociados a ella. El abandono agrario es sin duda uno de los grandes problemas que hoy en día tiene La Gomera.

USO TRADICIONAL DEL MONTE

La masa forestal en las islas nunca fue muy abundante. Por un lado, las condiciones favorables de humedad, suelos, etc., exigidas, las limitó y situó en las escasas zonas ecológicas favorables para su desarrollo. Por otro, a estos condicionantes naturales tenemos que añadir los humanos, ya que los bosques se vieron muy afectados en su extensión por la ocupación y presión humana. La escasez de bosques en Canarias les confiere un relevante papel, no sólo como productores de recursos sino por sus valores paisajísticos y ambientales.

Los bancales trepan por las montañas.

No obstante, los cronistas nos dicen que cuando llegaron los conquistadores, las islas estaban cubiertas de bosques en una proporción mucho mayor que la actual. De ello se deduce el mínimo impacto producido por el uso aborigen, siendo a partir de la conquista cuando se inicia la explotación intensiva del monte.



En La Gomera resulta de gran interés comprobar que la masa forestal que se perdió fue mucho



El carboneo fue una importante actividad económica ligada al monteverde.

menor que en otras islas, pero ello no quiere decir en modo alguno que no se hiciese uso de ella, todo lo contrario, tradicionalmente hubo una gran necesidad de explotar sus recursos y éstos fueron de gran importancia para una economía de autosuficiencia que se conservó hasta fechas muy recientes.

Sus maderas se aprovecharon en la construcción de casas y muebles. Se fabricaron aperos de labranza y otros utensilios agrícolas (horquetas, varas, etc.), domésticos (cucharas, morteros, queseras, etc.) y musicales (chácaras y tambores).

Se extrajo leña para los hogares y se elaboró carbón vegetal. De esta última práctica aún se conserva el topónimo carbonera en algunos lugares y los calveros o rasos, actualmente en estado de regeneración, donde se carbonizaba la leña.

El aprovechamiento ganadero también fue muy importante. El monte suministraba forraje y rama picada utilizada como cama para los animales, mantenía importantes rebaños de cabras y ovejas e incluso se llegaron a criar cerdos en régimen de semilibertad. Durante el verano entraban en el monte rebaños procedentes de las zonas bajas para aprovechar los verdes pastos del monte, que se reunían por la noche en claros del monte conocidos como rasos donde se guardaban dentro de cercados.

Por último, a estos usos se añade esporádicamente el agrícola. Éste se produce como consecuencia de la fuerte presión demográfica existente a mediados del siglo XX, cuando

ocupadas también las zonas de medianías se hace necesario roturar tierras forestales para convertirlas en cultivos. En algunos enclaves se llegó a cultivar papas, legumbres y millo, e incluso, en épocas de hambruna, se extraían las raíces de los helechos para la obtención de harina.



*Arquitectura rural.
Caserío de Contreras.*

El monte, tal como hoy lo conocemos, es en parte producto de los usos del pasado. Algunas zonas del Parque, sobre todo las más próximas a los caseríos, presentan bosques jóvenes carentes de árboles añosos mucho menos diversos que los correspondientes a zonas más naturales. Es fácil encontrar en el monte hoyos de las antiguas hornillas de carbón e incluso, ocasionalmente se pueden ver restos de paredes de cabañas de pastor, pequeños cercos (goros) donde se reunía el ganado para el ordeño e incluso existen restos de un molino de agua.

Durante el período condal el monte fue propiedad del Conde, reservado como coto de ciervos y con aprovechamiento vecinal limitado por ordenanzas. En el siglo XIX, con la desaparición del condado, el monte pasa a propiedad de los municipios que pasan a controlar su uso. En los años cuarenta los Ayuntamientos deciden eliminar el ganado del monte y, paulatinamente, se van reduciendo los aprovechamientos, que desaparecen en los años setenta. Antes, en los años sesenta la antigua Administración Forestal inicia en algunas zonas la transformación del monte con plantaciones de pino y eucalipto con fines comerciales, que fueron paralizadas al cabo de pocos años por la protesta local, gracias a lo cual el monte no sufrió mayores devastaciones. Hoy las zonas degradadas por aquellos trabajos de eliminación del monte nativo son objeto de un programa de restauración ecológica.

A pesar de la influencia humana, gracias a los avatares históricos y al aprovechamiento inteligente que hizo el gomero de su espacio, conservamos en la isla la mejor manifestación del monte verde canario.

EL PRESENTE. SOCIOECONOMÍA INSULAR

En 1900 La Gomera carecía de cualquier comunicación interior y exterior (salvo los senderos). Sumergida en el aislamiento desde tiempo atrás, entra en el siglo XX sin tener infraestructuras suficientes para desarrollarse económicamente.

Los factores que intervienen en la caracterización del presente son el predominio del sector primario durante buena parte de su historia con escasez de suelo agrícola, un minifundismo generalizado en el norte y unos sistemas de riego anquilosados. A ello debemos añadir unas comunicaciones difíciles, un poblamiento disperso y una población que emigra y envejece.

En esta centuria se ha pasado de la mayor explosión demográfica y económica a perder unos efectivos poblacionales que han marcado profundamente la economía y sociología insular. A partir de los años cincuenta los habitantes de La Gomera emigraron masivamente hacia el sur de Tenerife y Venezuela, y desde ese momento la isla no ha dejado de perder población, pasándose de los cerca de 30.000 habitantes a finales de los 50 a los menos de 17.000 actuales. El abandono del campo, el descenso de la actividad comercial, el desmoronamiento del sector pesquero y la búsqueda de nuevos horizontes marcaron las décadas siguientes.

La Gomera comenzó a abrirse al exterior a partir de la puesta en funcionamiento del ferry.



En los años 70 la ampliación del puerto de San Sebastián y la apertura de la línea marítima Ferry Gomera consolida la apertura al exterior e induce importantes cambios que La Gomera debe asumir en las décadas siguientes. Los años ochenta significan el comienzo de la actividad turística con la consolidación de tres zonas turísticas en las costa destacando Valle Gran Rey, seguido de Playa Santiago y San Sebastián, convirtiéndose ésta en el principal sector económico. Fuera de estos núcleos continúa la decadencia agraria y la emigración,

sin perspectivas claras por el momento, intuyéndose como opción de futuro la combinación del mantenimiento de la agricultura con el desarrollo del turismo rural.

El presente está condicionado por una pirámide de población envejecida. Los movimientos migratorios internos favorecen un trasvase municipal desde el norte hacia la capital y los núcleos costeros del sur. Las salidas hacia el exterior se producen principalmente a Tenerife y son los jóvenes los que más emigran. La Gomera es la única isla del Archipiélago donde todavía se produce pérdida de población.



La actividad pesquera fue muy importante en La Gomera.

En La Gomera, como en pocos lugares del mundo, resulta tan claro ver la dependencia entre desarrollo económico y la conservación de sus atractivos: la riqueza biológica, el paisaje natural y rural, etc. Importantes problemas que afectan a su futuro están por resolver: la ordenación turística deberá moderar las más que excesivas expectativas de crecimiento de la planta turística; el mantenimiento de la agricultura como actividad productiva creadora de paisaje que frene el enorme abandono agrario actual con sus secuelas de degradación sobre el paisaje rural; una ordenación urbanística sensible y eficaz que impida el deterioro arquitectónico, el vertido de basuras, etc.

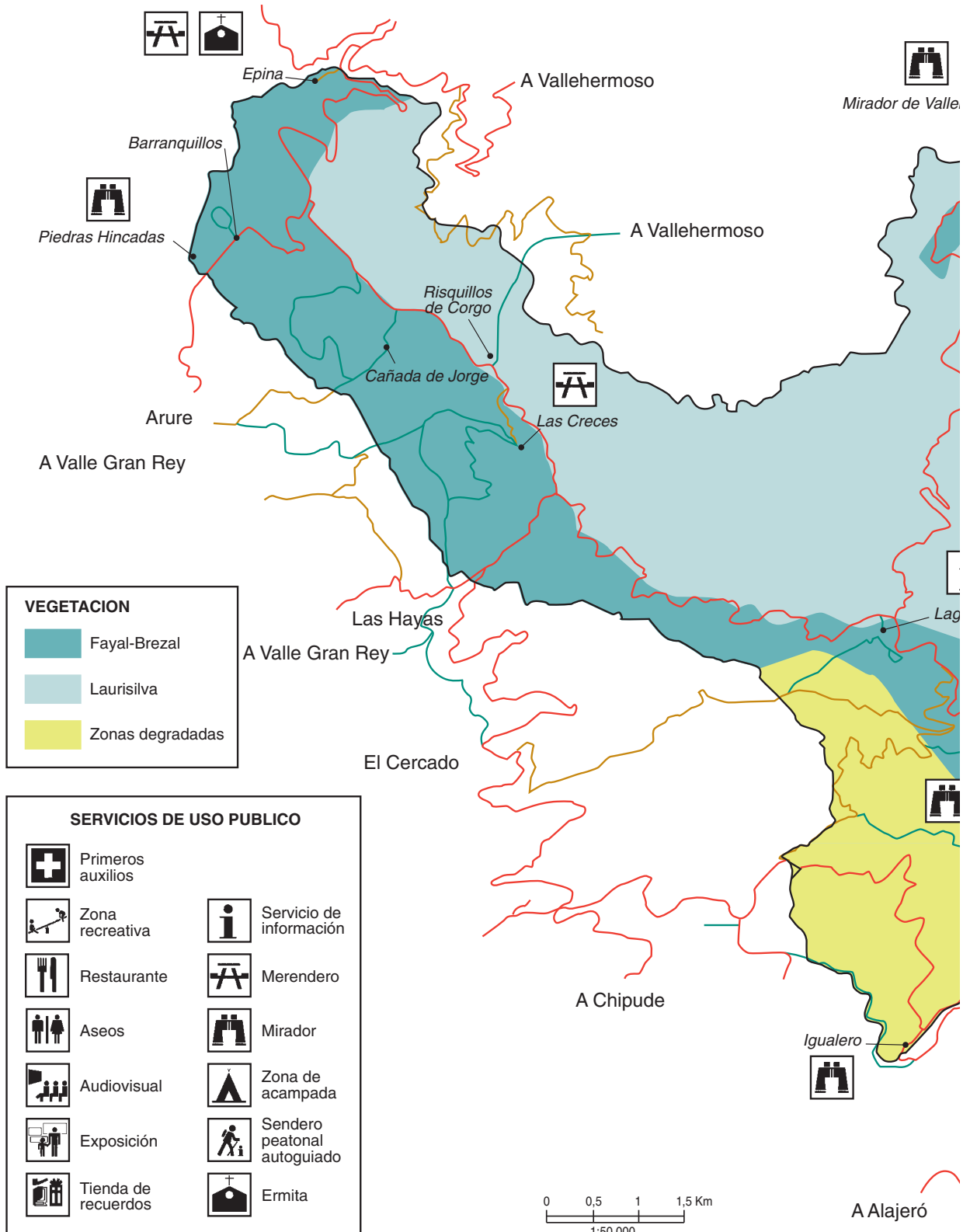
No obstante, La Gomera sigue siendo una isla que mantiene singulares valores donde es posible disfrutar de la naturaleza, descubrir el acervo cultural heredado de nuestros mayores, pasear por los antiguos senderos de herradura, conocer la arquitectura popular, admirar el paisaje rural, degustar los productos típicos y gozar de la amabilidad de sus gentes.

IV

La visita: equipamientos y servicios del Parque

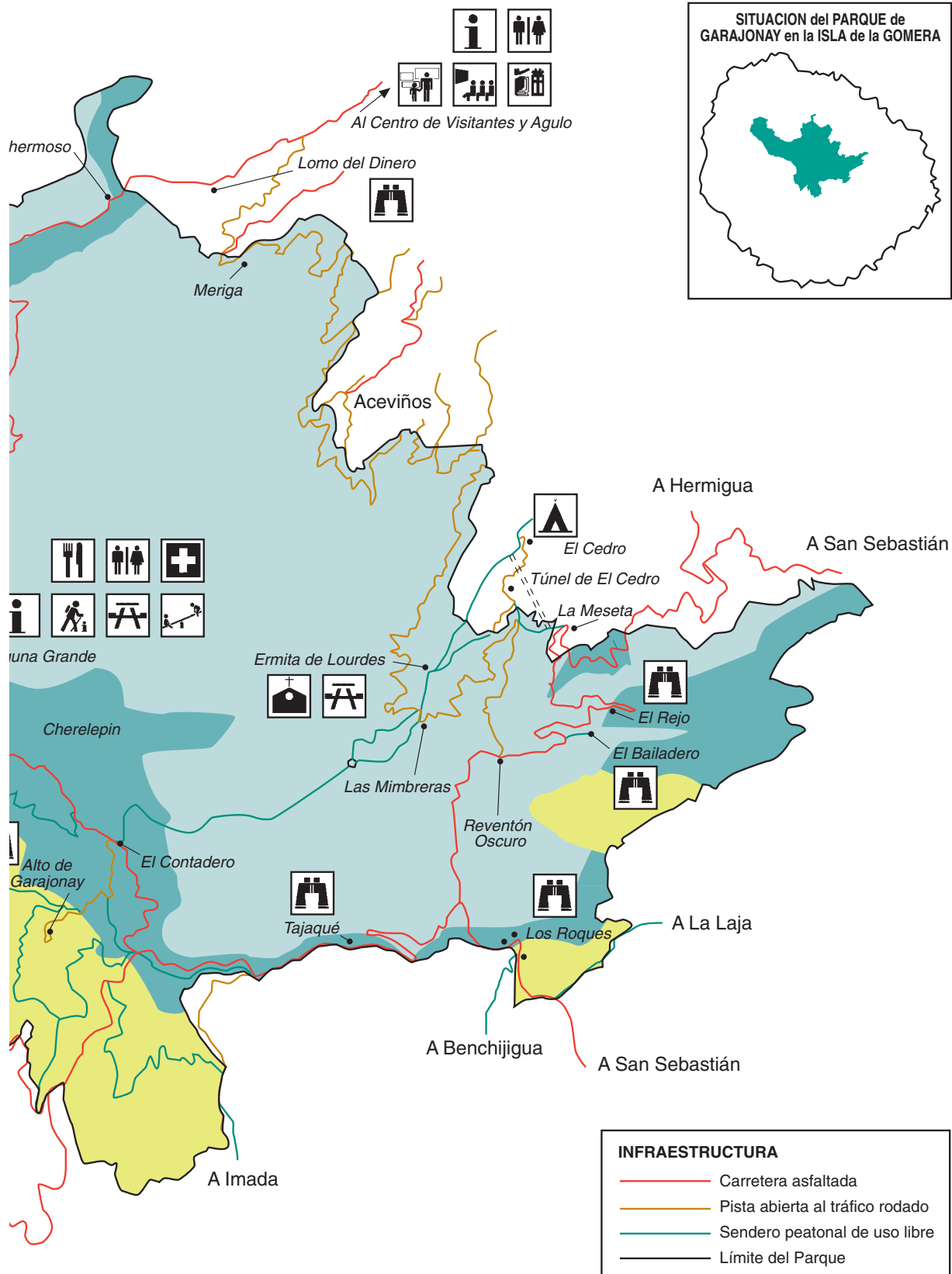
PARQUE NACIONAL

INFRAESTRUCTURAS Y SERVICIOS



AL DE GARAJONAY

SERVICIOS DE USO PUBLICO







Espacios naturales protegidos • Gelände naturgeschützt • Natural protected areas

- 1) Parque Nacional. 2) Parque Natural. 3) Parque Rural. 4) Reserva Natural Integral.
- 5) Reserva Natural Especial. 6) Monumento Natural. 7) Paisaje Protegido.
- 8) Sitio de Interés Científico.

— Límite de espacios natural protegido • Grenze des naturgeschützten Geländes • Limit of natural protected area

El Parque puede visitarse, accediéndose al mismo por las carreteras que lo atraviesan. La visita puede hacerse individualmente empleando un vehículo privado o los servicios regulares de autobús. También existen compañías privadas que ofrecen la visita en grupos.

Con el fin de facilitar el disfrute y el conocimiento de sus valores, el Parque ofrece a sus visitantes una amplia variedad de equipamientos y servicios entre los que se cuentan un moderno centro de visitantes, puntos de información, miradores, áreas recreativas, una amplia red de senderos e itinerarios autoguiados perfectamente señalizados así como servicios de información atendidos por personal del Parque.

CENTRO DE VISITANTES DEL PARQUE NACIONAL DE GARAJONAY

El Centro de Visitantes del Parque Nacional de Garajonay está situado en un lugar conocido como Juego de Bolas, en La Palmita, dentro del término municipal de Agulo, en el norte de La Gomera, a 3 km del Parque. Es recomendable la visita al Centro antes de realizar su excursión porque aquí puede informarse de todas las posibilidades que el Parque le ofrece. En su interior existen tres salas de exposición donde se encuentra información muy completa del Parque Nacional de Garajonay y de la isla y se puede adquirir libros. Como complemento se proyecta un audiovisual sobre el Parque y la isla.

En el exterior se puede disfrutar de unos jardines con una amplia representación de la flora de Canarias y muchos endemismos gomeros, así como las plantas utilizadas por la población local como medicina popular y condimento gastronómico.

El Museo Etnográfico existente recoge numerosos aspectos de cultura tradicional: el interior de la casa campesina, los aperos de labranza, la bodega, los edificios históricos, etc.

Los talleres artesanales que complementan el Centro permiten ver «in situ» la forma de trabajar los distintos materiales: barro, ristra, telar, cestería y también adquirir los productos.

El Centro permanece abierto de martes a domingo, incluidos festivos, con horario de 9:30 a 16:30 horas. Teléfono de información: 922 80 09 93.

MIRADORES

El Parque tiene una extensa red de miradores emplazados a lo largo de su red viaria que ofrecen buenas panorámicas. En ellos, además, encontrará unos paneles explicativos del paisaje que se está contemplando y de los valores naturales que contiene.

Estos miradores son:

– Mirador del Rejo

Valle con frecuentes paredones verticales colonizados con interesante vegetación rupícola y vista de Hermigua.

– Mirador del Bailadero

Vista del conjunto de los Roques.

– Miradores de los Roques

Situados en las inmediaciones del impresionante conjunto de pitones volcánicos.

– Mirador Cumbre de Tajaqué

Vista de las calderas erosivas de Benchijigua, cuyo paisaje árido contrasta con el verdor del Valle del Cedro.

– Mirador de Igualero

Vista de la Fortaleza de Chipude y de la Caldera erosiva de Erques.

– Mirador Raso del Quebradón

Vista de Vallehermoso y sus montes, cubiertos de extensos sabinas.

Mirador de los Roques.



– Mirador Lomo del Dinero

Ofrece una amplia vista panorámica de valles y colinas cubiertas de laurisilva.

– Mirador de Piedras Hincadas

Vista de la costa oeste de la isla, con La Palma y El Hierro en el horizonte.

En algunos pueblos y caseríos, fuera del Parque, existen otros miradores de interés, como el mirador del Santo en Arure, el Palmarejo sobre Valle Gran Rey, Abrante sobre Agulo, muy cerca del Centro de Visitantes, etc.

ÁREAS RECREATIVAS



Área recreativa de La Laguna Grande.

Las áreas recreativas son puntos idóneos para pasar una jornada festiva o de descanso. Enclavadas en la espesura del Parque se encuentran la de la ermita de El Cedro, Las Creces y Chorros de Epina y el área recreativa más importante: La Laguna Grande. Su nombre se debe a que su parte central es un gran calvero rodeado de árboles, que con lluvias fuertes se cubre de agua; un parque infantil y un restaurante completan la oferta recreativa de mesas y fogones. Fuera de los límites del Parque se encuentran también otras zonas entre las que destaca Las Nieves, cerca de los Roques.

LA RED DE SENDEROS

La mejor forma de adentrarse en el Parque y disfrutar de su belleza y exuberancia es caminando. No en vano, los senderos del Parque no son más que antiguos caminos por los que el gomero se trasladaba de un lugar a otro de la isla aunque con diferente finalidad: nosotros lo hacemos por puro placer, mientras que él lo hizo por pura necesidad. Los senderos que aquí se describen son los más recomendables del Parque. No obstante, éstos pueden ser combinados o enlazados entre sí o con otros senderos, tanto dentro como fuera

del Parque al gusto de cada uno, de modo que cada visitante pueda montar su propia excursión. Para planificarla aconsejamos que se utilicen los mapas de la guía.

CONTADERO-CASERÍO DE EL CEDRO

- Longitud: 4,8 Km
- Tiempo aprox.: 2 h 30'
- Dificultad: media

El trazado de este sendero nos permitirá conocer algunos de los ecosistemas más representativos del Parque Nacional. Desde la cumbre hasta el fondo del valle, podremos disfrutar de los diferentes ambientes forestales propios de la vertiente norte del Parque.

El Contadero, desde donde comenzamos a descender, es un lugar emblemático pues constituye un enlace entre ambas vertientes, que lo convirtieron en paso obligatorio y punto de encuentro cuando los caminos eran las vías de comunicación de la isla. Aquí se detenían los caminantes para contar su ganado, compartir historias y conocer las ganancias del día.



Entrada al sendero Contadero-Cedro.

El primer tramo del sendero atraviesa un brezal de crestería donde la elevada humedad ambiental permite el desarrollo de plantas epífitas (que viven sobre otras sin causarles daño), con un suelo tapizado por helechos y musgos. En el invierno la bruma y los retorcidos brezos (*Erica arborea*) cargados de líquenes blancos, amarillos y naranja configuran un ambiente fantasmagórico. A este ambiente le sucede otro con predominio de especies exigentes en condiciones ambientales más estables a lo largo de todo el año. La atmósfera de umbría y humedad creada por el manto de estratocúmulos –también llamado mar de nubes– hace que el monteverde tenga dicho nombre y se mantenga así incluso en el estío.

El monte gomero, más humanizado en épocas pretérita, y hoy casi libre de usos humanos intenta ocultar la huella del hombre. Así incendios, carboneo, plantas introducidas, pas-



Vista del Barranco del Cedro en la ruta de ascenso al Alto de Garajonay.

toreo, zonas aclaradas e incluso bancales, han dejado impresas huellas de su pasado reciente. Por eso, durante la ruta contemplaremos tanto bosques maduros de alto valor ecológico como bosques jóvenes que colonizan las áreas más afectadas por el uso humano. La descomposición de la madera para completar el ciclo de vida natural, la regeneración de las especies, la competitividad por la luz y el mantenimiento de la bio-

diversidad son algunos de los procesos que tienen lugar en este espacio.

A medida que descendemos por el sendero, la sensación de umbría y exuberancia aumenta: hemos entrado en una laurisilva de ladera en la que destaca el mayor porte de laureles (*Laurus azorica*), hayas (*Myrica faya*) y acebiños (*Ilex canariensis*) así como la aparición de follos (*Viburnum rigidum*) y palos blancos (*Picconia excelsa*). De repente nos encontramos con un árbol diferente a los demás y muy grande que nos resulta familiar: es un castaño (*Castanea sativa*) cuya adaptación al bosque de laurisilva no dejará de sorprendernos y al que poco después sucede un antiguo calvero del bosque que hoy está siendo colonizado rápidamente.

Nuestro camino nos dirige hasta el riachuelo de El Cedro, el principal barranco con agua permanente de los cinco existentes en el Parque. Aquí el bosque alcanza su máximo porte: los nobles viñátigos (*Persea indica*), con sus cerca de 30 metros de altura nos muestran su grandiosidad y belleza. El sonido del agua, la cerrada cúpula vegetal, los tenues rayos de luz que la atraviesan, la hojarasca, las múltiples tonalidades de verde... son algunas de las sensaciones que este mágico lugar nos transmite.

Cuando llegamos a Las Mimbreras tenemos varias posibilidades: a la derecha la pista nos lleva hasta el Caserío de El Cedro o a la carretera del Rejo en el cruce llamado Reventón Oscuro. A la izquierda la pista nos lleva a los Acebiños, y más allá a Meriga. Nuestro camino continúa sendero abajo cruzando el puente de madera hasta la ermita de

Nuestra Sra. de Lourdes, símbolo de las antiguas romerías dentro del monte, de sabor popular, de chácara y tambor. Aquí el sendero se bifurca de nuevo. El camino de la derecha nos llevará al Aula de la Naturaleza, mientras que el de la izquierda transcurre paralelo al barranco que va hasta el caserío de El Cedro.

El caserío de El Cedro fue uno de los más importantes de todos los que se ubicaron en los límites del monteverde. Contaba con numerosos habitantes que vivían del aprovechamiento, transformación y venta de los productos que el monte y el campo les daba: molinos de agua, agricultura, ganado, leña, carbón, hojarasca... El sendero continúa hacia Hermigua, con una notable pendiente que zizaguea por una laurisilva termófila bastante degradada donde destacan barbuseros (*Apollonias barbujana*) y mocanes (*Visnea moccanera*), ofreciéndonos una maravillosa panorámica del valle de Hermigua. Si volvemos la vista atrás, gozaremos de la hermosa cascada que se forma al pasar el agua desde el monte hasta el valle.

ASCENSO AL ALTO DE GARAJONAY

- Longitud: 1,4 Km
- Tiempo aprox.: 30'
- Dificultad: baja

Para acceder al Alto de Garajonay –punto más alto de la isla– tenemos varias posibilidades. Por un lado, podemos ascender por Pajarito en un sendero cuya vegetación de jaras (*Cistus monspeliensis*), brezos jóvenes (*Erica arborea*) y codesos (*Adenocarpus foliolosus*) nos indican la fuerte alteración que sufrió esta parte del Parque.

Pero el camino principal parte desde Contadero con una pista que nos llevará hasta el Alto. Si continuamos por la pista iremos arropados por brezos, codesos, jaras y tagasastes (*Chamaecytisus proliferus* ssp. *proliferus*), además de musgos y líquenes que denotan la humedad reinante, así como la excelente calidad del aire que respiramos. Aproximadamente a mitad del camino podemos coger la bifurcación de la derecha que nos llevará hasta la Laguna Grande.

Un poco antes y después de las primeras rampas surge a la izquierda un sendero señalizado que también se dirige al Alto. A pesar de ser un poco más dificultoso que las otras dos opciones, las vistas de la isla que nos ofrece este sendero así como la posibilidad de poder apreciar la regeneración natural del medio después de la abusiva alteración humana (plantación de especies exóticas, incendios, sobrepastoreo, etc.), harán que nos haya merecido la pena llegar un poco más cansados a la cumbre.

Los días despejados y sin calima (polvo en suspensión procedente del Sáhara) son un auténtico espectáculo desde el Alto de Garajonay –cuyo nombre procedería, según la leyenda, de la princesa gomera Gara y el príncipe guanche Jonay– pues la vista panorámica de 360 grados nos permitirá contemplar sin dificultad La Gomera prácticamente al completo, así como La Palma, El Hierro, Tenerife con el impresionante Teide, e incluso Gran Canaria, aquellos días de mayor claridad. Por su corto recorrido, algo menos de 2 kilómetros, la subida al Alto es una excursión recomendable para todas las edades.

LA LAGUNA GRANDE - ALTO DE GARAJONAY

- Longitud: 6,2 Km
- Tiempo aprox.: 3 h 30'
- Dificultad: baja

Desde la zona recreativa de la Laguna Grande parte una ruta que nos llevará hasta el Alto de Garajonay. Comenzamos a bajar por un antiguo camino de herradura empedrado y umbrío, entre brezos (*Erica arborea*), fayas (*Myrica faya*) y numerosos helechos. Esta primera parte del sendero es bonita y húmeda. Al llegar al primer cruce, zona conocida como los Llanos de Crispín, si tomamos el desvío de la derecha iremos a parar a El Cercado, mientras que nuestra ruta al Alto sigue por el de la izquierda entre vegetación autóctona (brezos y hayas) y plantaciones de exóticas (pinos, castaños y eucaliptos). Estos últimos son fácilmente reconocibles pues son los árboles de 40 metros que están muertos y cubiertos de líquenes. El Parque está esforzándose en eliminar las especies exóticas que se plan-

taron en los años 60 y restablecer los antiguos ecosistemas.

En el siguiente cruce nosotros tenemos que seguir a la derecha, hacia las Tajoras, mientras que a la izquierda vamos hasta la carretera dorsal. Pronto encontramos otro cruce. Nuestro camino sigue sin desviarse, pues si cogemos el que va a la izquierda, iremos de nuevo a la carretera dorsal, aunque esta vez cerca de Contadero. Hasta llegar al Pinar de Argumame el sendero ha discurrido sin grandes sobresaltos por un fayal-brezal en recuperación que se ha conseguido implantar como consecuencia de los trabajos de eliminación de las plantaciones de pinos exóticos desarrollados durante la década de los ochenta. En los bordes de la pista encontramos codesos (*Adenocarpus foliolosus*), jaras (*Cistus monspeliensis*) y algaritofes (*Cedronella canariensis*).



Sendero Laguna Grande-Alto de Garajonay.

Mucho más común será probablemente la presencia de mirlos (*Turdus merula* ssp. *cabreræ*), pájaro negro con el pico naranja que no interrumpirá sus ruidosos hábitos por nuestra presencia. Al llegar al cruce de caminos por la derecha la pista continúa hasta la casa forestal de las Tajoras, mientras que para subir al Alto tenemos que coger la pista de la izquierda y para ir a Chipude cogemos el camino de la derecha, por el fondo del barranquillo. Cogiendo la pista de la izquierda llegamos al Pinar de Argumame en el que es recomendable hacer una breve parada y apreciar la diferencia entre los ruidos, olores, luces, altura, biodiversidad, suelos, materia orgánica y demás elementos del ecosistema del pinar respecto del fayal-brezal. Este viejo pinar a pesar de no ser natural será conservado por su belleza y valor educativo.

Seguimos dicha pista hasta que llegamos a una cadena que es donde nuestro camino se encuentra con la que sube al Alto desde Contadero (ver ruta 2). Cogemos a la derecha por esta pista y pronto estaremos llegando al punto más alto de la isla que nos obsequiará con hermosas vistas.

LAS CRECES

- Longitud: 4 Km, aprox.
- Tiempo aprox.: 2 horas.
- Dificultad: baja

Este sendero circular es uno de los más transitados debido a que combina la hermosura de los distintos ecosistemas por los que discurre con la escasa dificultad del recorrido, por lo que puede ser disfrutado tanto por niños como por mayores.



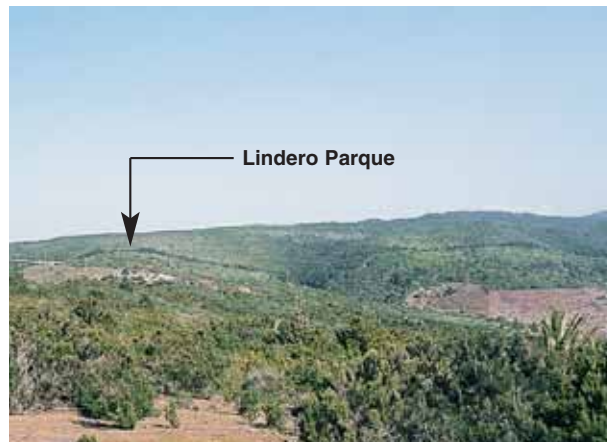
Sendero de las Creces en primavera.

Desde el área recreativa Las Creces –así son llamados los frutos de las enormes fayas o hayas (*Myrica faya*) que pueblan la zona– parte el estrecho sendero que nos adentrará en un mundo vegetal en franco dinamismo. Comenzamos caminando bajo un dosel arbóreo en el que las fayas (*Myrica faya*), los brezos (*Erica arborea*) y los acebiños (*Ilex canariensis*) dan sombra a un sotobosque de helechos, geranios canarios (*Geranium canariensis*) y ortigones (*Urtica morifolia*). Probablemente los «descarados» pinzones (*Fringilla coelebs* ssp. *tintillón*) saldrán a nuestro paso casi sin inmutarse por nuestra presencia. El sendero discurre paralelo a una acequia por la que antiguamente corría el agua que el monte, gracias a su función esponja, proporcionaba a los caseríos aledaños al monte.

Una vez cruzamos el fondo del barranquillo, que presenta agua en los meses lluviosos, comenzamos a caminar por una zona en la que aparecen postrados sobre el suelo grandes árboles caídos. Estamos ante un ejemplo claro del funcionamiento de un bosque no explotado por el hombre. Los árboles pueden alcanzar su edad madura y comenzar su decrepitud. Cuando mueren, dejan un hueco en el dosel del bosque permitiendo la llegada de luz al suelo lo que favorece la aparición y desarrollo de los árboles jóvenes que sustituyen al gigante caído. Éste después de muerto sigue cumpliendo importantes funciones ya que la madera muerta alberga a numerosos seres vivos, insectos y hongos principalmente, que contribuyen a su descomposición. En prima-

vera, el tapiz de geranios en flor nos dejará boquiabiertos ante una de las escenas más hermosas con las que el Parque nos obsequia.

Justo al llegar al cruce de caminos un ramal nos lleva a Arure (camino de la derecha) y otro a Las Hayas (izquierda), que es por donde continúa nuestro sendero; el paisaje cambia: abandonamos la laurisilva afincada en el fondo del barranco para adentrarnos en un mundo más seco y soleado, entramos en el fayal-brezal.



Este tramo de sendero nos regalará nuevas sensaciones, entre las que destacan las plantas aromáticas. Por un lado tenemos la jara (*Cistus monspeliensis*) que todavía es empleada para ahumar quesos, y por otro una amplia representación de la familia de las labiadas, plantas con el tallo generalmente cuadrado y las hojas opuestas, cuyas esencias y propiedades medicinales las hacen aún más atractivas si cabe. Proliferan en el margen del sendero el algaritofe (*Cedronella canariensis*), la menta (*Calamintha sylvatica*), el tomillo (*Micromeria* sp.) y el poleo de monte (*Bystropogon organifolius*).

El lindero del Parque, conocido como «la sita del monte», es fácilmente identificable en algunas zonas donde el bosque maduro del Parque da paso a matorrales degradados.

Después de subir una pequeña cuesta llegamos a otro cruce. Nuestro caminar continúa por la pista que está a la izquierda, mientras que la pista de la derecha y el sendero que sigue de frente conducen hasta el caserío de Las Hayas. La pista de la izquierda nos devolverá al área recreativa después de marchar una media hora por ella a través de un fayal-brezal maduro propio de las orientaciones sur del Parque.

CAÑADA DE JORGE

- Longitud: 4 Km, aprox.
- Tiempo aprox.: 2 horas
- Dificultad: baja

Las nieblas casi perpetuas que encontramos en el Raso de la Bruma, de ahí el nombre, situado en la divisoria de las dos vertientes de la isla, lugar donde se inicia el camino, condi-

ciona la exuberancia de la vegetación que esta zona alberga. La presencia de especies como la col de risco (*Crambe strigosa*), el alamillo (*Senecio appendiculatus*) y la melosilla (*Aychrison laxum*), así como abundantes helechos, musgos y líquenes nos hablan de la humedad existente.

Comenzamos a bajar hacia el sur atravesando una de las mejores manifestaciones de fayal-brezal del Parque, salpicada por zonas degradadas debido principalmente al carboneo que tuvo lugar hasta que llegó a la isla la bombona de butano. También encontraremos en esta parte del sendero acebiños (*Ilex canariensis*) y laureles (*Laurus azorica*), así como algún que otro follao (*Viburnum rigidum*).

Después de media hora de camino llegamos a las Cañadas de Jorge, donde nos encontramos con un pequeño claro. Antes corría el agua por esta cañada hasta que se entubó para su aprovechamiento en los caseríos cercanos.

Seguro que nos llamará la atención un árbol que hasta entonces casi con toda seguridad no habíamos visto antes. Y no es de extrañar, pues se trata de un saúco (*Sambucus palmensis*), especie endémica de Canarias en peligro de extinción y que el Programa de Rescate Genético del Parque Nacional de Garajonay está intentando reintroducir en su hábitat ideal, siendo las Cañadas de Jorge uno de ellos.

El incendio es la mayor amenaza de Garajonay. El sendero de los Risquillos de Corgo fue afectado por un incendio en 1995.



Un poco más abajo tenemos varias opciones: a la izquierda se dirige un camino que va hasta Arure en el que cuando llegamos al lindero del Parque se nos presenta un cambio repentino, del monte maduro pasamos sin transición a un matorral joven que posteriormente da paso a zonas cultivadas. El lindero del Parque, conocido antiguamente como «sita del monte», marca una clara diferencia del uso del espacio entre las propiedades privadas, muy intensamente explotadas, y la propiedad pública mantenida mediante ejemplares normas conservacionistas.

Si queremos hacer la ruta circular y volver hasta el Raso de la Bruma, tenemos que coger la pista que sale a mano dere-

cha que atraviesa inicialmente un brezal en recuperación, antiguamente muy explotado, que paulatinamente va dando paso a un hermoso bosque húmedo de laurisilva a medida que nos acercamos a la carretera. Una vez en la carretera vamos a la derecha llegando poco después hasta El Raso. Por favor, tenga cuidado cuando camine por la carretera.

RISQUILLOS DE CORGO-VALLEHERMOSO

- Longitud: 5,8 Km
- Tiempo aprox.: 3 h 30'
- Dificultad: media

Este variopinto sendero fue una de las principales vías de comunicación entre Vallehermoso y el sur de la isla y por él transitaban los gomeros cargados de carbón, grano, pescado, leña, etc. Hoy todo es diferente. Por él ya sólo caminamos los amantes de la naturaleza deseosos de conocer los increíbles valores naturales que la isla nos ofrece.

El camino comienza por una de las zonas con mayor exposición al alisio, destacando las plantas indicadoras de la humedad, como los helechos, y sobre todo epífitas (plantas que crecen sobre otras plantas), como los musgos y las melosillas (*Aychnison laxum*) que cubre los troncos de los árboles. Es una zona de gran belleza y valor ecológico. Si el día está despejado, no olvidarse parar en un claro desde el que se divisa la cuenca de Vallehermoso con sus distintos barrios. El sendero discurre por una laurisilva húmeda de ladera en buen estado de conservación poblada por gran número de plantas endémicas.

De repente el monte verde da un cambio radical: del bosque maduro pasamos repentinamente a una zona que ardió en febrero de 1995, cuando una intensa sequía castigaba el Archipiélago. Aunque la zona quemada pueda generar en nosotros un sentimiento de tristeza, la «metamorfosis» que ha dado el monte desde que se quemó hasta hoy nos hace ser optimistas: la forma en la que la gran mayoría de los árboles están rebrotando, los cientos de algaritofes (*Cedronella canariensis*) y otras plantas, que tapizan el suelo y evitan la erosión y, sobre todo, las numerosas poblaciones de alamillos (*Senecio appendiculatus*), planta amante de los

ambientes húmedos, que enriquecen el camino, nos hablan de una rápida recuperación. No obstante, los grandes árboles secos nos indicarán por mucho tiempo cuan frágil es la laurisilva.

Una vez abandonado el Parque llegamos a la pista de la Meseta, que cogiéndola hacia la izquierda nos llevará hacia Epina y hacia la derecha iremos a pasar a la presa de Los Gallos, de donde parte el sendero que nos conducirá hasta el casco de Vallehermoso.

ROQUE DE AGANDO-CASERÍO DE LA LAJA

- Longitud: 3 Km
- Tiempo aprox.: 1 h 30'
- Dificultad: media

Este sendero comienza en la entrada Sur del Parque (Carretera general TF-713) continuando por el límite del mismo hasta el refugio del Manco. Después el camino continúa hasta La Laja pero ya fuera del Parque. El sendero cruza diferentes ecosistemas, pasando por un pinar canario y un fayal-brezal en proceso de recuperación después de haber sufrido un devastador incendio en 1984 en el cual fallecieron 20 personas.

Los líquenes colonizan las rocas, el suelo y los árboles. Lobaria pulmonaria.



A la altura del refugio del Manco podremos descansar y observar una fantástica y espectacular imagen de los pitones sálicos (o roques) de Agando, Ojila, Carmona y Zarcita, así como numerosos diques, los cuales fueron originados por antiguas emisiones lávicas y pastosas que se petrificaron. Luego nos adentraremos por un sendero zigzageante en un tupido pinar canario, al final del cual, y en el límite del cauce del barranco, encontramos el caserío de La Laja.

Al llegar al Caserío de La Laja tenemos dos opciones, acceder a San Sebastián por la carretera o subir a la Degollada de Peraza por el sendero que pasa por la pequeña Ermita de San Isidro.

RUTAS CIRCULARES

Las rutas circulares son itinerarios de corto recorrido, cuyo final viene a salir donde se inicia la excursión. Estos circuitos son ideales para visitas rápidas en las que haciendo varios de estos circuitos se puede conseguir una idea bastante completa del Parque.

LOS BARRANQUILLOS

- Longitud: 1,5 Km
- Tiempo aprox.: 45 minutos
- Dificultad: baja

Esta ruta circular, de unos 30 minutos de duración, discurre por un fayal-brezal en buen estado de conservación a pesar de los antiguos usos que esta zona tuvo: carboneo, extracción de hojarasca y cisco para su empleo como abono, pastoreo...

El sendero, cuya belleza es mucho mayor en días brumosos, nos conduce primero por un fayal-brezal joven, resultado de una intensa explotación que luego da paso a un viejo y hermoso fayal-brezal. A medida que nos acercamos al borde del acantilado, el bosque da paso a una vegetación de poca altura con las puntas secas y cubiertas de líquenes. Esto se debe a un incendio producido en el verano de 1985 que ascendió desde la base del acantilado hacia arriba y fue controlado mediante un cortafuego hecho por palas mecánicas y cuyo trazado es todavía fácil de adivinar. La vista que el acantilado nos ofrece del oeste insular con Alojera al fondo es maravillosa. Además, aquí es posible oír el arrullo y aleteo de la paloma rabiche (*Columba junoniae*), un endemismo canario ligado al monte verde que busca refugio en los escarpes próximos.

El camino ofrece la posibilidad de disfrutar y diferenciar dos ecosistemas del monte verde: el fayal-brezal en el lomo y la



El mantillo del suelo es fundamental en el mantenimiento de la fertilidad de los suelos.

laurisilva en la vaguada. El primero está más expuesto a los vientos y la luz, así como una menor humedad edáfica (del suelo), con un sotobosque mucho más abierto y el dominio abrumador del haya y el brezo. Abajo, en la vaguada donde hay más abrigo y humedad en el suelo se desarrolla una incipiente laurisilva compuesta por laureles (*Laurus azorica*), acebiños (*Ilex canariensis*), palos blancos (*Picconia excelsa*) y algún que otro mocán (*Visnea mocanera*), acompañados por un sotobosque de arbolillos, musgos y helechos que tapizan el suelo.

CAÑADA DE JORGE

Este sendero coincide con el n.º 4 descrito en la sección dedicada a la red de senderos.

LAS CRECES

Este sendero coincide con el n.º 5 descrito en la sección dedicada a la red de senderos.

RUTA DE LA LAGUNA GRANDE

- Longitud: 1 Km
- Tiempo aprox.: 25 minutos
- Dificultad: baja

La diversidad de tonos en la fronda nos indica la variedad de árboles que componen la laurisilva.



Entre el restaurante y la caseta de información de La Laguna Grande parte un sendero circular preparado para todo tipo de visitantes que discurre por un brezal muy bonito que tiene los ingredientes ideales para disfrutar de un apacible paseo después del almuerzo. También dispone de paneles informativos que explican en castellano y en inglés los elementos fundamentales para comprender y gozar del recorrido. El camino es ideal para entrar en contacto de forma breve y amena con el monteverde, ofreciendo a

niños y ancianos, así como a personas que dispongan de poco tiempo, la posibilidad de disfrutar y conocer estos bosques maravillosos.

ASCENSO AL ALTO DE GARAJONAY

Este sendero coincide con el n.º 2 descrito anteriormente.

LA MESETA DE HERMIGUA-EL CEDRO

- Longitud: 3,5 Km, aprox.
- Tiempo aprox.: 2 h 30'
- Dificultad: media

Este sendero circular, que discurre por una hermosa zona del Parque, comienza en la carretera del Rejo (une la carretera del Norte con la del Sur) a la altura del kilómetro 2,7 en una curva pronunciada. Caminamos por el estrecho camino que parte de la curva hasta la entrada del túnel. Este túnel fue construido para llevar agua del norte (zona en la que nos encontramos) con la que regar los cultivos del árido sur, trasvase nunca puesto en funcionamiento. El túnel, de unos 500 metros, deberá ser atravesado con linterna y con botas, pues a menudo hay charcos. Al salir del túnel «amanecemos» en el caserío de El Cedro, cuyo esplendor tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX, cuando llegó a tener varios cientos de habitantes los cuales vivían del monte (carboneo, pastoreo, recogida de hojarasca) y de los cultivos. Hoy es punto de referencia imprescindible para caminantes y turistas. Seguimos por la pista que sube y pasamos delante de «Casa Prudencio», que reconoceremos por el saúco (*Sambucus palmensis*) que hay en la entrada. Nuestro camino sigue por la pista hasta llegar al Aula de la Naturaleza que gestiona Medio Ambiente. Aquí, en el límite con la zona arbolada, sube un sendero que tras recorrer unos 300 metros llega a un cruce de caminos. Una vez situados allí tenemos varias opciones: la pista hacia arriba nos lleva hasta Reventón Oscuro, en la carretera del Rejo, hacia abajo volveremos al Caserío del Cedro y a las Mimbreras, y el sendero más ancho que desciende a la izquierda nos devuelve a nuestro punto de partida.



El Parque ofrece la posibilidad de realizar rutas guiadas.

Una vez en el sendero nos adentraremos en una formación de laurisilva de ladera bien conservada en la que predominan laurel (*Laurus azorica*), haya (*Myrica faya*), brezo (*Erica arborea*), acebiño (*Ilex canariensis*) y, en las zonas más húmedas y umbrías del bosque, grandes helechos como el pirgúan (*Woodwardia radicans*) o trepadoras como la hiedra (*Hedera helix* ssp. *canariensis*) y ocasionalmente barbusanos (*Apollonias barbujana*), que reconoceremos por sus brotes foliares jóvenes de color rojizo.

Al finalizar la bajada llegaremos a nuestro punto de partida, cuyo final supone dejar atrás un mundo vegetal único para deleitarnos con una panorámica de las paredes casi verticales que delimitan la cuenca del Rejo.

SENDEROS AUTOGUIADOS

Si queremos disfrutar de los senderos conociendo los valores naturales del bosque y queremos hacerlo a nuestro aire, en el Centro de Visitantes de Juego de Bolas podemos pedir unos folletos que nos explicarán sus aspectos más importantes (historia, evolución del paisaje, ecosistemas...) mediante unas paradas numeradas que hay en el sendero. Los senderos autoguiados que te ofrecemos son: Los Barranquillos, Contadero-Las Mimbreras y Las Creces.

RUTAS GUIADAS

El Parque Nacional ofrece la posibilidad de conocer el entorno mediante las rutas en que los guías del Parque explican a los visitantes sus valores naturales. Las rutas, que son gratuitas, son todos los sábados del año y en verano, cuando la demanda es mayor, se establecen días adicionales para satisfacer al mayor número de personas posible. Las rutas guiadas deben concertarse con antelación en el Centro de Visitantes o bien llamando al teléfono de dicho Centro: 922 80 09 93.

SERVICIOS PARA COLEGIOS Y GRUPOS INTERESADOS

El Parque cuenta con un programa de educación ambiental permanente para la población local pero también cualquier colectivo puede solicitar, con suficiente antelación, una visita guiada, charlas u otro tipo de actividades relacionadas con el conocimiento del Parque y de la naturaleza.

Gestionado por Medio Ambiente existe un Aula de la Naturaleza en el Caserío del Cedro, en las inmediaciones del Parque, destinado a albergar grupos para la realización de actividades de educación ambiental.

En las cercanías de la mencionada Aula el Parque dispone de unas instalaciones dotadas de exposición y viveros que lo convierten en un lugar ideal para desarrollar actividades educativas en grupo.

ACAMPADA

Por razones conservacionistas la acampada no está permitida dentro del Parque. Hasta la fecha existe una sola área de acampada, de propiedad particular, situada en el Caserío de El Cedro.

NORMATIVA DE COMPORTAMIENTO

Garajonay es un bien natural de inmenso valor. Su conservación es un deber de todos. Observa las siguientes reglas y recomendaciones:

- Cuidado con el fuego. No fumar dentro del bosque. Sólo está permitido encender fuego en los lugares acondicionados para ello.
- No tires basura. Utiliza las papeleras.
- Las plantas y rocas son parte de la Naturaleza: respéctalas. No alteres la vida animal. Los animales domésticos no pueden dejarse libres.

- Está prohibida la acampada.
- No se permite el empleo de radios o instrumentos a alto volumen.
- No se permite la circulación de vehículos en las pistas cerradas al tráfico rodado.

V

La gestión del Parque Nacional de Garajonay



La inexistencia de explotación en el Parque permite a los árboles alcanzar su desarrollo potencial.

INTRODUCCIÓN

El monte gomero, en su mayor parte incluido en el Parque Nacional de Garajonay, es por muchas razones un espacio importante tanto a nivel local, nacional e internacional.

Aquí se produce la mayor parte del agua de La Gomera y su paisaje representa un atractivo fundamental para su economía turística. Desde el punto de vista natural y de conservación, Garajonay es posiblemente el bosque mejor conservado de laurisilva macaronésica, un tipo de bosque refugiado exclusivamente en los Archipiélagos atlánticos de Azores, Madeira y Canarias pero de gran interés a escala mundial por ser el único vestigio viviente de los bosques que cubrían hace varios millones de años la cuenca mediterránea y que desaparecieron del Continente como consecuencia de los cambios climáticos operados desde entonces. Además este carácter relictico, su flora y fauna son únicas, con un gran número de especies endémicas de La Gomera, es decir que sólo viven aquí. Baste decir respecto a esto que La Gomera por sí sola tiene más plantas endémicas que países como Alemania o Inglaterra.

Pero este apartado no va a tratar sobre los valores naturales del Parque sino sobre su organización, las actuaciones que se realizan para conservar y restaurar su naturaleza, la información y sensibilización a la población y a los visitantes, la investigación y todo aquello relacionado, en definitiva, con su gestión.

*En Garajonay
el bosque desarrolla
su ciclo vital sin
interferencias humanas.*



El Parque Nacional de Garajonay fue creado en 1981 para proteger la muestra mejor conservada de un ecosistema natural singular, la laurisilva canaria.

La definición de Parque Nacional, reconocida a nivel internacional, nos da las claves de lo que significa esta figura de protección «El fin de un Parque Nacional es proteger áreas naturales y escénicas sobresalientes de importancia nacional o internacional para usos científicos, educativos y recreativos. Son áreas relativamente grandes que no han

sido sustancialmente alteradas por la actividad humana, y donde no se permite la utilización de recursos naturales con fines extractivos».

El Parque Nacional forma parte de la Red Estatal de Parques Nacionales, dependiente del Organismo Autónomo Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente, participando en la gestión, a través de una Comisión Mixta, el Gobierno Canario.

Un Patronato formado por representantes de la Administración del Estado y de la Comunidad Autónoma, Cabildo, Ayuntamientos, Universidad, asociaciones de defensa de la naturaleza, regantes, etc., controla y colabora en la gestión del Parque.

Un equipo de personas entre los que se incluyen técnicos, agentes forestales, guías, personal de mantenimiento, etc., son los encargados de la gestión diaria.

La financiación es estatal, con posibilidad de financiación autonómica, previo acuerdo con la misma.

Seguidamente se explican los aspectos más relevantes de la gestión del Parque.

LA CONSERVACIÓN DE LOS BOSQUES NATURALES

En Garajonay la conservación de la naturaleza es prioritaria. En las áreas del Parque con vegetación natural, que cubren más de 3.500 Ha de las 4.000 totales, la vegetación evoluciona bajo su dinámica natural libre de interferencias. No se realizan aprovechamientos, salvo pequeñas cantidades de leña de árboles muertos para consumo de los caseríos aledaños al Parque, ni se permite el pastoreo ni la caza. Los árboles pueden alcanzar su madurez, morir y descomponerse sin ser aprovechados, lo que permite una evolución totalmente natural, fenómeno muy difícil de encontrar en los bosques europeos debido a la explotación intensiva a la que están sometidos, donde los científicos y los visitantes pueden observar y sentir cómo es y cómo funciona un auténtico bos-



La restauración de la laurisilva es uno de los principales objetivos de Garajonay. En las imágenes se puede comparar la evolución, después de diez años, de una zona en la que previamente se había eliminado el pinar.

que natural. Esta filosofía no intervencionista, aplicada en parte desde hace varias décadas, está permitiendo la naturalización paulatina del bosque y una espectacular recuperación de las áreas alteradas en el pasado por los usos humanos.

LA RESTAURACIÓN DE LAS ÁREAS DEGRADADAS

En las áreas degradadas del sur del Parque, cubiertas en la actualidad por repoblaciones de pino canario y radiata ajenos al ecosistema natural, así como matorrales de sustitución, principalmente codeso, se está desarrollando un programa de restauración cuyo objetivo es recuperar 500 Ha para los dominios del monte verde. Este objetivo conservacionista se justifica por los reducidos efectivos existentes de este ecosistema, único en el mundo, lo que aconseja recuperarlo allí donde todavía es posible.

Hasta la fecha los trabajos de restauración se han centrado fundamentalmente en la eliminación de pinares para su sustitución por monte verde, habiéndose conseguido recuperar más de 200 Ha que, en general, se encuentran en franca progresión. En la actualidad el método empleado en la eliminación de los pinares consiste, en esencia, en su aclareo mediante cortas graduales seguido de repoblaciones bajo la cubierta protectora del pinar remanente con plantitas de especies arbóreas propias de la zona imitando la composición original del bosque. La intensidad de corta debe ser graduada cuidadosamente de forma que permita la entrada de luz suficiente para hacer posible la germinación y crecimiento de las plantas que formarán el futuro bosque y una mejor descomposición e incorporación al suelo de las grue-

sas capas de acículas; suficiente luz, pero no demasiada para impedir la excesiva proliferación de matorral competidor y que las repoblaciones puedan secarse en verano.

La presencia de una masa residual de pino que se va eliminando progresivamente durante varios años es importante en las primeras fases porque disminuye el impacto visual que se produciría si la corta fuese total, y actúa de sombrilla protectora y nodriza de la plantación creando un microclima favorable de luz, evitando la desecación por el viento y el calor, y aumentando el aporte de agua al actuar como captador de niebla.

Otros trabajos de restauración se dirigen a la recuperación de márgenes y taludes de la red de carreteras que atraviesa el Parque, abierta pocos años antes de su creación, así como el cierre de numerosas pistas y la cicatrización de una red de cortafuegos poco justificable.

LA RECUPERACIÓN DE LA FLORA AMENAZADA

La conservación y recuperación de especies amenazadas es otro de los principales objetivos conservacionistas del Parque. Ya se ha comentado en otra sección de esta guía la importancia de la flora de Garajonay y el elevado número de especies amenazadas, un total de 22, de las cuales 8 se consideran en peligro de extinción. Con el fin de asegurar la conservación de estas especies se está desarrollando un programa de recuperación en el que se estudia profundamente la situación de cada especie: se rastrean sus poblaciones para realizar censos, se estudia su regeneración y biología, los factores de amenaza y, en algunos casos, se hacen estudios genéticos. Esa información es fundamental para conocer el grado de amenaza, definir las actuaciones más aconsejables y establecer las prioridades de actuación. Hasta la fecha se ha trabajado con nueve especies obteniéndose buenos resultados, en cuanto a su propagación y reintroducción, en siete de ellas.

Los viveros del Parque producen plantas destinada a la recuperación de la flora amenazada y a la restauración de la laurisilva.



LA LUCHA CONTRA INCENDIOS

El incendio forestal constituye hoy en día la mayor amenaza para la conservación del Parque. Aunque los incendios han afectado casi únicamente a los márgenes degradados que bordean el Parque, con escasas afecciones a las masas de bosque natural del Parque, lo cierto es que el historial de incendios ocurridos en las últimas décadas es bastante amplio, destacando el incendio de 1.984 en el que fallecieron 20 personas.

Las épocas de mayor riesgo coinciden con las oleadas de aire sahariano que durante el verano invaden ocasionalmente las islas originando situaciones de muy elevado riesgo. Las áreas más peligrosas son los márgenes escarpados del monte y las zonas del sur del Parque que lindan con matorrales de fayal-brezal intercalados con cultivos, en los que las actividades humanas son importantes por su cercanía a los caseríos.

Para la lucha contra los incendios se organiza un amplio dispositivo de prevención y extinción en colaboración con el Gobierno Canario.

LA INVESTIGACIÓN Y EL SEGUIMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES

Áreas naturales como Garajonay, con su inmensa riqueza natural y escasa intervención humana, ofrecen enormes posibilidades para la investigación. Asimismo una gestión con bases científicas necesita del apoyo del conocimiento del funcionamiento del ecosistema para adoptar las decisiones más apropiadas, lo que convierte a la investigación en algo vital para un Parque Nacional.

La investigación por parte de agentes externos al Parque, como Universidades o Institutos de investigación está reglamentada y la investigación que realiza el propio Parque, bien sea directamente o mediante apoyo o convenio con otras entidades, tiene marcados unos objetivos y prioridades, así como un enfoque eminentemente práctico, destinado a

proporcionar información útil para la toma de decisiones. Numerosos estudios que abarcan campos tan diversos como la climatología, patología, flora, fauna, ecología, etc., han ido cubriendo, al menos parcialmente, el enorme vacío de conocimiento existente hasta hace pocos años.

Las últimas tendencias en investigación de áreas naturales, debido a la lentitud de muchos procesos naturales, aconsejan el establecimiento de inventarios continuos y permanentes durante períodos prolongados. Por esta razón, en Garajonay se ha puesto en marcha, desde hace varios años, un novedoso plan de seguimiento ecológico que no es otra cosa que un sistema de toma y almacenamiento de datos y procesado de la información para conocer el funcionamiento y evolución del ecosistema a largo plazo.



El conocimiento de los recursos naturales es necesario para la buena gestión del Parque. Medición de la biomasa del bosque.

TURISMO, RECREO Y EDUCACIÓN

Los Parques Nacionales son, además de lugares para la conservación, lugares destinados a acercar la naturaleza más auténtica a la ciudadanía. Pero los Parques son lugares muy frágiles en los que las condiciones de las visitas deber ser reguladas para asegurar la conservación. La moda de la naturaleza es un hecho en nuestra sociedad de consumo y la expansión del turismo de masas ha convertido a los Parques Nacionales en polos de atracción para el turismo masificado.

Si hasta hace dos décadas Garajonay era un lugar apartado en una isla perdida en el Atlántico, hoy recibe cerca de medio millón de visitas anuales. Varios factores han hecho posible esta situación: la proximidad de La Gomera a los grandes centros turísticos del sur de Tenerife y sus excelentes comunicaciones marítimas con esos centros, así como su red viaria que atraviesa el Parque con varias carreteras.

La mayor parte de las visitas proceden de excursiones organizadas del sur de Tenerife que atraviesan el Parque en

«Al final queda la experiencia de haber convivido con este espacio único».

(Pedro Luis Pérez de Paz)



autobús con algunas paradas en miradores y a veces en el Centro de Visitantes. Otra tipología bien distinta es el turismo que pernocta en la isla, mucho más minoritario y procedente básicamente de Centroeuropa que utiliza el Parque para caminar. Además está la población de la isla que utiliza sobre todo los senderos durante los fines de semana.

Con este contexto de visitas, la gestión del uso público del Parque está dirigida prioritariamente a asegurar la conservación. Para ello se han creado importantes zonas de reserva integral que quedan libres del uso turístico y zonas de uso restringido cuyo acceso es posible sólo bajo determinadas condiciones. Pero no todo son limitaciones, también se trata de que el visitante tenga a su disposición equipamientos y servicios que hagan más satisfactoria la visita y así se ha creado una red de senderos y miradores bien señalizados; diferentes publicaciones ayudan al visitante a conocer los valores del Parque, y un importante Centro de Visitantes ofrece una amplia gama de medios y servicios de información e interpretación al público.

SENSIBILIZACIÓN CIUDADANA

Uno de los desafíos actuales de los espacios protegidos es conseguir que los ciudadanos comprendan la necesidad de la protección de la naturaleza y que estos espacios no son algo ajeno a ellos sino algo que debe ser apoyado. De esta manera Garajonay tiene entre sus tareas más importantes la educación ambiental, que hace especial énfasis en la comunica-

ción con las comunidades locales, en la idea de que el apoyo a las políticas de conservación y su participación son vitales. Los programas que se desarrollan van dirigidos a todos: a las escuelas, a la tercera edad, a los vecinos, etc., y se centran no sólo sobre plantas o animales sino también a la relación de las personas con su entorno.

GARAJONAY Y LA POBLACIÓN LOCAL

Tradicionalmente la población local estuvo estrechamente ligada al monte porque de él se obtenían recursos imprescindibles en su economía de subsistencia. A pesar de la sobrepoblación que la isla hubo de sostener, el hecho de que el monte haya llegado hasta nuestros días en tan buen estado de conservación es un mérito de la población local, que supo ejercer la sabiduría de aprovechar sin destruir.

Con la crisis de la economía tradicional y la generalización de los combustibles fósiles la dependencia del monte fue decayendo, al igual que en la mayor parte de los bosques canarios.

De esta forma, cuando el Parque fue creado en el año 1981, las limitaciones implantadas no supusieron cambios sustanciales ni generaron conflictos reales. Además la generación de empleo en trabajos de restauración y mantenimiento dieron empleo a la gente que anteriormente vivía de él. El carácter público de la propiedad, los terrenos son propiedad de los Ayuntamientos de la isla, también ha facilitado sumamente su creación por no existir limitaciones a la propiedad privada.



Guadá en Valle Gran Rey.

En torno al Parque Nacional existe la denominada Zona Periférica de Protección, cuyo objetivo es evitar al Parque impactos procedentes desde el exterior. La zona es gestionada por la Comunidad Autónoma, aunque el Patronato del Parque debe informar las actuaciones que en ella se realizan.

Es en esta zona donde se concentran la mayor parte de los conflictos, sobre todo urbanísticos, debido a la proliferación de construcciones ilegales que, además, en la mayoría de los casos están suponiendo un franco deterioro arquitectónico de los caseríos. Sin duda la ordenación urbanística y de usos de esta zona con la corresponsabilidad de las distintas Administraciones y un consenso social suficiente es una imprescindible tarea de futuro.

Los Parques Nacionales deben ser, además de instrumentos de conservación, instrumentos de desarrollo sostenible; no es viable la conservación con una población marginada y resentida que no encuentra beneficios en los Parques.

El Parque es una importantísima fuente de trabajo en la zona alta de la isla. También con fondos del Parque se financian equipamientos e infraestructuras necesarias para mejorar la calidad de vida de la población asentada en las inmediaciones del Parque, cuestión importante en un área infradotada como es La Gomera.

Una de las grandes cuestiones para el futuro es mejorar la participación de la población local en los flujos económicos generados por el turismo a la isla y al Parque, que son enormes. Es insuficiente el desarrollo de servicios complementarios al turismo como excursiones guiadas, etc., bajo control local y la inmensa afluencia de las excursiones procedentes de Tenerife apenas crea empleo local y deja dinero en la isla. Encontrar una fórmula turística basada en la conservación de la naturaleza y del espacio rural con beneficio para la población local es un reto para el futuro del Parque y de la Isla.

LOS ESPACIOS NATURALES DE LA GOMERA

La isla cuenta con un total de 12.314,7 hectáreas protegidas (33,3% de la isla), de las cuales el Parque Nacional de Garajonay ocupa 3.984 Ha (10%).

Si bien este último podría considerarse la «estrella» de los espacios naturales gomeros por los valores y el carácter de «museo viviente» que posee, hay otros 16 lugares cuya con-

servación ha merecido su inclusión en la Red Canaria de Espacios Naturales Protegidos, cuya declaración y gestión corresponde a la Comunidad Autónoma. Cada figura de protección se adapta a los valores naturales y las necesidades de cada espacio.

Benchijigua

- *Figura de protección*: Reserva Natural Integral.
- *Extensión*: 490,8 Ha.
- *Municipio*: San Sebastián.
- *Cotas de altitud mínima y máxima*: 665 m-1397 m.
- *Valores naturales*: vegetación de rocas y grietas (rupícola) destacando el *Limonium redivivum* y el Tajinaste azul (*Echium acanthocarpum*).
- *Comentario*: El espacio abarca los escarpes de una espectacular caldera de erosión.

Puntallana

- *Figura de protección*: Reserva Natural Especial.
- *Extensión*: 292,3 Ha.
- *Municipio*: San Sebastián.
- *Cotas de altitud mínima y máxima*: 0 m-300 m.
- *Valores naturales*: Flora: tabaibas (*Euphorbia bravoana*, *Euphorbia balsamifera*), vegetación psamófila (asociada a hábitat arenoso) como la *Euphorbia paralias* o la siempreviva de costa (*Limonium pectinatum*). Fauna: invertebrados endémicos asociados a hábitats arenosos. Destaca la *Pimelia fernandez-lopezi*.
- *Comentario*: lugar de gran interés científico y religioso-social. Hay una duna fósil con restos de fauna extinguida (lagartos gigantes –*Gallotia goliath*– y numerosos invertebrados). En Puntallana está ubicada la ermita de la Virgen de Guadalupe, patrona de la isla, cuya romería, una de las más importantes de La Gomera, se celebra a principios de octubre.

Majona

- *Figura de protección*: Parque Natural.
- *Extensión*: 1757,1 Ha.
- *Municipios*: San Sebastián y Hermigua.

- *Cotas de altitud mínima y máxima*: 0 m-1.065 m.
- *Valores naturales*: Flora: Laurisilva, bosque termófilo, acantilados costeros, vegetación rupícola. Destaca el *Aeonium gomeraense* y la *Ceropegia krainzii* entre otras. Fauna: entre las aves la paloma rabiche (*Columba junoniae*) y el halcón de Berbería (*Falco pelegrinoides*).
- *Comentario*: abruptos barrancos encajados con gran diversidad de hábitats y enorme belleza.

Valle Gran Rey

- *Figura de protección*: Parque Rural.
- *Extensión*: 1.992,8 Ha.
- *Municipio*: Valle Gran Rey.
- *Cotas de altitud mínima y máxima*: 200 m-1.020 m.
- *Valores naturales*: Flora: por una parte destaca el palmeral, uno de los más bellos de Canarias. Por otra, en el barranco de Argaga habitan plantas endémicas y en peligro de extinción como el *Cheirolophus sataratensis* y, sobre todas, el *Limonium dendroides*. Fauna: en los acantilados nidifican aves protegidas del Archipiélago como la pardela chica (*Puffinus assimilis*), el paño común (*Hydrobates pelagicus*) y el petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*).
- *Comentario*: hermosísimo barranco con caseríos tradicionales y cultivos en bancales que, junto con las palmeras, dan al conjunto una gran belleza paisajística. En la costa se asienta el centro turístico por excelencia de la isla.

Los Órganos

- *Figura de protección*: Monumento Natural.
- *Extensión*: 154,2 Ha.
- *Municipio*: Vallehermoso.
- *Cotas de altitud mínima y máxima*: 0 m-669 m.
- *Valores naturales*: muy de vez en cuando puede verse la escasísima águila pescadora (*Pandion haliaetus*).
- *Comentario*: increíble y espectacular formación traquítica de perfecta disyunción columnar y origen traquítico que han tomado la forma de tubos de un órgano (de ahí el nombre). Disfrutar de este capricho de la naturaleza sólo se puede hacer desde el mar.



Los Órganos.

El Roque Cano

- *Figura de protección:* Monumento Natural.
- *Extensión:* 58,2 Ha.
- *Municipio:* Vallehermoso.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 200 m-600 m.
- *Valores naturales:* como todos los pitones fonolíticos la flora asociada al Roque es de un altísimo interés botánico. Destacan entre los endemismos que alberga el *Senecio hermosae*, el *Convolvulus volubilis* y el *Sonchus wildpretii*.
- *Comentario:* además de su gran belleza y ser todo un símbolo para los habitantes de Vallehermoso, el Roque Cano constituye un santuario biogenético de excepcional valor. El acceso a la cúspide resulta harto complicado.

El Roque Blanco

- *Figura de protección:* Monumento Natural.
- *Extensión:* 27,3 Ha.
- *Municipio:* Vallehermoso y Agulo.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 500 m-920 m.
- *Valores naturales:* aunque como todos los roques sustenta numerosos endemismos, el Roque Blanco destaca por albergar la mejor formación de madroños (*Arbutus canariensis*) de La Gomera, y una de las más importantes de Canarias.
- *Comentario:* peñasco fonolítico formado por materiales similares a los del Roque Cano, en una de las zonas más antiguas de la isla. Su buena conservación se debe a que lo abrupto del terreno dificulta el acceso, por lo que apenas soporta usos.

La Fortaleza de Chipude

- *Figura de protección:* Monumento Natural.
- *Extensión:* 53,2 Ha.
- *Municipio:* Vallehermoso.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 725 m-1.243 m.
- *Valores naturales:* entre los numerosos endemismos que alberga, destacan plantas como el *Cheirolophus sataratensis* y el *Limonium redivivum*.
- *Comentario:* esta formación geológica es una monumental manifestación traquítica producida por la acumulación de lava muy viscosa en torno al propio conducto de emisión. Su perfil es el de una meseta con paredes escarpadas, de ahí el nombre de fortaleza. Los aborígenes gomeros la llamaban Argodey y junto al Alto de Garajonay, era considerado un lugar sagrado. En ella se han encontrado restos arqueológicos de la era prehispanica.

Barranco del Cabrito

- *Figura de protección:* Monumento Natural.
- *Extensión:* 1.180 Ha.
- *Municipio:* San Sebastián.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 0 m-900 m.
- *Valores naturales:* predominio del tabaibal-cardonal. En escarpes inaccesibles encontramos plantas rarísimas y en peligro de extinción tales como el *Limonium dendroides* y el *Cheirolophus sataratensis*.
- *Comentario:* el Espacio Natural comprende dos barrancos, el de Juan Vera y el de la Guancha, así como dos espectaculares roques, el del Sombrero y el de Magro.

La Caldera

- *Figura de protección:* Monumento Natural.
- *Extensión:* 9 Ha.
- *Municipio:* Alajeró.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 100 m-291 m.
- *Valores naturales:* por la zona se puede observar ocasionalmente pedroluis o alcaraván (*Burhinus oedicnemus* ssp. *distinctus*), camachuelo trompetero (*Bucanetes githagineus* ssp. *amantum*) y águila pescadora (*Pandion haliaetus*).

- *Comentario*: cono volcánico y último vestigio de vulcanismo reciente que se encuentra en toda la isla, conservando aún sus rasgos morfológicos originales. Se le calcula una antigüedad de unos dos millones de años.

Lomo del Carretón

- *Figura de protección*: Monumento Natural.
- *Extensión*: 243,5 Ha.
- *Municipios*: Valle Gran Rey y Vallehermoso.
- *Cotas de altitud mínima y máxima*: 400 m-1.000 m.
- *Valores naturales*: entre los cortados escarpes sobresale una flora riquísima con gran número de endemismos: *Pimpinella junoniae*, *Sideritis nutans*, la tabaiba de monte (*Euphorbia lambii*), el cardoncillo (*Ceropegia ceratophora*), el marmulán (*Sideroxylon marmulano*), y otras muchas.
- *Comentario*: el Lomo del Carretón constituye una faja acantilada de coladas horizontales que supuestamente pertenecen a las coladas que rellenaron la gigantesca depresión que en otro tiempo ocupó el centro de La Gomera.

Los Roques

- *Figura de protección*: Monumento Natural.
- *Extensión*: 106,7 Ha.
- *Municipio*: San Sebastián.
- *Cotas de altitud mínima y máxima*: 800 m-1.250 m.
- *Valores naturales*: debido a su substrato ácido, estos afloramientos sálicos son una de las zonas de mayor interés botánico de La Gomera. En su suelo encontramos especies tan raras y amenazadas como *Senecio hermosae*, el tajinaste azul (*Echium acanthocarpum*) y *Cistus chinamaddensis* entre otras. También encontramos algunos de los escasos pinos canarios (*Pinus canariensis*) naturales (no plantados) y cedros (*Juniperus cedrus*) de la isla.
- *Comentario*: el conjunto de roques (antiguos conductos de emisión) que conforman este espacio tuvo algún significado entre los antiguos gomeros, de ahí el hallazgo de algunas construcciones prehistóricas en sus alrededores. Esta zona fue una de las más afectadas por el incendio de 1.984.

Orone

- *Figura de protección:* Paisaje Protegido.
- *Extensión:* 1788,1 Ha.
- *Municipios:* Vallehermoso y Alajeró.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 0 m-1.355 m.



Pastos de primavera en el paisaje protegido de Orone.

- *Valores naturales:* entre los endemismos destacan la tabaiba de monte (*Euphorbia lambii*) y varias especies de crasuláceas (*Aeonium* ssp.). Entre las diversas aves que habitan este espacio, destacan las que nidifican en la costa: pardela chica (*Puffinus assimilis*), petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*) y águila pescadora (*Pandion haliaetus*).

– *Comentario:* impresionante barranco con una cuenca de recepción amplia labrada por la erosión, que se prolonga hasta la costa donde se encuentra La Rajita, antigua fábrica de conservas que aún delata la prosperidad que dicha actividad tuvo allá por los años de la posguerra y que fue el principal y casi exclusivo recurso para los gomeros de esta parte de la isla.

Acantilados de Alajeró

- *Figura de protección:* Sitio de Interés Científico.
- *Extensión:* 296,7 Ha.
- *Municipio:* Alajeró.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 0 m-325 m.

Atardecer en los acantilados de Alejoró.



- *Valores naturales:* la avifauna de este Espacio es de gran importancia, destacando aves pelágicas tales como la pardela chica (*Puffinus assimilis*), la pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*), el paño común (*Hydrobates pelagicus*) y el petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*). También nidifica el águila pescadora (*Pandion haliaetus*) así como el halcón de Berbería (*Falco peregrinoides*). Hasta su extinción hace pocas décadas, también surcaba estos limpios cielos el guirre o alimoche (*Neophron percnopterus*).

– *Comentario:* los acantilados marinos se ubican en un lugar de la isla poco visitado, por lo que no reviste usos importantes. En los límites del sector más oriental de este Espacio Protegido se emplaza el aeropuerto de La Gomera.

El Charco del Conde

- *Figura de protección:* Sitio de Interés Científico.
- *Extensión:* 10,7 Ha.
- *Municipio:* Valle Gran Rey.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 0 m-18 m.
- *Valores naturales:* tarajal de *Tamarix canariensis* así como plantas de costa como el balancón (*Tragacanthum moquinii*). Algún que otro limícola como el vuelvepedras (*Arenaria interpres*) o el chorlito grande (*Charadrius hiaticula*) se acercan al charco en su emigración.
- *Comentario:* este Espacio está rodeado de apartamentos, comercios, restaurantes, una carretera... Además es frecuentado por bañistas y transeúntes. Por eso, aunque no hace mucho era un lugar muy importante para las aves migratorias así como un hermoso tarajal, hoy en día el «desarrollo» le ha quitado sus principales atributos naturales.

El Charco del Cieno

- *Figura de protección:* Sitio de Interés Científico.
- *Extensión:* 5,6 Ha.
- *Municipio:* Valle Gran Rey.
- *Cotas de altitud mínima y máxima:* 0 m-15 m.
- *Valores naturales:* Flora: en este humedal hay abigarradas formaciones de brusca (*Salsola marujae*) y balancón (*Tragacanthum moquinii*), salpicadas por tarajales (*Tamarix canariensis*). Fauna: al estar más apartado del tránsito rodado y de las construcciones que el Charco del Conde, es más fácil disfrutar de la presencia de limícolas en este humedal. Los más comunes son el zarapito trinador (*Numenius phaeopus*), la aguja colipinta (*Limosa lapponica*) y el andarriños chico (*Tringa hypoleucos*).
- *Comentario:* el Charco del Cieno está flanqueado por unos pequeños montículos que lo hacen invisible desde la transitada pista que va a la playa del Inglés, por lo que es un lugar poco visitado. Sin embargo, en los límites de este Espacio hay varias edificaciones cuya inminente expansión podría afectar a su conservación.

Charco del Cieno.



INFORMACIONES DE INTERÉS

Cómo llegar

A la isla de La Gomera sólo se puede llegar por mar, tras una corta travesía desde el puerto de los Cristianos en el sur de Tenerife que cruza un canal de veintiséis kilómetros, aproximadamente.

Los puertos de Los Cristianos (Tenerife) y San Sebastián (La Gomera) están conectados por tres barcos: dos ferrys con amplia capacidad para pasajeros y vehículos y un rápido hidrofoil, que comunican ambas islas varias veces al día, desde primera hora de la mañana hasta la tarde. Para mayor información, consultar horarios de ferry e hidrofoil (Trasmediterránea) o sólo ferry (Fred Olsen). De San Sebastián también parten los ferrys que comunican la isla con El Hierro y La Palma.

Hasta hoy (1997), La Gomera es la única isla que no tiene aeropuerto, aunque éste está en construcción y se espera que sea inaugurado en 1998.

Cuándo venir

La isla, gracias a su clima templado y suave a lo largo de todo el año, ofrece buenas posibilidades para la visita en todas sus estaciones.

Si las plantas son su mayor interés, entonces el mejor período es entre marzo y junio. Durante este período la floración y desarrollo vegetativo alcanzan su mayor esplendor y colorido. La época más lluviosa va de noviembre a febrero, pero los períodos de lluvia raramente son prolongados y con toda seguridad se podrá disfrutar con las caminatas y con el baño en el mar, además de poder ver toda la isla verde, incluso hasta la costa. De julio a septiembre es el período más seco y caliente, y la isla ofrece su cara más seca, pero aún en esta época el calor resulta mucho menos agobiante que en el Mediterráneo, manteniéndose un agradable frescor en el norte de la isla.

Si lo que busca es un encuentro directo con la cultura y el «sabor» de lo autóctono, en cualquier época del año hay actos folclóricos, romerías populares y verbenas, aunque es en verano cuando proliferan más. La degustación de platos y productos propios de la gastronomía gomera (miel de palma, guarapo, potajes, leche asada, etc.) podrá saborearse en los diversos establecimientos que los ofrecen por toda la isla.

Disfrutar de las playas se puede hacer durante todo el año. En algunas de ellas, como es el caso de las de Valle Gran Rey durante parte del invierno están cubiertas de callaos y sin arena, mientras que a partir de la primavera el mar «devolverá» la arena que se llevó, ofreciéndonos unas hermosas playas de arena negra.

Dónde alojarse

En La Gomera tenemos diversas posibilidades de alojamiento, desde lujosos hoteles hasta sencillas y cómodas casas de turismo rural. En el norte de la isla predominan las casas de turismo rural, ubicadas en los distintos pueblos y caseríos, aunque también podemos alojarnos en pequeños hoteles y pensiones en un cuidado entorno.



La información sobre la naturaleza ayuda a conocerla y a quererla. Centro de Visitantes.





La conservación de las espléndidas selvas de Garajonay es un deber de todos.

La oferta de apartamentos se concentra principalmente en la costa y sus proximidades, principalmente en los asentamientos turísticos de Valle Gran Rey y Playa de Santiago, asociados principalmente al sol y a la playa.

En casi todos los pueblos de la isla hay pensiones. Los hoteles de cuatro estrellas tienen un reconocido prestigio y una elevada calidad. Éstos son el Parador (en San Sebastián), el Hotel Jardín Tecina (en Santiago) y el Hotel Gran Rey (en Valle Gran Rey).

Acampar en el Parque no está permitido, pero si queremos alojarnos cerca de él, podemos hacerlo en pensiones, casas rurales y zonas de acampada que hay en los caseríos más próximos al Parque Nacional.

Cómo informarse

La mejor información sobre el Parque Nacional de Garajonay es la que se le facilitará en el Centro de Visitantes Juego de Bolas, en La Palmita. En él encontrará salas expositivas, artesanía, jardines botánicos, un museo, librería y sala de proyecciones. La oficina del Parque en San Sebastián es también un punto de información al visitante.

También podrá recabar información sobre la isla en las oficinas de turismo que cada municipio tiene en sus núcleos principales. En San Sebastián está la principal, aunque cada municipio tiene personal para asesorarle.

Cómo moverse

La isla no es demasiado grande (373 Km²) y su red de carreteras es sencilla. La carretera general del norte (TF-711) y la central o dorsal (TF-713) y los ramales hacia el sur y el oeste constituyen las líneas principales de comunicación.

El coche es la forma más utilizada para conocer la isla. A través de un trazado un tanto sinuoso, las conexiones están garantizadas. Como vías secundarias se encuentran numerosas pistas de tierra que nos comunican con los pequeños caseríos. El Parque está atravesado por varias carreteras, por lo que su acceso es fácil desde cualquier punto de la isla.

La bicicleta de montaña es un duro deporte en la isla debido a su orografía. Sus valles, barrancos, crestas y laderas exigen buena forma física para este sistema de locomoción. Pero si es usted amante de la bicicleta, aquí podrá disfrutar de trazados sin duda con cierto grado de dificultad, pero de enorme belleza y variedad.

La Gomera es un paraíso para la práctica del senderismo. Una densa red de senderos la atraviesa de norte a sur y de este a oeste, casi todos ellos se encuentran en buen estado.

Sin duda alguna, caminar es la mejor manera de descubrir sus paisajes y rincones: Con la ayuda del mapa de la isla, recomendándose el mapa de «camino de la Gomera», usted podrá encontrar la orientación necesaria para montar sus excursiones. Además, una descripción detallada de los senderos del Parque pueden encontrarse en una sección de este libro.

El sistema público de transporte, los autobuses, llamados guaguas en Canarias, enlazan la capital con los núcleos principales de población. Hay tres líneas que cubren los trayectos del Norte (hasta Vallehermoso), del Sur (hasta Santiago) y del Oeste (hasta Valle Gran Rey). Buena parte de las excursiones a pie pueden prepararse utilizando el servicio público de autobuses, cuyos horarios figuran en el mencionado mapa de caminos de La Gomera en el que se pueden obtener los horarios de paso de los autobuses en las paradas situadas a lo largo de su recorrido.

LISTA DE PLANTAS MÁS REPRESENTATIVAS DEL PARQUE

Nombre científico	Nombre común	Porte	Biotopo	Categoría UICN	Origen
<i>Adiantum capillus-veneris</i>	culantrillo	H	R	nt	
<i>Dryopteris oligodonta</i>	penco	H	AD	nt	EM
<i>Polystichum setiferum</i>	helecho peludo	H	L	nt	
<i>Asplenium hemionitis</i>	pata gallo, hierba candil	H	L	R	
<i>Asplenium onopteris</i>	doradilla negra	H	L	nt	
<i>Ceterach aureum</i>	doradilla	H	R	E	EM
<i>Athyrium filix-femina</i>	helecho hembra	H	L	R	
<i>Diplazium candatum</i>	helecha morado	H	L	R	
<i>Cystopteris diaphana</i>	helecho de manantial	H	L	R	
<i>Blechnum spicant</i>		H	L	R	
<i>Woodwardia radicans</i>	pirgua, penco labrado	H	L	R	
<i>Dawallia canariensis</i>	batatilla	H	L	nt	
<i>Pteridium aquilinum</i>	Helechera	H	AD	nt	
<i>Polypodium macaronesticum</i>	helecho de Navidad	H	L	nt	
<i>Pteris incompleta</i>		H	L	nt	
<i>Vandenboschia speciosa</i>	helecho de cristal	H	L	E	
<i>Hymenopyllum tunbrigense</i>		H	L	R	
<i>Juniperus cedrus</i>	cedro	A	L	V	EC
<i>Juniperus phoenicia</i>	sabina	A	BT	nt	
<i>Tamus edulis</i>	norza	T	L	nt	EM
<i>Luzula canariensis</i>	millero macho	He	L	V	EC
<i>Gennaria diphylla</i>		He	L	nt	
<i>Brachypodium arbuscula</i>	pajonazco	He	BT	nt	EC
<i>Semele androgyna</i>	gibalbera	T	L	R	EM

Continuación

Nombre científico	Nombre común	Porte	Biotopo	Categoría UICN	Origen
<i>Smilax canariensis</i>	zarzaparrilla sin espinas	T	BT	nt	EM
<i>Bupleurum salicifolium</i>	belfa	Ar	BT	nt	EM
<i>Criptotaenia elegans</i>	perejil de monte	He	L	R	EC
<i>Drusa glandulosa</i>		He	L	nt	
<i>Ilex canariensis</i>	acebiño	A	L	nt	EM
<i>Ilex perado</i> ssp. <i>platyphylla</i>	naranja salvaje	A	L	V	EC
<i>Ilex perado</i> ssp. <i>lopezlilloi</i>	naranja salvaje	A	L	E	EG
<i>Hedera helix</i> ssp. <i>canariensis</i>	hiedra	T	L	nt	
<i>Argyranthemum broussonetii</i> ssp. <i>gomerensis</i>	margarita, magarza	He	L	V	EG
<i>Argyranthemum callichrysum</i>	margarita, magarza	He	BT	V	EG
<i>Carlina salicifolia</i>	cabezote	He	BT	nt	EM
<i>Gonospermum gomeræ</i>	coronilla de la reina	He	L	V	EG
<i>Senecio appendiculata</i>	alamillo	He	L	V	EC
<i>Senecio hansenii</i>		He	L	E	EG
<i>Senecio steetzii</i>	arcila	He	L	nt	EG
<i>Senecio hermosæ</i>		He	R	E	EG
<i>Sonchus hierrensis</i>	cerrajón	He	L	nt	EC
<i>Sonchus ortunoi</i>	cerraja	He	BT	nt	EG
<i>Andriala pinnatifida</i>	estornudera	He	BT	nt	EC
<i>Tolpis proustii</i>		He	L	nt	EC
<i>Echium acanthocarpum</i>	tajinaste azul	Ar	L	E	EG
<i>Myosotis latifolia</i>	no-me-olvides	He	L	nt	

Continuación					
Nombre científico	Nombre común	Porte	Biotopo	Categoría UICN	Origen
<i>Crambe gomerae</i>	col de risco	He	L	V	EG
<i>Crambe strigosa</i>	col de risco	He	L	nt	EC
<i>Erysimum bicolor</i>	alhelí de monte	He	BT	nt	EM
<i>Canarina canariensis</i>	bicácaro	T	L	V	EC
<i>Sambucus palmensis</i>	saúco	A	L	E	EC
<i>Viburnum rigidum</i>	follao	A	L	nt	EC
<i>Dichranthus plocamoides</i>	pata de gallina	He	R	R	EC
<i>Maytenus canariensis</i>	peradillo	Ar	BT	R	EC
<i>Cistus monspeliensis</i>	jara	Ar	AD	nt	
<i>Aeonium castello-paivae</i>	bejeque	He	R	nt	EG
<i>Convolvulus canariensis</i>	corregüela de monte	T	L	V	EC
<i>Aeonium rubrolineatum</i>	bejeque	He	R	V	EG
<i>Aeonium spathulatum</i>	bejeque	He	R	nt	EC
<i>Aeonium subplanum</i>	bea	He	R	nt	EG
<i>Aichryson laxum</i>	melosilla, oreja de ratón	He	L	nt	EC
<i>Aichryson pachycaulon</i> ssp. <i>gonzalezhernandezii</i>		He	L	V	EG
<i>Aichryson parlatorei</i>		He	L	nt	EC
<i>Greenovia diplocycla</i>	bea	He	R	nt	EC
<i>Monanthes laxiflora</i>		He	R	nt	EC
<i>Arbutus canariensis</i>	madroño	A	R	V	EC
<i>Erica arborea</i>	brezo	A	L	nt	
<i>Erica scoparia</i> ssp. <i>platycodon</i>	tejo	A	L	R	EM
<i>Euphorbia lambii</i>	tabaiba de monte	Ar	L	V	EG

Continuación

Nombre científico	Nombre común	Porte	Biotopo	Categoría UICN	Origen
<i>Euphorbia mellifera</i>	adelfa de monte	A	L	V	EM
<i>Adenocarpus foliosus</i>	codeso	Ar	AD	nt	EC
<i>Chamaecytisus proliferus</i> ssp. <i>proliferus</i>	tagasaste	Ar	AD	nt	EC
<i>Teline gomerae</i>	gacia, gildana	Ar	L	V	EG
<i>Teline stenopetala</i> ssp. <i>pauciovulata</i>	gacia, gildana	Ar	L	V	EG
<i>Ixanthus viscosus</i>	reina de monte	He	L	R	EC
<i>Geranium canariense</i>	geranio canario, patagallo	He	L	nt	EC
<i>Hypericum canariense</i>	granadillo	Ar	AD	nt	EC
<i>Hypericum glandulosum</i>		He	BT	nt	EM
<i>Hypericum grandifolium</i>	malfurada	Ar	L	nt	EM
<i>Bystropogon canariensis</i>	poleo, ratonera	He	AD	nt	EC
<i>Bystropogon origanifolius</i>	poleo	He	AD	nt	EC
<i>Calamintha sylvatica</i> ssp. <i>ascendes</i>	menta	He	AD	nt	EM
<i>Cedronella canariensis</i>	algaritofe	He	L	nt	EM
<i>Micromeria lepida</i> ssp. <i>lepida</i>	Tomillo	He	AD	nt	EG
<i>Sideritis lotsyi</i>	tajora	He	L	nt	EG
<i>Micromeria varia</i> ssp. <i>gomerensis</i>	tomillo	He	AD	nt	EG
<i>Apollonias barbujana</i>	barbusano	A	L	nt	EM
<i>Apollonias barbujana</i> ssp. <i>ceballosi</i>	barbusano blanco	A	L	V	EG
<i>Laurus azorica</i>	laurel, loro	A	L	nt	EM

Continuación					
Nombre científico	Nombre común	Porte	Biotopo	Categoría UICN	Origen
<i>Ocotea foetens</i>	til	A	L	nt	EM
<i>Persea indica</i>	viñátigo	A	L	nt	EM
<i>Myrica faya</i>	faya, haya	A	L	nt	
<i>Myrica rivas-martinezii</i>	faya romana, f. herreña	A	L	E	EC
<i>Heberdencia excelsa</i>	aderno, sacatero	A	L	R	EM
<i>Jasminum odoratissimum</i>	jasmín silvestre	Ar	BT	nt	EM
<i>Piconia excelsa</i>	palo blanco	A	L	nt	EM
<i>Ranunculus cortusifolius</i>	morgallana	He	L	nt	EM
<i>Rhamnus glandulosa</i>	sanguino	A	L	nt	EM
<i>Rubus bollei</i>	zarza de monte	T	L	R	EM
<i>Phyllis nobla</i>	capitana	He	AD	nt	EM
<i>Rubia peregrina</i> ssp. <i>agostinhoi</i>	rapasallo	T	L	nt	
<i>Salix canariensis</i>	sauce, sao	A	AD	nt	EM
<i>Sideroxylon marmulano</i>	marmulán	A	L	V	EM
<i>Scrophularia smithii</i> ssp. <i>langeana</i>	escrofularia	He	L	nt	EC
<i>Visnea mocanera</i>	mocán	A	L	nt	EM
<i>Gesnouinia arborea</i>	estrelladera	Ar	L	R	EM
<i>Urtica morifolia</i>	ortigón de monte	He	L	nt	EM
<i>Viola riviniana</i>	violeta	He	L	nt	

Porte: A: árbol; Ar: arbusto; He: herbácea; H: helecho; T: trepadora.

Biotopo: L: laurisilva; BT: bosque termófilo; AD: amplia distribución; R: rupícola (viven en rocas).

Categoría UICN: E: peligro de extinción; V: vulnerable (de seguir las amenazas actuales estará en peligro); R: raras (de seguir las amenazas actuales, aún sin correr un riesgo inminente, pasará a ser vulnerable); NT: no amenazada.

Origen: EG: endemismo gomero; EC: endemismo canario; EM: endemismo macaronésico.

AVES NIDIFICANTES DE LA GOMERA. DISTRIBUCIÓN POR HÁBITATS

Hábitat/especie	Acantilados	Zona Baja	Zona Media	Zona Alta
Pardela cenicienta (<i>Calonectris diomedea</i>)	*****			
Águila pescadora, guincho (<i>Pandion haliaetus</i>)	*****			
Paiño común (<i>Hydrobates pelagicus</i>)	*****			
Charrán común, golondrina de mar (<i>Sterna hirundo</i>)	*****			
Petrel de Bulwer, perrito (<i>Bulweria bulwerii</i>)	*****			
Gaviota patiamarilla (<i>Larus cachinnans</i>)	*****	*****		
Cuervo (<i>Corvus corax tingitanus</i>)	*****	*****	*****	*****
Vencejo unicolor, andorriña (<i>Apus unicolor</i>)	*****	*****	*****	*****
Codorniz (<i>Coturnix coturnix confisa</i>)		*****		
Curruca tomillera (<i>Sylvia conspicillata orbitalis</i>)		*****		
Curruca cabecinegra (<i>S. melanocephala leucogastra</i>)		*****		
Camachuelo trompetero, pájaro moro (<i>Bucanetes githagineus amantum</i>)		*****		
Gorrión moruno (<i>Passer hispaniolensis hispaniolensis</i>)		*****		
Perdiz moruna (<i>Alectoris barbara koenigi</i>)		*****	*****	
Paloma bravía (<i>Columba livia canariensis</i>)		*****	*****	
Curruca capirotada, capirote (<i>Sylvia atricapilla obscura</i>)		*****	*****	
Lavandera cascadeña, alpispa, tamasma (<i>Motacilla cinerea canariensis</i>)		*****	*****	
Triguero (<i>Emberiza calandra thanneri</i>)		*****	*****	
Jilguero, pinto (<i>Carduelis carduelis parva</i>)		*****	*****	
Pardillo, millero (<i>Acanthis cannabina meadewaldoi</i>)		*****	*****	

Continuación

Hábitat/especie	Acantilados	Zona Baja	Zona Media	Zona Alta
Polla de agua (<i>Gallinula chloropus</i>)		*****	*****	
Cernícalo (<i>Falco tinunculus canariensis</i>)		*****	*****	*****
Abubilla, tabobo (<i>Upupa epops</i>)		*****	*****	*****
Búho chico, coruja (<i>Asio otus canariensis</i>)		*****	*****	*****
Mirlo común (<i>Turdus merula cabreræ</i>)		*****	*****	*****
Gorrión chillón (<i>Petronia petronia madeirensis</i>)			*****	
Verderón (<i>Carduelis chloris aurantiiventris</i>)			*****	
Tórtola (<i>Streptopelia turtur</i>)			*****	
Gavilán, falcón (<i>Accipiter nisus granti</i>)			*****	*****
Ratonero, aguililla (<i>Buteo buteo insularum</i>)			*****	*****
Chocha perdiz, gallinuela, becada (<i>Scolopax rusticola</i>)			*****	*****
Paloma turqué (<i>Columba bollii</i>)			*****	*****
Paloma rabiche (<i>Columba junoniae</i>)			*****	*****
Bisbita caminero, correcaminos (<i>Anthus berthelotii</i>)			*****	*****
Mosquitero, cagona (<i>Phylloscopus collybita canariensis</i>)			*****	*****
Herrerillo común (<i>Parus caeruleus teneriffæ</i>)			*****	*****
Petirrojo (<i>Erithacus rubecula microrhynchus</i>)			*****	*****
Canario (<i>Serinus canaria</i>)			*****	*****
Pinzón vulgar (<i>Fringilla coelebs tintillon</i>)				*****
Reyezuelo sencillo (<i>Regulus regulus teneriffæ</i>)				*****

AVES CON POSIBLE NIDIFICACIÓN

Hábitat/especie	Acantilados	Zona Baja	Zona Media	Zona Alta
Halcón de berbería (<i>Falco peregrinoides</i>)	*****	*****		
Vencejo pálido (<i>Apus pallidus brehmorum</i>)	*****	*****	*****	*****
Alcaraván, pedroluis (<i>Burhinus oedicnemus distinctus</i>)		*****		
Focha común (<i>Fullica atra</i>)		*****	*****	
Lechuza común, coruja (<i>Tyto alba alba</i>)		*****	*****	
Pardela pichoneta, tapagao (<i>Puffinus puffinus</i>)			*****	*****

DIRECCIONES Y TELÉFONOS DE INTERÉS

Ayuntamientos

Agulo: 922 14 60 00.

Alajeró: 922 89 51 55

Hermigua: 922 14 40 40

San Sebastián: 922 14 13 54

Vallehermoso: 922 80 00 00

Valle Gran Rey: 922 80 50 00

Cabildo Insular de La Gomera

Calle del Medio, 20. San Sebastián.

Teléfono: 922 14 01 03

Centros de Salud

Agulo: 922 14 60 14
Alajeró: 922 89 51 06
Hermigua: 922 88 07 27
San Sebastián: 922 87 05 12
Vallehermoso: 922 80 11 86
Valle Gran Rey: 922 80 58 04

Central Reservas de turismo

Plaza de la Constitución. Vallehermoso.
Teléfono y fax: 922 80 00 00

Central Reservas de turismo rural

Callejón de Ordaiz, 165. Hermigua
Teléfono y fax: 922 14 41 01

Centro de Visitantes del Parque Juego de Bolas

La Palmita - Agulo
Teléfono y fax: 922 80 09 93

Guaguas

Autobuses Mesa, S.L.
C/ Ruiz de Padrón, 10
Teléfono: 922 14 12 51 - Fax: 922 14 10 09
38800 S/S Gomera

Servicio Reg. Disc. Gomera S. L.
Ctra. Chejelipes, 16
Teléfono: 922 14 11 01 - Fax: 922 87 14 18
38800 S/S Gomera

Compañías Navieras

Fred Olsen: 922 87 10 07
Trasmediterránea: 922 87 08 02

Cruz Roja

Hermigua: 922 14 40 40
San Sebastián: 922 87 00 00

Dirección Insular de la Administración del Estado en La Gomera

Plaza de las Américas. San Sebastián.
Teléfono: 922 14 13 34/14 12 18.

Hospital Insular

San Sebastián: 922 14 02 00.

Ministerio de Medio Ambiente

Plaza San Juan de la Cruz, S/N.
Teléfono: 91 597 70 00.
28071 Madrid.

Oficina del Parque Nacional de Garajonay

Carretera General del Sur, 6.
Teléfono: 922 87 01 05 - Fax: 922 87 03 62
38800 San Sebastián de La Gomera

Oficina de Turismo San Sebastián

Calle del Medio, 4
Teléfono: 922 14 01 47 - Fax: 922 14 01 51

Organismo Aut. Parques Nacionales

Gran Vía de San Francisco, 4
Teléfono: 91 347 60 00/347 63 01

Unidad Insular de Medio Ambiente

Carretera General del Sur, 6 - 2.º
Teléfono: 922 87 05 52 - Fax: 922 14 15 49
38800 San Sebastián de La Gomera

Farmacias

- Agulo
C/ Pintor Aguilar
Teléfono: 922 14 60 36
- Valle Gran Rey
C/ Orijama
Teléfono: 922 80 51 58
- San Sebastián
Calle del Medio, 113
Teléfono: 922 87 04 25
- San Sebastián
Calle Orilla del Llano, 4
Teléfono: 922 14 16 07
- Alajeró (Playa Santiago)
C/ Santiago Apóstol
Teléfono: 922 89 50 03
- Valle Gran Rey
Vueltas
Teléfono: 922 80 59 19
- San Sebastián
Calle del Medio, 40
Teléfono: 922 87 01 57
- Hermigua
Carretera General, 121
Teléfono: 922 88 00 78
- Vallehermoso
Calle Mayor, 17
Teléfono: 922 80 11 86
- San Sebastián
Plaza de la Constitución, 7
Teléfono: 922 14 16 05

BIBLIOGRAFÍA

- ARAÑA, V. Y CARRACEDO, J.C.: *Los Volcanes de las Islas Canarias. I.- Tenerife*. Editorial Rueda. Madrid. 1987.
- AROZENA, M.^a EUGENIA: *Los Paisajes Naturales de La Gomera*. Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. Santa Cruz de Tenerife. 1991.
- AROZENA, M.^a EUGENIA: *Estudio Geográfico del Monte del Cedro*. Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. Santa Cruz de Tenerife. 1987.
- AROZENA, M.^a EUGENIA *et al*: *La isla de La Gomera. Geografía de Canarias*. Editorial Prensa Ibérica, S.A. Capítulo 59. (pp. 933-948). Las Palmas de Gran Canaria. 1993.
- AROZENA, M.^a EUGENIA, FERNÁNDEZ PELLO, L. VILLALBA MORENO, E.: «Evolución morfoclimática cuaternaria en la isla de La Gomera y El Hierro. Depósito de ladera y de barranco». *Anuario del Departamento de Geografía*. Universidad de La Laguna. (pp. 2-7). Tenerife. 1981.
- BRAMWELL, DAVID & ZOE: *Historia Natural de las Islas Canarias*. Ed. Rueda. Madrid. 1987.
- BRAMWELL, DAVID & ZOE: *Flores silvestres de las Islas Canarias*. Ed. Rueda. Madrid. 1990.
- BRAVO, T.: *Estudio Geológico y Petrográfico de la Isla de La Gomera. Estudios Geológicos*. Volúmen XX, (pp. 1-56). Instituto «Lucas Mallado». C.S.I.C. Madrid. 1964.
- CENDRERO, A.: *Estudio geológico y petrológico del complejo basal de la isla de La Gomera (Canarias)*. Instituto «Lucas Mallada», C.S.I.C. Vol. XXVII, (pp. 3-73), Madrid. 1971.
- CUBAS, C.R.: *Estudio de los domos sálicos de la isla de La Gomera. Estudios Geológicos*. N.º 34. Instituto Lucas Mallada (pp. 53-70). Madrid.
- DARIAS, ALBERTO: *La Gomera. Espacio, tiempo y forma*. Compañía Mercantil Hispano-Noruega, S.A. Ferry Gomera, S.A. 1992.

- DÍAZ, GLORIA Y RODRÍGUEZ, JOSÉ MIGUEL: *El Señorío en las Canarias Occidentales*.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, A.: *Los problemas de los Parques Nacionales. Garajonay. Montes N.º 30*. 1992.
- GALLAS, GLORIA: *La Gomera y sus mundos. Parque Nacional de Garajonay*. ICONA. 1993.
- KUNKEL G.: *Inventario florístico de la laurisilva de La Gomera, Islas Canarias. Naturalia Hispánica nº 7*. ICONA. 1977.
- MANUEL MORENO J.: *Guía de las aves de las Islas Canarias*. Editorial interinsular Canaria. Tenerife. 1988.
- REYES, ANTONIO: *Estrategias hidráulicas en la Isla de La Gomera*. Museo etnográfico, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. 1989.
- SANTOS, A.: *Árboles de Canarias*. Ed. Interinsular Canaria, S.A. 1979.
- SANTOS A.: *Bosques de Laurisilva en la región macaronésica. Colección Naturaleza y Medio Ambiente. N.º 49*. Consejo de Europa. 1990.
- TRAPERO, M.: *Cultura Popular y Tradición oral. En busca de romances por La Gomera*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1989.
- TRUJILLO CABRERA J.: *Episodios gomeros del siglo XV*. Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. 1989.
- VARIOS: *Fauna Marina y Terrestre del Archipiélago Canario*. EDIRCA. Las Palmas de Gran Canaria. 1984.
- VARIOS: *Atlas Cartográfico de los pinares canarios (La Gomera y El Hierro)* Consejería de Política Territorial del Gobierno de Canarias. 1990.
- VARIOS: *«Flora y Vegetación del Archipiélago Canario»*. EDIRCA. Las Palmas de Gran Canaria. 1986.

- VARIOS: *Parque Nacional de Garajonay. Patrimonio Mundial.* Colección Técnica. ICONA. 1990.
- VARIOS: *Camino de La Gomera.* Mapa. CIT. 1997.
- VARIOS: *Ecoplan para la isla de La Gomera.* MOPU. Monografías de la Dirección General de Medio Ambiente. 1988.
- VARIOS: *Estudio hidrogeológico general de la isla de La Gomera (Canarias).* Instituto geológico y minero de España. Colección informe. Diciembre 1985.

CLAVE PARA LA DETERMINACIÓN DE LAS ESPECIES

(Tomado de A. S

- 1. Hojas compuestas
 - 1. Muchos foliolos y tronco recto.....
 - 2. Menos de 10 pares de foliolos de borde aserrado y en número impar

- 2. Hojas sencillas
 - 1. Hojas escamosas e imbricadas y corteza gris en ramas jóvenes.....
 - 2. Hojas aciculares de 15-20 cm de largo (tres acículas)
 - 3. Hojas opuestas
 - 1. Rugosas y generalmente vellosas
 - 2. Lisas y más o menos ovaladas
 - 4. Hojas alternas
 - 1. Borde entero
 - 1. Pequeñas
 - 1. Erectas y suaves.....
 - 2. Horizontales y ásperas
 - 3. Punzantes
 - 2. Grandes
 - 1. Sin agallas
 - 1. Sin glándulas
 - 2. Con glándulas
 - 2. Con agallas
 - 1. Hojas ovalo-lanceoladas
 - 2. Hojas lanceoladas
 - 2. Borde aserrado regular
 - 1. Corteza lisa y rojiza
 - 2. Corteza más o menos rugosa
 - 3. Borde aserrado irregular
 - 1. Hojas lanceoladas (especie dioica) .
 - 2. Hojas ovaladas redondeadas
 - 3. Hojas espatuladas (especie dioica) ..
 - 4. Borde generalmente espinoso.....

ARBÓREAS Y ARBUSTIVAS DE LA LAURISILVA GOMERA

antos., reformado)

.....	<i>Phoenix canariensis</i>
.....	<i>Sambucus palmensis</i>
.....	<i>Juniperus phoenicea</i>
.....	<i>Pinus canariensis</i>
.....	<i>Viburnum tinus</i>
.....	<i>Picconia excelsa</i>
.....	<i>Erica arborea</i>
.....	<i>Erica scoparia</i>
.....	<i>Juniperus cedrus</i>
1. Ovaladas pequeñas, a veces con espinas	<i>Ilex canariensis</i>
2. Ovaladas lanceoladas grandes	<i>Persea indica</i>
3. Romboidales	<i>Heberdenia excelsa</i>
1. Pequeñas a lo largo de todo el nervio central	<i>Laurus azorica</i>
2. Uno o dos pares en la base de la hoja	<i>Ocotea foetens</i>
.....	<i>Apollonias barbujana</i>
.....	<i>Salix canariensis</i>
.....	<i>Arbutus canariensis</i>
1. Con glándulas	<i>Rhamnus glandulosa</i>
2. Sin glándulas, lisas y pequeñas	<i>Visnea mocanera</i>
.....	<i>Myrica faya</i>
.....	<i>Maytenus canariensis</i>
.....	<i>Myrica rivas-martinezii</i>
.....	<i>Ilex perado</i> ssp. <i>platyphylla</i>